



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN HISTORIA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

“LAS MUJERES DICEN NO A LA TIRANÍA DEL LIBRE MERCADO”:
LA RED LATINOAMERICANA DE MUJERES TRANSFORMANDO LA ECONOMÍA
Y EL ÁREA DE LIBRE COMERCIO DE LAS AMÉRICAS (1997-2005)

TESIS
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE
MAESTRA EN HISTORIA

PRESENTA:
TAMY IMAI CENAMO

DRA. EUGENIA ALLIER MONTAÑO
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES

CIUDAD DE MÉXICO, ENERO DE 2020



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*À minha junta materna
Maju, Mariana, Pepa e Jojo*

AGRADECIMIENTOS

Agradezco ante todo al pueblo mexicano, por la oportunidad de dedicarme a lo mío, sin importar el lugar donde nací. Muchísimas gracias por los recursos y la acogida. Su casa es hermosa. Más encima, a la sombra de los volcanes... ¡Espero retribuir a la altura!

A las compañeras de la REMTE, por inspirarme y permitirme plasmar en estas líneas apenas una pequeña parte de todo lo que han hecho. Agradezco especialmente a Rosa Guillén, Magdalena León Trujillo, Renata Moreno, Sara Román, Patricia Amat, Maricarmen Montes, Maria Rosa Anchundia, Lídice Ramos y Leonor Aída Concha, quienes han participado de manera activa de la elaboración de esta investigación.

A Eugenia Allier Montaña, quien desde un comienzo estuvo. Fuiste una excelente tutora, apoyo y más: por sostener todos los espacios que sostienes y a los cuales amorosamente nos invitas, gracias.

A las y los colegas de Historia del Presente y del Grupo de Estudios en Historia Transnacional, por la complicidad intelectual y política. Gracias por leerme y por los buenos, excelentes ratos.

A Carmen Leticia Díaz Alba, Georgette José Valenzuela, Isabel Avella Alaminos y Jesús Jaimes Hernández, por su lectura atenta y por acompañarme en la recta final.

Al Programa de Maestría en Historia - UNAM, el Centro de Estudios de Posgrado – UNAM, el Programa de Apoyo a los Estudios de Posgrado – UNAM y el PAPIIT “Hacia una historia del presente mexicano: régimen político y movimientos sociales, 1960-2010”, por brindarme apoyos económicos en México y Argentina y garantizarme la estructura, la seguridad y un montón, pero un montón de aprendizajes.

Finalmente, agradezco a mi gente en esta vida: minha família, mis compas, mi Tuna, mi amor. Ustedes saben quienes, cuánto y el por qué. Por ello, de verdad: muchas, muchísimas gracias.

ÍNDICE GENERAL

SIGLAS Y ACRÓNIMOS UTILIZADOS	6
INTRODUCCIÓN.....	8
CAPÍTULO I. AÑOS 90: GESTOS FEMINISTAS FRENTE EL REORDENAMIENTO DE LA GOBERNANZA GLOBAL	20
1.1. Más mercado, menos Estado: del endeudamiento soberano a los TLCI	25
El centro formula sus salidas: endeudar para reformar.....	29
El giro estratégico: de deudores a aliados comerciales.....	32
1.2. Y las feministas... ¿Qué?	35
En los gobiernos y las ONG, el feminismo se institucionalizaba.....	36
El feminismo organiza, el género despolitiza.....	41
1.3. Lo personal es político... y las finanzas, ¿son ajenas?.....	45
Uniendo trayectorias: el feminismo popular.....	48
Orígenes de la REMTE.....	52
CAPÍTULO II. TRES ETAPAS DE ARTICULACIÓN DE LA REMTE EN CONTRA EL ALCA.....	59
2.1. Primera etapa: fortalecimiento organizacional y diagnóstico continental (1997 - 1998) 62	
Enlazando organizaciones, individualidades y otros frentes.....	65
REMTE: composición y diagnóstico continental.....	68
2.2. Segunda etapa: entre contracumbres y protestas (1998 - 2001)	75
I Cumbre de los Pueblos (Santiago, Chile, 1998)	77
La batalla de Seattle (Seattle, Estados Unidos, 1999).....	83
I Foro Social Mundial (Porto Alegre, Brasil, 2001)	88
2.3. Tercera etapa: la REMTE en las estructuras hemisféricas de organización en contra el ALCA (2001 - 2005)	93
De Quebec a Quito: la construcción del consenso (2001-2003).....	95
De Cancún a Mar del Plata: la debacle del ALCA (2003-2005).....	101
CAPÍTULO III. CONTRIBUCIONES DE LA REMTE A LA CRÍTICA A LOS TLCI.....	111
3.1. Economía feminista: descentrar el mercado, enfocar la vida	114
La Economía Feminista, una apuesta teórico-política de la REMTE	118
Más allá del <i>Homo Economicus</i>	123
3.2. “Cambiar el mundo para cambiar la vida de las mujeres para cambiar el mundo (...)”.....	127
Reconocimiento del trabajo doméstico y de cuidados	130
Mujeres como agentes de la economía	134
Críticas a la mercantilización de la vida	137

La solidaridad, un valor positivo para la producción	140
3.3. Un camino que va y viene: aportes de la lucha en contra el ALCA al feminismo de la REMTE	144
Las mujeres, “de lo sectorial a lo común”	146
Por un feminismo con mujeres	148
CONSIDERACIONES FINALES	152
ARCHIVOS CONSULTADOS	156
RECURSOS ELECTRÓNICOS	156
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	167

SIGLAS Y ACRÓNIMOS UTILIZADOS

ABONG	Asociación Brasileña de Organizaciones No Gubernamentales
ALAI	Agencia Latinoamericana de Información
ALCA	Área de Libre Comercio de las Américas
AMI	Acuerdo Multilateral de Inversiones
BID	Banco Interamericano de Desarrollo
BM	Banco Mundial
CCIMCAT	Centro de Capacitación e Investigación de la Mujer en Tarija (Bolivia)
CeDInCI	Centro de Documentación de las Izquierdas
CEDLA	Centro de Estudios para el Desarrollo Laboral y Agrario (Bolivia)
CEMUJB	Central de Mujeres de Bolivia (Bolivia)
CEPAL	Comisión Económica para América Latina y el Caribe (ONU)
CETA	Acuerdo Económico entre Canadá y la Unión Europea
CIPCA	Centro de Investigación y Promoción del Campesinado (Bolivia)
CLOC	Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones Campesinas
CONFRES	Confederación de Religiosas (El Salvador)
CONTUCPB	Trabajadoras por Cuenta Propia (Bolivia)
CORAMS	Centro de Orientación Radial para la Mujer (El Salvador)
CUT	Central Única de Trabajadores (Brasil)
ECAM	Equipo de Comunicación Alternativa con Mujeres (Bolivia)
EFLAC	Encuentro Feminista Latinoamericano y Caribeño
FATERPAZ	Fraternidad Ecuménica por la Justicia y la Paz (El Salvador)
FEDAEPS	Fundación de Estudios, Acción y Participación Social (Ecuador)
FMLN	Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional
FMI	Fondo Monetario Internacional
FSM	Foro Social Mundial
IAFE	Asociación Internacional de Economía Feminista
IDES	Instituto de Desarrollo Económico y Social
IDH	Índice de Desarrollo Humano
IFFI	Instituto de Formación Femenina Integral (Bolivia)
IGTN	International Gender and Trade Network
LGBT	Lesbianas, Gays, Bisexuales y Transexuales
MERCOSUR	Mercado Común del Sur
MMM	Marcha Mundial de Mujeres

OCDE	Organización para la Cooperación y Desarrollo
OMC	Organización Mundial del Comercio
ONG	Organización No Gubernamental
ONU	Organización de las Naciones Unidas
OPEP	Organización de los Países Productores de Petróleo
ORIT	Organización Regional Interamericana de Trabajadores
PAE	Programa de Ajuste Estructural
PNUD	Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo
RCEP	Asociación Económica Integral Regional
REF	Red Economía y Feminismo
REDGE	Red Género y Economía (México)
REMTE	Red Latinoamericana de Mujeres Transformando la Economía
RNMM	Red Nacional de Mujeres Mineras (Bolivia)
SOF	Siempreviva Organización Feminista (Brasil)
SOPE	Sociedad Potosina de Ecología (Bolivia)
TLC	Tratado de Libre Comercio
TLCI	Tratado de Libre Comercio e Inversión
TLCAN	Tratado de Libre Comercio de América del Norte
T-MEC	Tratado entre México, Estados Unidos y Canadá
TPP	Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica
TTIP	Asociación Transatlántica para el Comercio y la Inversión
USAID	United States Agency for International Development

INTRODUCCIÓN

El Área de Libre Comercio de las Américas (en adelante, ALCA) fue una propuesta de bloque económico que reuniría a 34 países – todos los del continente americano con excepción de Cuba, que en aquél entonces vivía bajo el embargo estadounidense. Presentada por la gestión Clinton del gobierno de Estados Unidos en la I Cumbre de las Américas,¹ llevada a cabo en Miami en 1994, la iniciativa se planteó como réplica del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (en adelante, TLCAN)² en dimensiones continentales y tenía como objetivo disminuir las barreras comerciales y tarifarias entre los países de la región, lo cual la convertiría - porque nunca se concretó - en la mayor zona de libre comercio del planeta: de haber salido del papel, el ALCA contaría con una población de 800 millones de personas y un Producto Interno Bruto de más de 11 trillones de dólares.³

Aunque el ALCA haya sido presentado como una iniciativa multilateral benéfica a todos los involucrados, los países que negociaban la adhesión al tratado de libre comercio e inversión (en adelante, TLCI)⁴ que lo pondría en marcha poseían economías profundamente asimétricas, hecho que despertó la desconfianza de que

¹ Las Cumbres de las Américas fueron reuniones presidenciales llevadas a cabo entre 1994 y 2005, los años en que las negociaciones del ALCA estuvieron vigentes.

² El TLCAN fue firmado en 1992 por Estados Unidos, México y Canadá. Habiendo entrado en vigor en 1994, dicho convenio estipuló la creación de una zona internacional al interior de la cual el comercio y las prestaciones de servicios son llevados a cabo de manera “libre”, sin ningún tipo de impedimento aduanero o tarifario. Aunque los argumentos contrarios al TLCAN sean numerosos, su renovación esta siendo actualmente negociada bajo un nuevo nombre: T-MEC.

³ REMTE, “Uma outra América é possível”, disponible en https://www.movimientos.org/es/remte/show_text.php3%3Fkey%3D1356, publicado en 2 de noviembre de 2003, consultado en 27 de febrero de 2019.

⁴ Aunque “TLC” sea la sigla usualmente utilizada para referirse a convenios o proyectos de convenios como el TLCAN y el ALCA, en esta investigación hago uso de la expresión TLCI para visibilizar un aspecto menos discutido de dichos tratados: más que legislar solamente sobre normativas comerciales, también suelen contener cláusulas de protección a las inversiones. En el caso del ALCA, se trataba del 11º capítulo.

no estaban dadas las condiciones para el desarrollo de la libre competencia a la cual el proyecto hacía referencia.⁵

En sentido contrario, en la comprensión de gran parte de los movimientos sociales y de algunos gobiernos nacional-desarrollistas elegidos a fines de los años 1990 y comienzos de los 2000,⁶ el ALCA más

bien figuraba como la herramienta geopolítica que permitiría la

actualización de la hegemonía estadounidense en el continente, una vez que la eliminación de los impuestos a las importaciones y a la prestación de servicios garantizaría no sólo el mantenimiento, sino la agudización de los patrones de acumulación propios de las relaciones interamericanas.

Esta configuración, aparte de asegurar una dilatación de las exportaciones

1. Canadá (8avo)	18. Suriname (67avo)
2. Estados Unidos (7avo)	19. Colombia (64avo)
3. Barbados (27avo)	20. Brasil (74avo)
4. Bahamas (49avo)	21. S. Vicente y las Granadinas (80avo)
5. Argentina (34avo)	22. Perú (82avo)
6. Antigua y Barbuda (56avo)	23. Paraguay (84avo)
7. Chile (43avo)	24. Jamaica (78avo)
8. Uruguay (40avo)	25. República Dominicana (94avo)
9. Saint Kitts y Nevis (51avo)	26. Santa Lucía (71avo)
10. Costa Rica (42avo)	27. Ecuador (97avo)
11. Trinidad y Tobago (54avo)	28. Guyana (92avo)
12. Dominica (94avo)	29. El Salvador (105avo)
13. Granada (93avo)	30. Honduras (119avo)
14. México (55avo)	31. Bolivia (114avo)
15. Belice (58avo)	32. Nicaragua (121avo)
16. Panamá (59avo)	33. Guatemala (119avo)
17. Venezuela (65avo)	34. Haití (150avo)

Fuente: Índice de Desarrollo Humano 2.003
United Nations Development Program (UNDP)

Tabla 1. Elaborada por el núcleo boliviano de la REMTE a partir de datos del PNUD del año 2003. El cuadro evidencia la asimetría entre las economías que estaban contempladas por el proyecto original del ALCA. Elizabeth Peredo, *Libre comercio y derechos de género: impactos del ALCA en las mujeres*, Cuaderno de trabajo No. 6, La Paz, REMTE Bolivia, 2003, p. 11.

⁵ Nalu Fera y Renata Moreno (Orgs.), *Las mujeres contra el libre comercio: una historia de resistencia y lucha*, traducción al español por Rosa Guillén, São Paulo, REMTE, 2015, p.12.

⁶ Los más representativos de esta posición fueron Hugo Chávez (Venezuela, 1999), Luís Ignácio Lula da Silva (Brasil, 2002) y Néstor Kirchner (Argentina, 2003).

industriales estadounidenses hacia el resto del continente, también funcionaría como espantapájaros para los demás países del Norte, que entenderían que las naciones latinoamericanas ya habían encontrado una potencia industrial que las abasteciera.⁷

En 2005, tras once años de movilizaciones populares y varias rondas de discusión entre los gobiernos americanos, las negociaciones del ALCA fueron definitivamente interrumpidas.⁸

Más allá de victoriosa, la lucha contra el ALCA también generó un proceso de convergencia entre las organizaciones sociales que venían oponiéndose a las políticas de restricción fiscal aplicadas a lo largo y ancho del continente en los años 1980 y 90.⁹ Aunque la participación de las mujeres haya sido subsumida en algunos relatos de la militancia mixta,¹⁰ además de construir los análisis políticos generales, las militantes también levantaron una serie de reflexiones cuyo propósito era evidenciar cómo la transnacionalización del neoliberalismo (*aka* globalización) afectaba de manera específica a la vida de las mujeres.

En este marco, la presente investigación propone echar luz sobre parte de la articulación feminista en contra del ALCA, evidenciando cuáles fueron sus principales logros y desafíos y en qué términos llevaron a cabo la construcción de su discurso político y su propuesta de economía feminista y solidaria. Para ello, abordaré el caso de la Red Latinoamericana de Mujeres Transformando la Economía

⁷ La libertad cambiaria entre países signatarios de un mismo TLCI hace que no sea conveniente que los Estados centren sus esfuerzos en establecer relaciones comerciales con naciones ajenas a dichos bloques.

⁸ Luis René Fernández Tabío y Jorge Hernández Martínez, “Estados Unidos y el ALCA: la Institucionalización de la hegemonía hemisférica en el siglo XXI”, en Victor López Villafañe y Jorge Rafael di Masi (Coords.), *Del TLC al MERCOSUR: integración y diversidades en América Latina*, México, Siglo XXI, 2002, pp. 299 - 300.

⁹ Michel Chossudovsky, *Globalización de la pobreza y nuevo orden mundial*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2002, pp. 44 - 45.

¹⁰ Nalu Faria y Renata Moreno (Orgs.), *Op. cit.*, p. 21.

(en adelante, REMTE), articulación transnacional conformada en 1997 por organizaciones de Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Nicaragua, México, Perú y Venezuela.

Compuesta por activistas de filiación feminista popular, la REMTE se caracterizó por ser una de las redes más activas en el desarrollo de la crítica feminista al librecambismo, al mismo tiempo que elaboró potentes reflexiones acerca de la imbricación de la economía con el cuerpo y la subjetividad y evidenció la centralidad de la división sexual del trabajo en el sostenimiento del modo de producción capitalista y de su correspondiente superestructura jurídico-política.¹¹

Por su vinculación con movimientos obreros, sindicales y campesinos de la región, la REMTE propuso una concepción de la economía manejada en términos distintos a los ocupados en el mundo del comercio internacional y la macroeconomía: más que abogar por la creación de “mecanismos de género” que hicieran que las mujeres se vieran mejor colocadas en el orden económico vigente, la Red puso énfasis en la necesidad de que el bienestar humano fuera alcanzado a través de prácticas basadas en la solidaridad, la cooperación y la autonomía. Así, si por un lado planteaba que los movimientos mixtos integrasen la mirada feminista hacia los más icónicos temas de las izquierdas (como lo es, por ejemplo, el trabajo), por el otro también criticaba el hecho de que los feminismos de la región solían desentenderse de las problemáticas económicas, usualmente vistas como lejanas al campo “de lo social”, por el cual las mujeres se movían con una supuesta (“natural”, pues) fluidez.

Debido a mi interés por desmenuzar el papel de la REMTE en el entramado

¹¹ La discusión teórica sobre la división sexual del trabajo es amplia y fue desarrollada por feministas de distintos países; en esta investigación, trabajaré principalmente con los aportes de Heleith Saffioti, Paola Tabet, Christine Delphy y Colette Guillaumin, quienes han evidenciado, desde la sociología y la antropología, cómo la falta de reconocimiento al trabajo reproductivo esta relacionada al hecho de que el mismo fue históricamente llevado a cabo por mujeres.

de acciones, organizaciones y aspiraciones que garantizaron aquella que es considerada, por sus militantes, “una de las principales victorias de los pueblos del continente”¹² (al menos en su historia reciente, agregaría yo), esta investigación abarca el ínterin 1997–2005, que va del momento de fundación de la Red hasta la derrota del ALCA en Mar del Plata, Argentina.

La idea de volcarme sobre este tema surgió a comienzos del 2017, impulsada por una interrogante que, debo reconocerlo, es tan personal como política: ¿Si las narrativas sobre “la debacle del ALCA” siguen fungiendo, sobre todo en Sudamérica, como relatos catalizadores de los movimientos sociales de la región, por qué tan poco se sabe respecto del activismo feminista en su contra?

El desafío de vincular “mujeres” y “economía”, lo sabría pocos meses después, había sido el mismo que motivó a sus integrantes a fundar a la REMTE.

Y esto porque, si bien mucha tinta ha corrido en el sentido de analizar cómo los años 1990 fueron el escenario del despliegue de instrumentos que, como el TLCAN y el ALCA, entendían a la integración comercial continental como integración *per se*, el material disponible sobre las articulaciones feministas frente a dichos proyectos es verdaderamente escaso. Puede, aún así, ser dividido en tres principales grupos.

El primero de ellos corresponde a las fuentes primarias utilizadas en esta investigación: volantes, manifiestos, cartillas, actas de reuniones, breves artículos de opinión, todos ellos producidos por las mismas militantes de la REMTE y disponibles en el archivo virtual de la Red.¹³ Si bien estos escritos atesten, en su

¹² Nalu Faria y Renata Moreno (Orgs.), *Op. cit.*, p. 5.

¹³ El archivo digital de la REMTE puede ser consultado en su página en el portal de la Minga Informativa de Movimientos Sociales, iniciativa llevada a cabo por diversas organizaciones populares cuyo objetivo era generar una cobertura comunicacional de las instancias de coordinación de militancias en América Latina. Iniciada a comienzos de los años 90 con el apoyo central de la Agencia Latinoamericana de Información (ALAI), la Minga reúne las páginas web de todas las organizaciones que la conformaron: la REMTE, la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones Campesinas – CLOC, la Marcha Mundial de Mujeres – MMM, la Convergencia de Movimientos de los Pueblos de las Américas – COMPA, la red Jubileo Sur, el Grito

mayoría, como su activismo estuvo basado en un macizo proceso de investigación y formación, también es importante tener en claro el objetivo según el cual eran confeccionados: más que producto de un interés estrictamente intelectual, estos documentos eran pensados como herramientas útiles a los procesos políticos en curso.

En este mismo sentido, identifiqué un segundo *corpus* documental que también fue elaborado por las militantes de la REMTE, pero posteriormente al período 1997 – 2005. Se trata de un material de memoria y balance acerca de la lucha que habían emprendido en contra del ALCA: algunos textos que también están disponibles en su archivo digital, pero principalmente el libro *Las mujeres contra el libre comercio: una historia de resistencia y lucha*, organizado por Nalu Faria y Renata Moreno (REMTE - Brasil) y publicado en 2015, en portugués y en español (traducción de Rosa Guillén, de REMTE – Perú), por un sello de la propia Red.¹⁴

Por último están los trabajos de la Dra. Carmen Leticia Díaz Alba, la única que ha investigado a la REMTE desde la academia. Se trata de tres textos: la tesis “The Latin American Network of Women Transforming the Economy: Building Bridges Between Economic Justice and Gender Equity”,¹⁵ defendida en 2008 para la obtención de su grado de maestra en ciencias políticas por la Universidad de Montreal; un artículo con el mismo título publicado en 2007 en *La Ventana*, revista de estudios de género de la Universidad de Guadalajara;¹⁶ y “Femmes et libre-

de l@s exclud@s, la Asamblea de los Pueblos del Caribe, la red Diálogo Sur-Sur LGBT, el Enlace Indígena, la Alianza de los Pueblos del Sur Acreedores de la Deuda Ecológica y la **Red de Mujeres Afrolatinoamericanas y Afrocaribeñas (RMAA)**. Link de acceso al archivo de la REMTE: <https://www.movimientos.org/remte>.

¹⁴ Nalu Faria y Renata Moreno (Orgs.), *Op. cit.*

¹⁵ Carmen Leticia Díaz Alba, “The Latin American Network of Women Transforming the Economy: Building Bridges Between Economic Justice and Gender Equity”, tesis para la obtención del título de maestra en ciencias políticas, Universidad de Montreal, 2008.

¹⁶ Carmen Leticia Díaz Alba, “La Red Latinoamericana de Mujeres Transformando la Economía: construir puentes entre la justicia económica y la equidad de género”, en *La Ventana*, Universidad de Guadalajara, Guadalajara, vol.3, no.26, nov. 2007, pp. 70 – 100.

échange en Amérique latine: le cas du Réseau latino-américain des femmes transformant l'économie", publicado también en 2007 en la revista canadiense *Lien social et Politiques*.¹⁷ Centrados en analizar a la REMTE a partir de un aparato teórico respecto los activismos feministas transnacionales, el trabajo de Díaz Alba fue fundamental para la elaboración del presente escrito en sentidos que extrapolan nuestra mera coincidencia temática: más allá de que los apartados bibliográficos de sus textos me sirvieron de inspiración cada vez que me pregunté "¿Y ahora, a quien leo?", la investigadora también me ha gentilmente prestado algunos libros de su biblioteca personal y conforma el sínodo de esta tesis (viva, Carmen: ¡Ahora ya somos dos!).

Así, si bien los textos arriba mencionados sean de altísima calidad y hayan aportado a la comprensión de la REMTE a la luz de la ciencia política y los estudios sobre los movimientos sociales, considero que la ausencia de producción historiográfica sobre el asunto hace que aspectos relativos a las problemáticas propias de nuestra disciplina no hayan sido resueltos. Esto es lo que me propuse hacer en mi investigación: por un lado, establecer el panorama político y económico en el cual se formuló la REMTE; por el otro, avanzar en el análisis de los discursos formulados por las militantes de la Red en el contexto específico de la lucha emprendida en contra el ALCA.

La hipótesis central que guió todo el desarrollo de la presente investigación es que la REMTE se constituyó como una red capaz de articular organizaciones feministas de los países que la conformaron, generando tanto una agenda común como una profundización en el análisis de las militantes sobre los efectos del libre comercio en la geopolítica latinoamericana y en la vida de las mujeres en particular.

¹⁷ Carmen Leticia Díaz Alba, "Femmes et libre-échange en Amérique latine: le cas du Réseau latino-américain des femmes transformant l'économie", en *Lien social et Politiques*, (58), pp. 103–117, 2007, <https://doi.org/10.7202/017554ar>

Como hipótesis secundarias, sostengo que la relativa semejanza entre los contextos políticos y económicos de los países que participaron en la Red hizo que activistas de distintos territorios hubieran elaborado perspectivas políticas afines, lo cual posibilitó un fortalecimiento y rearticulación del movimiento de mujeres a nivel continental; y, por último, que el intento de establecimiento del ALCA facilitó el surgimiento (en el interior de la REMTE) de reflexiones propiamente feministas acerca de la economía, las cuales apuntaban no solamente el capitalismo, sino también el patriarcado como sistema estructurante de los procesos económicos en curso.

Las lecturas teórico-metodológicas que me orientaron están situadas en los campos de la historia transnacional, la historia del tiempo presente, la historia de las mujeres, la historia oral y la nueva historia política. Se trata de autoras y autores que, como Philippe Joutard,¹⁸ Joan Scott,¹⁹ Eugenia Allier Montaño,²⁰ René Rémond,²¹ Pierre Rosanvallon,²² Barbara Weinstein²³ y Catherine LeGrand,²⁴ me han ayudado a interpretar las fuentes consultadas para la elaboración de una

¹⁸ Philippe Joutard, *Esas voces que nos llegan del pasado*, traducción de Nora Pasternac, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1999.

¹⁹ Joan Scott, "Género: uma categoria útil de análise histórica", en *Educação & Realidade*, Porto Alegre, vol. 20, no 2, jul./dez. 1995, pp. 71-99.

²⁰ Eugenia Allier Montaño, "Balance de la historia del tiempo presente. Creación y consolidación de un campo historiográfico", en *Revista de Estudios Sociales*, N. 65, 2018, pp. 100-112, <https://doi.org/10.7440/res65.2018.09ñ>; Eugenia Allier Montaño, "Ética y política en el historiador del tiempo presente", en *Teoría de la Historia*, vol. 1, editado por Alfonso Mendiola Mejía y Luis Vergara Anderson, México, Universidad Iberoamericana, pp. 151-171, 2010.

²¹ René Rémond (Org.), *Por uma história política*, traducción al portugués de Dora Rocha, 2 ed., Rio de Janeiro, FGV, 2003.

²² Pierre Rosanvallon, "Por uma história conceitual do político (nota de trabalho)", traducción al portugués de Paulo Martinez, en *Revista Brasileira de História*, v. 15. São Paulo: 1995.

²³ Barbara Weinstein, "Pensando la historia más allá de la nación: La historiografía de América Latina y la perspectiva transnacional", en *Aletheia*, V.3, N. 6, Universidad Nacional de la Plata, julio 2013, disponible en http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.6118/pr.6118.pdf, consultado en 23 de octubre del 2018.

²⁴ Catherine LeGrand, "Historias transnacionales: nuevas interpretaciones de los enclaves en América Latina", en *Nómadas* (Col), núm. 25, octubre, 2006, pp. 144-154 Universidad Central Bogotá, Colombia.

investigación que, en lo respectivo a su temporalidad (reciente), espacialidad (continental) y enfoque (movimientos sociales), dista mucho del canon político-nacional que rige a la historiografía mexicana y latinoamericana de una manera general.

De igual manera, el trabajo de teóricas y teóricos que, desde distintas disciplinas de las ciencias sociales, han aportado a una comprensión de “globalización” y “neoliberalismo” más allá de los simplismos y generalizaciones que estos conceptos suelen arrastrar: Immanuel Wallerstein,²⁵ Giovanni Arrighi y Beverly Silver,²⁶ Agustín Cueva,²⁷ Perry Anderson,²⁸ Vania Bambirra,²⁹ Emir Sader y Pablo Gentili,³⁰ Ruy Mauro Marini,³¹ Luciana Ghiotto,³² Michel Chossudovsky,³³ Victor Villafañe y Jorge Rafael di Masi.³⁴

Por último pero definitivamente no menos importantes, las antropólogas, sociólogas y economistas feministas que habitan mi buró (y parte considerable de la

²⁵ Immanuel Wallerstein, *O fim do mundo como o concebemos: ciência social para o século XXI*, traducción al portugués de Renato Aguiar, Rio de Janeiro, Revan, 2002; Immanuel Wallerstein, *Análisis de sistema-mundo: una introducción*, Ciudad de México, Siglo XXI, 2005; Immanuel Wallerstein, *The essential Wallerstein*, Nueva York, W.W. Norton & Company, 2000.

²⁶ Giovanni Arrighi y Beverly J. Silver, *Caos y orden en el sistema-mundo moderno*, Madrid, Akal, 2001.

²⁷ Agustín Cueva, *El desarrollo del capitalismo en América Latina*, México, Siglo XXI, 1994.

²⁸ Perry Anderson, “Balanço do neoliberalismo”, en Emir Sader y Pablo Gentili (Orgs.), *Pós-neoliberalismo: as políticas sociais e o Estado democrático*, Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1995.

²⁹ Vania Bambirra, “Teoría de la dependencia: una anticrítica (1978)”, disponible en https://www.lahaine.org/amauta/b2-img/vaniadependencia_02.pdf, consultado en 20 de junio del 2019.

³⁰ Emir Sader y Pablo Gentili (Orgs.), *op. cit.*

³¹ Ruy Mauro Marini, *Dialéctica de la dependencia*, México, Era, 1991.

³² Luciana Ghiotto, “El ALCA y sus peligros para América Latina”, disponible en http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/formacion-virtual/20100719064024/5Ghiotto_o.pdf, consultado en 25 de octubre del 2017.

³³ Chossudovsky, *op. cit.*

³⁴ Victor López Vilafañe Jorge Rafael di Masi, *Del TLC al MERCOSUR: integración y diversidades en América Latina*, México, Siglo XXI, 2002.

memoria de mi Kindle) desde hace algunos años: Silvia Federici,³⁵ Amaia Pérez Orozco,³⁶ Cristina Carrasco³⁷, Christine Delphy³⁸ y Margarita Pisano.³⁹ Su lectura preliminar también fue, en gran medida, lo que me motivó a desarrollar este trabajo.

En lo referente a su estructura, esta investigación esta dividida en tres capítulos:

En el primer de ellos, esbozo una caracterización de los cambios económicos (del endeudamiento soberano latinoamericano a los Programas de Ajuste Estructural) que explican el surgimiento de proyectos de TLCI como el ALCA; expongo algunos de los debates y agendas que recurrentemente generaban disenso al interior de instancias de coordinación del activismo feminista; sitúo la conformación de la REMTE en este contexto y, por último, propongo una hipótesis interpretativa de por qué las transformaciones de los años 1990 (de trasfondo sobre

³⁵ Silvia Federici, *El patriarcado del salario. Críticas feministas al marxismo*, Buenos Aires, Tinta Limón, 2018; Silvia Federici, *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*, Madrid, Traficantes de Sueños, 2013.

³⁶ Amaia Pérez Orozco, "Economía del género y economía feminista, ¿Conciliación o Ruptura?", en *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer*, pp. 43 – 64, Num. 24, vol. 10, primer semestre de 2005. Amaia Pérez Orozco, "Perspectivas feministas en torno a la economía: el caso de los cuidados", tesis para obtener el título de doctora en Economía, Universidad Complutense de Madrid, España, 2005. Amaia Pérez Orozco, *Aprendizajes de las resistencias feministas latinoamericanas a los tratados de comercio e inversión. Del no al ALCA al cuestionamiento del capitalismo patriarcal*, publicado por el Observatorio de Multinacionales en América Latina (OMAL) - Paz con Dignidad, 2017, disponible en www.omal.info; Amaia Pérez Orozco, *Subversión feminista de la economía. Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*, Madrid, Traficantes de Sueños, 2014.

³⁷ Cristina Carrasco, "A sustentabilidade da vida humana: um assunto das mulheres?", em Miriam Nobre y Nalu Faria, *A produção do Viver*, São Paulo, Sempreviva Organização Feminista, 2003, pp 16 – 19; Albert Recio Andreu y Cristina Carrasco, "Del tiempo medido a los tiempos vividos", en *Revista de Economía Crítica*, no17, primer semestre 2014, pp. 82 – 220; Cristina Carrasco, "La economía feminista: una apuesta por otra economía", en María Jesús Vara (ed), *Estudios sobre género y economía*, Akal, Madrid, 2006, pp. 29 – 62; Cristina Carrasco, *Con voz propia: la economía feminista como apuesta teórica y política*, Madrid, La Oveja Roja, 2014.

³⁸ Christine Delphy, "El enemigo principal", en *Cuadernos Inacabados*, pp. 11- 28, Barcelona, La Sal, 1982.

³⁹ Margarita Pisano, *El triunfo de la masculinidad*, Santiago de Chile, Surada Ediciones, 2001; Andrea Franulic y Margarita Pisano, *Una Historia fuera de la historia. Biografía política de Margarita Pisano*, Santiago de Chile, Editorial Revolucionarias, 2009.

todo económico, aunque la literatura especializada haya subrayado principalmente sus *manifestaciones* políticas y sociales) desencadenaron toda una re articulación orgánica y programática del movimiento feminista a nivel continental.

En el segundo, dedicado a una periodización de elaboración propia, expongo algunas características de aquellas que identifico como tres etapas de la lucha de la REMTE en contra del ALCA: una primera fase, en que los esfuerzos de la Red estuvieron centrados en su fortalecimiento organizativo y el establecimiento de un diagnóstico continental respecto a los efectos de las políticas de austeridad en la organización de la vida y del trabajo de las mujeres (97 – 98); una segunda, en que el activismo de la Red se dio en el marco de espacios de articulación continental en los cuales la lógica de la protesta se superponía a la de la propuesta (98 – 2001); y por último, una etapa que, inaugurada por el surgimiento de instancias como el Foro Social Mundial, la Campaña Continental y los Encuentros Hemisféricos Contra el ALCA, fue el escenario de una serie de ciclos de movilización que garantizaron la interrupción de las negociaciones del ALCA (2001 – 2005).

En el capítulo final, a su vez, expongo aquellos que se fueron construyendo, en el marco de la oposición al ALCA, como los principales aportes de la REMTE a la crítica a los TLCI. Inicio presentando algunos conceptos básicos del vasto campo de la Economía Feminista y su presencia en muchos de los documentos de la Red; a continuación, expongo aquellos que considero los 4 principales ejes desde los cuales la organización esbozó su cuestionamiento al ALCA y, por último, analizo como la confluencia entre la REMTE y otras organizaciones activas en la Alianza Social Continental y la Campaña Continental Contra el ALCA fue un proceso de “doble vía”, en el cual no solamente la Red (en conjunto con otras redes de mujeres) se encargó de “traer el feminismo” a instancias en las cuales esta perspectiva era débil o inexistente, sino que también tuvo su propio posicionamiento enriquecido por el contacto con otros movimientos de la región.

La elaboración de estos tres capítulos fue hecha a través del trabajo sobre fuentes primarias y su cotejo con bibliografía historiográfica y teórica-metodológica. Los documentos utilizados fueron recaudados en el archivo digital de la REMTE (<https://www.movimientos.org/remte>), en la Hemeroteca y Biblioteca Utopía (Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini), en el Centro de Documentación de las Izquierdas (CeDInCI) y en la Biblioteca y Archivo del Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES), los tres últimos en Buenos Aires, Argentina. Igualmente fueron utilizados documentos compartidos conmigo por integrantes de la REMTE y, a lo que quiero dar destaque, datos recopilados a través de entrevistas hechas a Rosa Guillén (REMTE - Perú), Patricia Amat (REMTE - Perú), Renata Moreno (REMTE - Brasil), Magdalena León Trujillo (REMTE - Ecuador), Maria Rosa Anchundia (REMTE - Ecuador), Sara Román (REMTE - México) Maricarmen Montes (REMTE - México) y Leonor Aída Concha (REMTE - México), lo cual me permitió traer a un primer plano la perspectiva de aquellas que se presentaron como las más activas agentes del proceso investigado.

Vamos, pues, a esto.

CAPÍTULO I

LOS AÑOS 1990: GESTOS FEMINISTAS FRENTE AL REORDENAMIENTO DE LA GOBERNANZA GLOBAL

Cuando recién empezaba a circular, a comienzos de los años 1960, la figura de Aldea Global macluhiana⁴⁰ era entendida como una formación ocasionada por el desarrollo de los medios de comunicación y transportes. En aquél entonces, el concepto hacía referencia a los cambios en las relaciones entre tiempo y espacio que posibilitaron una intensificación del flujo de informaciones y mercancías y de la enorme red de interdependencia entre las regiones del mundo, dando oportunidad a que las personas estuvieran directamente intercomunicadas... como en una aldea. Abonado por hitos como la realización de la primera transmisión vía satélite y la creación del internet, el concepto de globalidad estaba principalmente vinculado al surgimiento de nuevos recursos técnico-científicos que permitieron que algunos fenómenos fueran percibidos en todo el mundo de manera inmediata, incluso simultánea.⁴¹ En dicho contexto, las apologías a las “realidades virtuales” y “sociedades virtuales”, objetos de un particular interés mediático, pasaron a ser una constante; se trataban de tiempos de Bienestar: sobre ellas reposaban mucho entusiasmo y las mejores de las expectativas.

A partir del decenio siguiente, sin embargo, las discusiones acerca de la globalización se fueron desplazando desde el eje de sistemas de la comunicación hacia un debate más centrado en la economía, especialmente en las condiciones

⁴⁰ Marshall MacLuhan fue el teórico de la comunicación canadiense que acuñó el concepto de “Aldea Global”. Sus dos principales obras fueron *La galaxia de Gutemberg* (1962) y *Los medios de comunicación como extensiones del hombre*, libros en los que postula las bases elementales respecto los cambios tecnológicos y sociales que marcaron la segunda mitad del siglo XX.

⁴¹ Aníbal Quijano, “Globalización, colonialidad del poder y democracia”, disponible en <https://www.rrojasdatabank.info/pfpc/quijan02.pdf>, consultado en 27 de julio del 2019.

relacionadas a la movilidad de los recursos financieros y comerciales.⁴² Inaugurados por el colapso de la equivalencia dólar-oro, patrón cambiario que había regido las dinámicas comerciales occidentales en el postguerra,⁴³ los años 70 replantearon la necesidad de que los países del mundo se pusieran de acuerdo respecto a cuáles serían las nuevas reglas del juego mercantil. A partir de entonces, si bien las instituciones de Bretton Woods – FMI y BM - siguieron siendo las grandes encargadas de la mediación económica internacional, su lineamiento cambió drásticamente respecto al período anterior: con el agotamiento de las políticas de demanda keynesianas, más que “sociedad virtual”, la “nueva economía” pasó a ser la jerga síntesis de las discusiones respecto la globalización.

Hoy por hoy, el concepto dista mucho de estas formulaciones iniciales.⁴⁴ Complejizada por una vastísima literatura y los inflamados debates que suele suscitar,⁴⁵ la figura de globalización, tras más de medio siglo dando vueltas, se ha convertido en lo que Aníbal Quijano define como “una cuestión de muchas cuestiones”.⁴⁶ Todavía comprendida como un proceso fundamentalmente económico, también es analizada como resultado de la convergencia de fenómenos de diversos otros órdenes: la emergencia de un nuevo paradigma de la información, la conformación de una sociedad en red, el surgimiento de una nueva etapa del

⁴² Giovanni E. Reyes, “Teorías de la globalización: bases fundamentales”, en *Tendencias*, pp. 43 – 53, Vol. II. No.1, Universidad de Nariño, Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas, junio 2001.

⁴³ Alejandro Nadal, “La crisis y el fin de Bretton Woods”, en *La Jornada*, 13 de octubre del 2010.

⁴⁴ Magdalena Valdivieso, “Globalización, género y patrón de poder”, pp. 27 – 51, en Alicia Girón (Coord.), *Género y Globalización*, Buenos Aires, CLACSO, 2009, p. 27.

⁴⁵ En el campo teórico, los análisis neoclásicos suelen poner el acento de la discusión respecto la globalización en la preeminencia de las ventajas comparativas que los países suelen tener entre sí, mientras los enfoques desde la teoría de los sistemas mundiales subrayan la existencia de intercambios desiguales entre el centro y la periferia y las investigaciones propias de las relaciones internacionales, usualmente más ponderados, resaltan la existencia de variables geopolíticas que hacen que cada caso merezca ser discutido individualmente. Para un acercamiento a las divergencias teóricas entre estos campos, véase Giovanni E. Reyes, *op. cit.*, pp. 43 – 46.

⁴⁶ Aníbal Quijano, *op. cit.*, sin página.

modelo de desarrollo capitalista y en lo que pongo un especial acento, la redefinición del papel de los Estados-Nación.⁴⁷

Multifacética, esta cabeza de Medusa se diferenció de otros momentos de intensificación de las relaciones comerciales y culturales entre distintos países porque mientras experiencias como el Imperialismo del siglo XIX habían estado basadas en una expansión de la soberanía de algunos Estados-Nación sobre otros territorios,⁴⁸ el éxito de su correlato de los siglos XX y XXI dependió, entre otros elementos, de una relativa pérdida de poder de los gobiernos nacionales y el fortalecimiento del sistema de corporaciones supranacionales.

Si bien no pretendo engrosar el caldo de interpretaciones que, desproveídas de una base documental que las respalde, llegan al borde de advocar una sumisión total de los gobiernos nacionales a los intereses económicos de las empresas transnacionales, en este cuadro más reciente el capital desbordó las formas políticas estatales, lo cual dejó una interrogante abierta: ¿Cuáles serían las nuevas estructuras políticas y jurídicas capaces de velar por los intereses de la corporocracia?

Diversas autoras y autores se han dedicado a reflexionar sobre esta cuestión. Beatriz Plaza y Pedro Ramiro, por ejemplo, han utilizado el término *lex mercatoria*⁴⁹ para describir lo que Amaia Pérez Orozco define como una “arquitectura jurídica de la impunidad”,⁵⁰ una estructura compuesta por un conjunto de convenios y prácticas oficiales (normativas jurídicas) y no oficiales (grupos de presión) que blindan a las multinacionales de tener que adecuarse a las legislaciones de los países en que operan. En gran parte de la literatura sobre el tema, los TLCI son señalados

⁴⁷ Celia Amorós, *Mujeres e imaginarios de la globalización. Reflexiones para una agenda teórica global del feminismo*, Rosario, Homo Sapiens, 2013, pp. 25 y 26.

⁴⁸ Pablo Ospina Peralta, “Gobierno global, poder imperial. A propósito de Imperio”, en *ÍCONOS*, FLACSO - Ecuador, Quito, n.17, pp. 40 - 51, septiembre 2003, p. 42.

⁴⁹ Juan Hernández Zubizarreta y Pedro Ramiro (2015), *Contra la lex mercatoria. Propuestas y alternativas para dismantelar el poder de las empresas transnacionales*, Madrid, Icaria, 2015.

⁵⁰ Amaia Pérez Orozco, *Subversión feminista...*, p. 10.

como la principal base jurídica en la cual se asentaron premisas representativas del panorama que describo, como la posibilidad de que empresas demandasen a los Estados-miembro que representasen algún tipo de obstáculo a sus actividades o inversiones.

Así, apoyada en las conclusiones de Beverly J. Silver y Giovanni Arrighi en *Caos y orden en el sistema-mundo moderno*,⁵¹ parto de la idea de que tratados como el TLCAN y el ALCA se presentaron como herramientas claves para la construcción de una forma específica de integración económica, en la cual las leyes y patrones de gobernanza global ya no eran totalmente dictados por los gobiernos nacionales, sino que también por el poder corporativo y los organismos multilaterales de crédito, como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Interamericano de Desarrollo y el Banco Mundial.

Al mismo tiempo, sin atentar contra las nuevas reglas de la geopolítica mundial, los TLCI (o proyectos de TLCI, en el caso del ALCA) permitieron que los Estados - *¿semisoberanos?* - contasen con una integración de tipo formal: a la nueva etapa del capitalismo, correspondió una nueva forma de organización de los sistemas de gobierno.

Respecto a esta redefinición del rol de los Estados, la politóloga argentina Luciana Ghiotto afirma que

Es interesante ver que sin embargo son estos Estados los que negocian y aceptan una quita de sus capacidades y una mutilación de sus soberanías. Y esto se debe en parte al rol que juegan en la división internacional del trabajo los estados latinoamericanos. Intentan a partir de esta estrategia (el sometimiento al poder del capital) atraer a sus propios territorios nacionales parte de ese capital que

⁵¹ Beverly J. Silver y Giovanni Arrighi, *Caos y orden en el sistema-mundo moderno*, Madrid, Akal, 2001, pp. 275 - 292.

circula por el globo. Y en esta estrategia adaptan sus políticas nacionales a los deseos de ese capital que le da forma.⁵²

Por cierto, los efectos de la pérdida de poder de los Estados y la proliferación en número y variedad⁵³ de las organizaciones empresariales transnacionales fueron mucho más allá de hacer que por “integración” se pasara a entender “integración comercial” o “libre comercio”; en el ámbito de los movimientos sociales, generó una serie de reestructuraciones orgánicas y programáticas: a la nueva etapa del capitalismo, correspondió una nueva forma de organización de los sistemas de gobiernos... pero también una nueva estructura de movilización social.

En el presente capítulo, me propongo echar luz sobre algunos de los gestos (y silencios) feministas frente al surgimiento de este nuevo patrón de gobernanza global. Para aquello, en el primer apartado abordo, en términos generales, el marco económico que encuadraba a las naciones latinoamericanas en los años 1990, poniendo énfasis en cómo las estrategias de endeudamiento soberano y ajuste estructural fungieron como antesala al escenario en el cual los TLCI se pudieron desarrollar. En el segundo, señalo las principales discusiones feministas en boga en el momento de la proposición del ALCA y los posicionamientos que dividieron el movimiento en las tendencias autónoma, institucional y socialista/popular. En el tercer, propongo una hipótesis interpretativa sobre el silencio de parte del movimiento respecto a la pauta económica e inscribo la fundación de la REMTE como una respuesta a este cuadro.

Antes de partir, advierto: es hasta el último apartado del capítulo que empiezo con la exposición de la participación de la REMTE en la lucha en contra el

⁵² Luciana Ghiotto, “El ALCA, un fruto de la relación capital-trabajo”, en Jaime Estay y Germán Sánchez (Coord.), *El ALCA y sus peligros para América Latina*, Buenos Aires, CLACSO, 2005, p. 173 - 174.

⁵³ Beverly J. Silver y Giovanni Arrighi, *Op. cit.*, p. 82.

ALCA. Esta decisión parte de la comprensión de que, frente a una evidente predilección disciplinaria por investigaciones enfocadas en las especificidades nacionales,⁵⁴ una tesis respecto a la lucha de una organización de 10 países en contra un proyecto de TLCI que abarcaría a 34 no podría arrancar sin que una caracterización de las coincidencias continentales quedase al menos esbozada.

Por otro lado, los niveles de desconocimiento respecto al tratamiento feminista otorgado a las temáticas macroeconómicas también imponen la necesidad de elucidar sobre los estatus de ambos, economía y feminismo, en el período que investigo. Habiendo muchas formas de hacerlo y no siendo ésta precisamente la más protocolar, me ha resultado la mejor manera de analizar cómo todo este proceso terminó cuajando en la conformación de la REMTE, una de las muchas expresiones de un particular esfuerzo llevado a cabo por sectores del feminismo popular: traer la economía hacia el epicentro de sus preocupaciones.

1.1. MÁS MERCADO, MENOS ESTADO: del endeudamiento soberano a los Tratados de Libre Comercio e Inversión (TLCI)

Si bien los proyectos de formulación de bloques económicos interamericanos alcanzaron su madurez en los años 1990, la propuesta de desregulación de los mercados del continente es un proceso más antiguo, que empezó a insinuarse a partir del incremento de la contracción de los préstamos bancarios por parte de los Estados latinoamericanos en el decenio de 1970.

⁵⁴ Para Immanuel Wallerstein, la utilización de los Estados-Nación como unidad básica de análisis es un fenómeno que tomó cuenta de todas las ciencias sociales a mitades del siglo XX, cuando los calurosos embates entre investigadoras e investigadores nomotéticos e idiográficos “los empujó de facto hacia el estudio de objetos infinitamente pequeños en el tiempo y el espacio, y como consecuencia, los problemas, las realidades de larga escala fueron eliminados del alcance de la academia”. Immanuel Wallersteinm “Hold the tiller firm: on Method and Unity of Analysis”, pp. 149 - 159 en *The essential Wallerstein*, Nueva York, W.W. Norton & Company, 2000, p. 151.

Este fenómeno - que como todo lo llevado a cabo en el sistema-mundo,⁵⁵ debe ser analizado a la luz de los ciclos de producción y reproducción del capital en el ámbito internacional-⁵⁶ tuvo lugar tras la primera crisis del petróleo (1973), cuando los países que conformaban la Organización de Países Productores de Petróleo (en adelante, OPEP) tomaron la decisión de coordinar un alza repentina de los precios del hidrocarburo. Debido a la centralidad del insumo para las economías industriales, dicha medida provocó una abrupta desaceleración en la producción de manufacturas y el consecuente debilitamiento del comercio entre el centro y la periferia del capitalismo.

Frente a la recesión económica y al estancamiento de las bolsas de los países industriales no productores de petróleo, la investida de la OPEP también generó, como contrapartida, la necesidad de que fueran construidos nuevos canales para la circulación del superávit acumulado por las naciones árabes. En aquel cuadro, los llamados petrodólares fueron transferidos a bancos sobre todo estadounidenses,

⁵⁵ Las teorías del sistema-mundo son planteamientos postmarxistas que, en sintonía con el concepto de economía-mundo de los *Annales*, apuntan hacia la centralidad de la división internacional del trabajo en la definición de las dinámicas de producción de riquezas en ámbito global. Compuesta por nombres como Samir Amin, Immanuel Wallerstein, Beverly Silver, Giovanni Arrighi y André Gunder Frank, dicha tradición del pensamiento comparte muchos planteos con lo que en América Latina quedó conocida como la teoría de la dependencia. Aunque con diferencias entre sí, las y los teóricos de este campo identifican al imperialismo como la máxima expresión del capitalismo (o su etapa superior, como lo había dicho Lenin); por poner el acento en el comercio internacional más que en las relaciones de clase al interior de un mismo país, sin embargo, fueron ampliamente criticadas y criticados por parte de la ortodoxia marxista, que les acusaba de establecer una lectura exógena y no materialista de las sociedades que analizaban. Para una introducción a los análisis de sistema-mundo, checar Immanuel Wallerstein, *Análisis de sistema-mundo: una introducción*, Ciudad de México, Siglo XXI, 2005; para una discusión más profunda sobre las confrontaciones entre marxistas y dependentistas, véase Vania Bambirra, "Teoría de la dependencia: una anticrítica (1978)", disponible en https://www.lahaine.org/amauta/b2-img/vaniadependencia_02.pdf, consultado en 20 de junio del 2019.

⁵⁶ Immanuel Wallerstein, *O fim do mundo como o concebemos: ciência social para o século XXI*, traducción al portugués de Renato Aguiar, Rio de Janeiro, Revan, 2002, pp. 37 – 38.

japoneses y de Europa occidental, los cuales pasaron a ofrecer créditos a corto plazo a las llamadas economías “en vías de desarrollo”.⁵⁷

Suponiendo la teoría del riesgo soberano - que postula que un país, en comparación con las iniciativas privadas, posee bajísimas posibilidades de quebrar -,⁵⁸ estos bancos ofrecían préstamos masivos a América Latina con bajas o inexistentes exigencias formales, sin tomar en cuenta la realidad de cada país y sus respectivas capacidades de pago. A consecuencia de esta postura, si entre los años 1966 y 1970 los préstamos estatales contraídos en América Latina correspondieron a un 8% de los recursos producidos en Estados Unidos, en 1978 este número aumentó al 57%.⁵⁹ Aunque las justificativas del endeudamiento hayan cambiado acorde a la situación de cada país, las divisas provenientes de los préstamos fueran usualmente empleadas para el mantenimiento de altas tasas de interés y, en el caso de grande parte de los países sudamericanos, del gasto público destinado al financiamiento de sus respectivas dictaduras cívico-militares.

Si bien no hay un consenso sobre si la deuda soberana latinoamericana fue generada primordialmente por la oferta de créditos por parte de los bancos o por la demanda de las mismas economías nacionales, es importante situar el imperativo de la circulación de los petrodólares y la necesidad de realización de las inversiones árabes y occidentales como principales causales del endeudamiento.⁶⁰ Y esto porque, además de numerosos, los préstamos contraídos también poseían la particularidad

⁵⁷ Jorge Schvarzer, “La larga crisis de la deuda en América Latina”, en Victor López Villafañe y Jorge Rafael di Masi, *op. cit.*, pp. 59 - 96.

⁵⁸ Las discusiones respecto el riesgo país volvieron a hacerse patentes en 2019 gracias a la crisis en Venezuela y la hiperinflación en Argentina. Para una discusión más profunda respecto al concepto de riesgo soberano, véase Fuenzalida Darcy, Samuel Mongrut y Mauricio Nash, “Riesgo país y riesgo soberano: concepto y medición”, en *Revista Mexicana de Economía y Finanzas*, pp. 347 – 369, Vol. 4, No. 4, Ciudad de México, 2005.

⁵⁹ Jorge Schvarzer, *op. cit.*, pp. 60 - 61.

⁶⁰ Carlos Marichal, *Nueva historia de las grandes crisis financieras. Una perspectiva global, 1873 - 2008*, México, Debate, 2010, pp. 179 - 225.

de haber sido hechos en un contexto de estancamiento de las economías del centro del capitalismo, quienes habían sido históricamente responsables por la absorción de los excedentes globales.

Este factor, sumado a la demanda de inversión extranjera para el impulso del “desarrollo” en las naciones del Sur geopolítico, hizo que su reinversión a corto plazo y con altas tasas de interés no pudiera encontrar un escenario aparentemente más atractivo: si no fuera por la evidente incapacidad de los gobiernos de América Latina de comprometerse con el pago continuo de sus deudas - hecho cuya percepción fue obstaculizada por la ansiedad asociada a la necesidad de circulación de los petrodólares -, la conjugación entre oferta y demanda de recursos les habría caído, a los bancos transnacionales, como anillo al dedo.

Sin embargo, con el correr del decenio y la intensificación de las deudas, los países latinoamericanos se vieron frente a la necesidad de contratar nuevos créditos que apenas les permitían pagar los intereses de los anteriores. Y como bien lo relata el economista argentino Jorge Schvarzer, mientras la situación se ponía cada vez más catastrófica,

Todos actuaban como si el problema de la deuda fuera menor y pasajero, limitado a algunos casos puntuales, pero la bomba estaba lista para estallar. En agosto de 1982, el gobierno mexicano encendió la mecha con su declaración de la imposibilidad de pagar. Las dificultades encontradas por el gobierno azteca mostraron la extensión del problema; allí comenzaron a surgir las causas hasta ese momento semi ocultas en el mercado. A partir de entonces, la crisis global afectó a todos los países endeudados, aunque cada uno de ellos mantuvo ciertas características locales.⁶¹

Así, a partir de 1982, la acumulación de deudas empezó a ser vista como peligrosa por los acreedores. El dilema era que, si por un lado el congelamiento de los

⁶¹ Jorge Schvarzer, *op. cit.*, p. 64.

préstamos sólo podría hacerse bajo el riesgo de que el cobro aumentara, por el otro, la concesión de nuevos adelantos financieros dejaba a las instituciones crediticias todavía más expuestas a la posibilidad de la moratoria.

El centro formula sus salidas: endeudar para reformar

A la larga, la solución para este panorama fue, contra todos los pronósticos, conveniente a los mismos acreedores: del cuadro de incertidumbre surgió la solución para la diseminación de reformas neoliberales entre los países de economía dependiente.

Ni la cancelación de los créditos, ni su concesión sin criterios: de aquel momento en adelante, las naciones que quisieran acceder a nuevos préstamos deberían cumplir con una serie de requisitos estipulados por el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional. Devaluación de las monedas nacionales, políticas de estabilización financiera, reducción de los gastos públicos (principalmente a través del recorte del monto destinado a los programas sociales y de compartición de renta): esta era la tríada que solucionaría todos los problemas resultantes del endeudamiento sistemático impuesto a las naciones periféricas. Las consecuencias inflacionarias y recesivas que de manera combinada agudizaron el proceso de empobrecimiento de las clases trabajadoras eran, en comparación con la necesidad de estabilización macroeconómica, insignificantes: se trataban de tiempos críticos - era necesario que "todos" se apretaran los cinturones.

A este conjunto de imposiciones, se les puso el nombre de Programas de Ajuste Estructural. Dibujadas para ser implementadas de manera progresiva, dichas reformas pueden ser divididas en dos principales bloques: las correspondientes a la

fase de estabilización macroeconómica y lo que vendría a ser el ajuste estructural en sí.⁶²

En la primera fase, los gobiernos latinoamericanos deberían comprometerse a adoptar una serie de medidas que, acorde al recetario neoliberal, combatirían la inflación y tornarían a los países periféricos más atractivos a la inversión extranjera, de la cual supuestamente dependían para desarrollarse. Con efectos a corto plazo, la devaluación de las monedas locales, la desindexación de los precios, la eliminación de los subsidios a los productores locales y el compromiso de la mayor parte de los recursos públicos con el pago de los servicios de la deuda eran presentados como requisitos para la implementación del proyecto de la economía de mercado en nuestro continente: una vez aplicado el primer shock - doloroso, pero necesario... -, las economías latinoamericanas, un poco más estabilizadas, estarían listas para la puesta en marcha del verdadero ajuste.

En muchos casos, notoriamente el chileno, las políticas de estabilización fueron acompañadas o garantizadas por un Estado que, al menos en términos represivos y de control social, no cumplía con el rol pasivo preconizado por la teoría neoliberal.

La segunda fase, correspondiente a la reforma estructural en sí, tuvo como objetivo consolidar a largo plazo los efectos provocados por la estabilización económica y cerrar el proceso de inserción de los países dependientes en las dinámicas de la división internacional del trabajo *en su fase neoliberal*.⁶³ En esta etapa,

⁶² Eric Toussaint, *La bolsa o la vida. Las finanzas contra los pueblos*, Buenos Aires, CLACSO, 2004, capítulos 11 y 12.

⁶³ Acorde a Ruy Mauro Marini, la dependencia se generó a partir de la división internacional del trabajo, y en Latinoamérica esta dinámica sólo asumió su pleno desarrollo a partir del siglo XIX, con el surgimiento de la gran industria: "es a partir de entonces que se configura la dependencia, entendida como una relación de subordinación entre naciones formalmente independientes, en cuyo marco las relaciones de producción de las naciones subordinadas son modificadas o recreadas para asegurar la reproducción ampliada de la dependencia (...) el fruto de la dependencia no puede ser por ende sino más dependencia, y su liquidación supone necesariamente la supresión de las

las naciones que se habían comprometido con las cartillas del FMI eran obligadas a eliminar sus políticas proteccionistas - lo cual, en la práctica, implicaba el hundimiento de la producción industrial destinada al mercado interno -,⁶⁴ privatizar sus sistemas bancarios y empresas estatales, entablar el predominio de la propiedad privada de la tierra (incluso en los casos de países que, como México o Brasil, reconocían algún tipo de tenencia comunal de la misma), reformar sus sistemas de recaudación de impuestos, suspender la existencia de sueldos mínimos y adoptar políticas claramente anti sindicales, cuyo último objetivo era desmovilizar a la clase trabajadora y minar su poder de negociación frente a la patronal.

En este marco, la privatización de las empresas públicas fue, en la opinión de Eric Toussaint,⁶⁵ la principal condición para la renegociación de la deuda externa y la concesión de nuevos créditos a los países latinoamericanos. A través de las privatizaciones, el patrimonio nacional era traspasado a empresas particulares (usualmente transnacionales), lo cual no solamente les permitía fugar capitales sino también garantizaba que, frente a cualquier señal de crisis o recesión, estas corporaciones pudieran retirar sus inversiones de los países antes que se vieran afectadas.

Esas medidas tuvieron como efecto el empobrecimiento de las economías dependientes, pero también un efecto ideológico bastante profundo, que todavía

relaciones de producción que ella involucra". Con eso, voy a la idea de que, si bien las reformas estructurales y todo los cambios operados en la geopolítica mundial desde la crisis de la deuda sí tenían el objetivo de intensificar la división internacional del trabajo, esa fue, más que una medida cualitativamente nueva, la actualización de un proceso que ya venía siendo llevado a cabo desde los siglos XVI y XVII, en los cuales la inserción de América Latina a las redes comerciales internacionales fue fundamental para el establecimiento de las bases sobre las cuales se asentaría el sistema capitalista mundial. Ruy Mauro Marini, *Dialéctica de la dependencia*, México, Ediciones Era, 1991. pp. 18 - 19.

⁶⁴ Fernando Fanjzylber, "Intervención, autodeterminación e industrialización en América Latina", disponible en http://aleph.org.mx/jspui/bitstream/56789/6114/1/DOCT2065327_ARTICULO_12.PDF, consultado el 19 de diciembre del 2017.

⁶⁵ Eric Toussaint es un cientista político e historiador belga, aparte de militante del Comité por la Abolición de las Deudas Ilegítimas.

perdura: el desprestigio total de las instituciones públicas, que pasaron a ser vistas como arcaicas, corrompidas e insuficientemente competitivas. Frente a ese cuadro, los discursos en defensa de la idea de que los recursos estratégicos y las empresas responsables por su procesamiento no deberían estar enlazados a intereses privados eran vistos como estatistas y retrógrados, aún cuando lo único que proponían era la soberanía sobre aquello que era producido en los territorios.

El giro estratégico: de deudores a aliados comerciales

Para países cuya inclusión a las dinámicas de división internacional del trabajo había sido posibilitada por una estructura de dependencia y comercio desigual,⁶⁶ el pago de la deuda tendría que venir, sonaba obvio, de una masa de divisas generada a partir de la intensificación de su rol agro-exportador. Fortalecida por la percepción de que las medidas proteccionistas iban en contra de “las leyes naturales del mercado”, aquella lógica defendía, entonces, una mayor integración comercial.

Fue así como los TLCI y los bloques económicos pasaron a formar parte del plan de gestión de la economía global llevado a cabo por FMI, el Banco Mundial y los departamentos de economía de las principales universidades de Estados Unidos, que funcionaban como verdaderos *think tanks* de la economía de mercado.⁶⁷ Si hasta el estallido de la crisis de la deuda las estrategias de control de Estados Unidos sobre su zona de influencia habían pasado por el endeudamiento (70-80) y la imposición de los Programas de Ajuste Estructural (80-90), los años 90 inauguraron una nueva etapa, en la cual la periferia, teóricamente mejorada por la receta neoliberal - es decir: occidentalizada, despojada de toda y cualquier posibilidad de formular un patrón

⁶⁶ Ruy Mauro Marini, *op. cit.*, pp. 37 - 38.

⁶⁷ El departamento de economía de la University of Chicago de Milton Friedman fue, sin lugar a duda, el más emblemático en este sentido. Para una discusión sobre el tema, véase la introducción y el capítulo 2 de Naomi Klein, *The shock doctrine*, Penguin Books, Londres, 2007.

de desarrollo propio- , estaba lista para hacer alianzas “horizontales” con Estados Unidos.

La retórica era clara: aunque las deudas soberanas nunca fueron perdonadas y la misma posibilidad de moratoria se convirtió en la peor pesadilla de las bancas privadas, era necesario que los países latinoamericanos dejaran de ser tratados como deudores y se convirtieran discursivamente en aliados comerciales – un cambio de nomenclatura, no así de realidad.

Sin embargo, este proyecto no fue recibido de manera acrílica por los movimientos sociales de América Latina. Tanto la lucha en contra de las dictaduras cívico-militares, en un primer momento, como la resistencia a las reformas estructurales, en un segundo, habían funcionado como verdaderas “escuelas militantes” para las organizaciones del continente, que llegaron a la segunda mitad de los años 90 cargando una serie de aprendizajes realizados a lo largo de su historia reciente. Tras recuperarse de los años de represión, los movimientos sociales se encontraron políticamente fortalecidos y, desde los Foros Sociales Mundiales, las Cumbres de los Pueblos⁶⁸ y otras instancias regionales, empezaron a situar la propuesta de formulación del ALCA en un *continuum* histórico ya conocido por las sociedades dependientes: introducido a través del mito fundacional del Destino

⁶⁸ Las Cumbres de los Pueblos o “contracumbres” son/fueron eventos populares realizados paralelamente a eventos oficiales como las Reuniones Ministeriales de la Organización Mundial del Comercio y las Cumbres de las Américas, reuniones en las cuales los presidentes de los países americanos discutían y negociaban acerca del proceso de implementación del ALCA. La última Cumbre de los Pueblos “Fuera FMI, Fuera G20” ocurrió en Buenos Aires en noviembre de 2018, paralelamente a la reunión ministerial de la OMC; partes de las entrevistas realizadas para esta tesis fueron hechas en el marco del evento.

Manifiesto⁶⁹ y la postulación de la Doctrina Monroe,⁷⁰ el ideal de unión americana bajo liderazgo estadounidense⁷¹ se presentaba actualizado con el aparato ideológico del libre comercio en proyectos como la Iniciativa para las Américas,⁷² el TLCAN, un sinnúmero de Tratados Bilaterales de Inversión y el mismo ALCA.

ACUERDOS Y REGULACIONES DE COMERCIO	Países	Desde:
OMC	147 países	1994 (95)
NAFTA o TLCNA	México, Canadá y Estados Unidos	1994
ALCA	34 países de América excepto Cuba	1994 en vigencia desde 2005
Tratados de Libre Comercio bilaterales Tratados bilaterales de inversión (BITs)	Entre países del norte y sur, y países del sur	A principios de los años 90 habían 385 BITs en el mundo, al 2001, más de 1.850 tratados

⁶⁹ Constituida por bases tanto seculares como religiosas, la expresión “Destino Manifiesto” fue acuñada en 1840 y se relaciona con la idea de que había un pueblo elegido cuyo destino era desarrollar el mundo de dios en un territorio prometido. Fue largamente utilizada para justificar la población de lo que vendría a ser Estados Unidos por parte de colonos protestantes; aunque actualmente no sea reivindicada de manera tan explícita como en el momento en que fue acuñada, la idea del “Destino Manifiesto” carga una serie de ideales republicanos que, en nombre de la necesidad de la construcción de una nueva orden y de la libertad, han justificado medidas imperialistas que conforman el patrón histórico de las relaciones entre Estados Unidos y lo restante de América Latina. Anders Stephanson, *Manifest Destiny: American expansion and the Empire of right*, Nueva York, Hill and Wang, 1995, pp. 5-27.

⁷⁰ Muy sencillamente resumida por el slogan “América para los americanos”, la Doctrina Monroe fue elaborada por John Quincy Adams en el año 1823. Disfrazada con tintes independentistas, esta medida establecía, entre otras cosas, que cualquier tipo de intervención europea en el continente americano sería tomada como una afronta directa no solamente a la soberanía del país involucrado, sino para todo el continente. En este cuadro, la Doctrina Monroe confería el poder a Estados Unidos de intervenir política y militarmente en dichos casos, con el afán de resguardar la independencia del continente.

⁷¹ Luis René Fernández Tabío y Jorge Hernández Martínez, “Estados Unidos y el ALCA: la Institucionalización de la hegemonía hemisférica en el siglo XXI”, en Victor López Villafañe y Jorge Rafael di Masi (Coord.), *op. cit.*, p. 300.

⁷² La Iniciativa de las Américas, conjunto de reformas propuestas por el presidente George W. Bush en 1990, tuvo como objetivo la orientación de la política económica de los países americanos hacia la formación de un mercado común y del pago de la deuda externa de los países latinoamericanos. Centrada en la apertura de los mercados y la ejecución de los procesos de privatización, la Iniciativa, aunque no se haya concretado en los términos inicialmente postulados, fue en líneas generales llevada a cabo por el gobierno Clinton (1992) y sirvió como un bosquejo embrionario para el ALCA.

Tabla 2. Extraída de un documento de REMTE – Bolivia cuya fuente es el informe del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) de 2003. Aparte de ilustrar el surgimiento de las instituciones que construirían las nuevas reglas del comercio internacional a partir de los años 1990, la parte destacada también evidencia cómo, dos años antes del encajonamiento de las negociaciones del ALCA, la ONU ya tomaba su victoria como un hecho.⁷³

Teniendo en cuenta este historial reincidente y la seguridad depositada por parte de los EUA y los organismos multilaterales de crédito en la aprobación del ALCA, su derrota no solamente simbolizó un duro golpe hacia un proyecto hace mucho insinuado, sino que tal vez constituya, junto a la interrupción de las negociaciones del Acuerdo Multilateral de Inversiones (AMI)⁷⁴ en 1998, una de las principales victorias del movimiento anti globalización organizado.

1.2. Y LAS FEMINISTAS... ¿QUÉ?

La construcción de la lucha en contra del ALCA debe ser entendida, por lo tanto, como resultado de un proceso de maduración política de parte de los movimientos sociales de la región, pero también de su transmutación: compuesta por una serie de instancias organizativas y núcleos de actuación, esta experiencia colectiva fue enormemente fortalecida por la capacidad del movimiento de articular, teórica y prácticamente, reivindicaciones y denuncias que venían siendo hechas no solamente desde las izquierdas, sino también por parte de sectores que, como las mujeres y el campesinado, trabajaron duro para posicionar sus voces y miradas en el interior de la lucha en contra de la transnacionalización del neoliberalismo.

⁷³ Elizabeth Peredo, *Libre comercio y derechos de género: impactos del ALCA en las mujeres*, Cuaderno de trabajo No. 6, La Paz, REMTE Bolivia, 2003, p. 14.

⁷⁴ El Acuerdo Multilateral de Inversiones (AMI) fue un proyecto de tratado comercial que pretendía ofrecer más derechos y protección a los inversionistas de empresas que actuaran en los países que conformaban la OCDE y la OMC. Tras una oleada de protestas mundiales, las negociaciones del AMI fueron interrumpidas en octubre de 1998.

Tomándolo en cuenta, en el presente apartado caracterizaré el escenario en el cual se articularon las fuerzas históricas que entregaron razón de ser al posicionamiento feminista en contra de las políticas de ajuste y desregulación comercial. Entendiendo que el surgimiento de la REMTE se inscribió, en gran medida, como respuesta a la escasez y debilidad de los debates sobre los efectos de la infraestructura económica en la vida de las mujeres, empiezo explicitando cuáles eran las discusiones más presentes en el movimiento feminista en su espectro continental y en secuencia analizo la especificidad de los distintos tratamientos feministas dedicados a las temáticas económicas.

En los gobiernos y en las ONG, el feminismo se institucionalizaba

Taxco, México, 1987. Durante la asamblea final del IV Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe (IV EFLAC),⁷⁵ cuando un grupo de mujeres planteó la posibilidad de que en el futuro se realizasen dos encuentros diferentes – uno netamente feminista, el otro abierto para todo el movimiento de mujeres-⁷⁶ centenas

⁷⁵ Los Encuentros Feministas Latinoamericanos y Caribeños son, como el propio nombre ya dice, espacios de organización del movimiento de mujeres feministas a nivel continental. La primera edición del EFLAC fue llevada a cabo en 1981 en Bogotá, Colombia; la más reciente (14 EFLAC), en Montevideo en noviembre del 2017. Parte de las entrevistas para esta investigación fueron realizadas en el marco de este último encuentro.

⁷⁶ Aunque no haya una caracterización unívoca del movimiento feminista y de sus diferencias en relación con el más amplio movimiento de mujeres, acá trabajo con la idea que, mientras las feministas han centrado sus análisis en la dimensión política de la sexualidad y de las relaciones sociales entre los sexos, los (muchos) movimientos de mujeres se definen principalmente a través de las activistas que lo componen. Es decir: las feministas históricamente han direccionado su práctica política hacia el combate de la misoginia; el movimiento de mujeres, por otro lado, se ha involucrado en temáticas que no son exclusivamente feministas, como el activismo por la defensa de la tierra y del territorio, los movimientos ecologistas, por derechos humanos y civiles, etc. En este sentido, si por un lado el movimiento feminista es necesariamente compuesto por mujeres, por el otro, no todos los grupos de mujeres son feministas - de hecho, son múltiples los grupos femeninos que han reivindicado perspectivas contrarias a la liberación de las mujeres, como las colectividades antiaborto, anti-divorcio o favorables a la reglamentación de la prostitución.

de activistas que componían la plenaria vociferaron: “¡Somos todas feministas!”⁷⁷

Aunque este coro haya sido comprendido, en un primer momento, como una respuesta contingente a la ya manifiesta tensión entre los proyectos políticos de las “feministas autónomas” (mujeres que, en rechazo al centralismo de las izquierdas revolucionarias, no participaban en organizaciones mixtas)⁷⁸ y de las que construían tanto colectivos exclusivos de mujeres como partidos políticos con hombres, aquella no sería la última vez en que el debate sobre la autonomía, la inclusión y la expansión del movimiento ocuparía un lugar central en el pensamiento y en la práctica de los feminismos latinoamericanos y caribeños.⁷⁹

Por cierto, si entre 1970 y 1980 la resistencia a las dictaduras militares en el Cono Sur y los movimientos de liberación nacional en Centroamérica⁸⁰ habían hecho que el concepto de “autonomía” quedara vinculado a la discusión acerca de la relación entre el movimiento feminista y otras luchas sociales, la contingencia de los años 90 reavivó el debate, definiendo como sus ejes centrales la crítica a la institucionalización del movimiento y las tácticas de enfrentamiento a su cooptación por parte de los Estados y de la Cooperación Internacional.⁸¹

Y esto porque, con diferencias acorde a cada país, los 90 fueron marcados, en

⁷⁷ Comisión organizadora del IV EFLAC, *Memorias IV Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, Taxco, 1987*, México, 1987.

⁷⁸ Es decir, organizaciones que no estaban compuestas exclusivamente por mujeres.

⁷⁹ Norma Mogrovejo, *El feminismo en la era del neoliberalismo hegemónico*, Buenos Aires, Ojo de Bruja Ediciones Feministas y Lésbicas Independientes, 2010.

⁸⁰ Emilio Saber y Pablo Gentili (Comp.), *La trama del Neoliberalismo. Mercado, crisis y exclusión social*, Buenos Aires, CLACSO, 2003.

⁸¹ Es conocida la manera por la cual, en un intento de garantizar la permanencia de la dependencia de los países latinoamericanos incluso después del término de las dictaduras y de la anterior Alianza para el Progreso, la USAID (U.S Agency for International Development) y financiadoras como la Fundación Ford, la holandesa ICCOS y la Fundación Frauen (ligada al Partido Verde Alemán) comenzaron a financiar entidades feministas y otros movimientos sociales en algunos países de Latinoamérica.

todo el continente, por intensas disputas políticas y económicas⁸² que generaron la necesidad de que los movimientos sociales repensasen su forma organizativa, para así proponer estrategias y plataformas de lucha elaboradas en función del contexto que buscaban revertir.

En lo que respecta al movimiento feminista, la “transición a la democracia” en Sudamérica, por un lado, y el “giro a la izquierda” de Centroamérica tras la definición de sus procesos de liberación, por el otro, crearon la percepción de que se inauguraba una nueva época, en la cual las reivindicaciones de las mujeres iban a ser atendidas por los nuevos gobiernos locales, supuestamente más dispuestos a abrirse a la participación y a la incorporación de demandas feministas y de los demás movimientos sociales.

Esta visión fue alimentada por dos fenómenos en especial: por un lado, la creación de una serie de ministerios, secretarías y otros órganos gubernamentales dedicados “a la cuestión de la mujer” a lo largo de todo el continente - con algunas excepciones, como Estados Unidos y México;⁸³ por el otro, por el dispendio de esfuerzos de parte considerable del movimiento en el proceso preparatorio de la IV Conferencia Mundial sobre la Mujer, organizada por Naciones Unidas y llevada a cabo en Beijing en 1995. El primer fenómeno ocasionó la disolución de una serie de organizaciones populares, una vez que muchas feministas fueron incorporadas a la carrera política en los aparatos estatales o a cargos remunerados en Organizaciones No Gubernamentales (proceso conocido como “profesionalización de la militancia”,⁸⁴ en el cual las activistas dejaban la parada militante para convertirse en *expertas del género* que trabajaban para brindar asistencia para *las impactadas* por los

⁸² Perry Anderson, “Balço do neoliberalismo”, en Sader, Emir y Gentili, Pablo (Orgs.) *Pós-neoliberalismo: as políticas sociais e o Estado democrático*, Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1995. Pp. 9-23.

⁸³ En México, la creación del Instituto Nacional de la Mujer (INMUJER) se da hasta el año 2006.

⁸⁴ Claudia Korol (Comp.), *Hacia una pedagogía feminista: géneros y educación popular*, Colección Cuadernos de Educación Popular, Buenos Aires, El Colectivo, 2007, pp. 14 - 15.

programas que diseñaban); el segundo, implicó el abandono de algunas instancias de reflexión en pro de un activismo sumamente pragmático y cortoplacista, que buscaba incidir sobre los organismos internacionales y comprometer a los gobiernos locales con la agenda propagada por Naciones Unidas.⁸⁵

Contradictoriamente, muchas organizaciones pasaron a exigir, justo a los gobiernos comprometidos con una disminución de su burocracia y el recorte presupuestario general, un aumento de las políticas públicas de corte social.

En aquel contexto de institucionalización galopante, las agencias internacionales de la ONU y entidades financiadoras de Estados Unidos y Europa Occidental empezaron a enviar mucho dinero en apoyo a las organizaciones de mujeres de América Latina. El análisis del caso brasileño - país en que la REMTE sería muy activa -, por ejemplo, suministra datos que nos ayudan a perfilar mejor la dimensión de la injerencia de esas instituciones en el activismo local: según la Associação Brasileira de Organizações Não Governamentais (ABONG), para el comienzo del milenio, el país contaba con 35 ONG feministas, todas creadas entre 1980 y 1999; de entre ellas, solamente siete no recibieron ningún tipo de financiamiento de instituciones de la Cooperación Internacional. En otras palabras, esto quiere decir que el 80% de las ONG activas en Brasil en aquel período operaron con el auxilio de financiadoras extranjeras.⁸⁶

Aunque aquel cuadro haya posibilitado un aumento cuantitativo del activismo feminista en nuestro continente, parte de las mujeres que construían el movimiento tenían una perspectiva bastante crítica sobre el tema. Para la mexicana-

⁸⁵ Andrea Franulic y Margarita Pisano, *Una Historia fuera de la historia. Biografía política de Margarita Pisano*, Santiago de Chile, Editorial Revolucionarias, 2009, pp. 349 - 352.

⁸⁶ Maria Salet Ferreiro Novellino. "As Organizações Não-Governamentais (ONGs) feministas brasileiras". Disponible en http://www.mulheres.gov.br/assuntos/poder-e-participacao-politica/referencias/sociedade-e-participacao-politica/as_organizacoes_nao_governa.pdf/@download/file/as_organizacoes_nao_governa.pdf, consultada en 26 de octubre del 2017.

nicaraguense Amalia Fischer,⁸⁷ por ejemplo, la consecuencia de este cuadro fue que

Son ellas [las financiadoras] quienes, a partir de sus intereses y necesidades, han decidido y orientado la temática, las investigaciones y las capacitaciones a desarrollar. Hemos extraviado nuestro carácter subversivo en ese proceso de institucionalización y de pérdida de autonomía económica. Esto ha facilitado que el Estado y otras instituciones hayan recuperado parcialmente nuestro discurso y algunas de nuestras reivindicaciones (...) pero no retomaron nuestra propuesta global. Por toda América Latina se levanta la política del salto a lo público, el empoderamiento de las mujeres, la integración a la vida nacional, la igualdad y equidad de géneros, el acceso a los puestos de poder y espacios de decisión. Al plantear una propuesta que únicamente postula conseguir cuotas, cuotas en todas las partes, para el Estado y las instituciones patriarcales (...) estamos, a mi juicio, invirtiendo nuestras energías en algo cuyas posibilidades transformadoras son muy pobres.⁸⁸

De igual manera, en el libro *Las mujeres contra el libre comercio: una historia de resistencia y lucha*, Nalu Faria y Renata Moreno describen la coyuntura en que la decisión de conformar la REMTE es tomada en los siguientes términos:

El sector hegemónico del movimiento feminista priorizó una agenda alrededor de los ejes democracia y ciudadanía, que no se articulaban en una mirada general sobre el modelo como un todo. Como consecuencia de esa mirada, hubo un desplazamiento del debate más general de cambios, incluso en el campo ideológico, hacia un debate en el campo de la estandarización de los derechos y de propuestas de políticas públicas, sin cuestionar los límites dados por el modelo de Estado vigente. Por ello, la acción se basaba en hacer lo posible, sin pretender cambios estructurales.⁸⁹

Un resultado concreto del desplazamiento descrito por Faria y Moreno fue una

⁸⁷ Amalia Fischer es socióloga y vive en Brasil desde 1995, donde se tituló como doctora en Comunicación y Cultura por la Universidad Federal de Rio de Janeiro - UFRJ. En los años 90, Fischer fue una de las principales voces en el interior del movimiento a denunciar las formas según las cuales la militancia feminista se estaba institucionalizando. Curiosamente, en la actualidad Fischer es coordinadora de una institución llamada Fundo Elas, que financia organizaciones de mujeres en Brasil.

⁸⁸ Amalia Fischer, *op. cit.*, p. 49.

⁸⁹ Nalu Faria y Renata Moreno, *op. cit.*, p. 10.

suerte de redefinición conceptual de demandas feministas históricas: matizada entre los clamores por “derechos sexuales y reproductivos”, la legalización del aborto, por ejemplo, pasó a tener que luchar para hacerse oír; de igual manera, la batalla por la construcción de un movimiento de liberación de las mujeres⁹⁰ también fue siendo suplantada, al menos para algunos sectores del feminismo, por la idea de empoderamiento o *empowerment*, concepto oriundo de la jerga empresarial.

Si bien gran parte de los balances hechos por feministas respecto de los años 90 adjudica toda la responsabilidad de estos cambios a las políticas de financiamiento en boga (por cierto, no iba a ser que la palabra aborto apareciera en los informes de las ONG que trabajaban con el apoyo del Fondo de Naciones Unidas para las Mujeres...), otro factor, algo más complejo, también debe ser tomado en cuenta.

El feminismo organiza, el género despolitiza

En el marco de las denuncias de la pérdida de la radicalidad feminista, otro aspecto que cobró mucha importancia fue la discusión alrededor del concepto de género, o más bien de las diferentes percepciones sobre el carácter específico de la explotación de las mujeres en el patriarcado. Aunque el espectro fuera largo y hubiesen tantas definiciones de “género” y “patriarcado” como grupos feministas, podríamos establecer dos polos que sitúan los conceptos en los extremos de una misma regla compuesta por el consenso acerca del carácter social, cultural, político y económico de las relaciones entre los sexos.

Desde la perspectiva sexo-genérica, de la cual la antropóloga estadounidense

⁹⁰ Ana Regina Reis, “E la nave va...”, en *O corpo produtivo. Escritos sobre a industrialização da vida*, pp. 16-21, disponible en https://issuu.com/anareis.escritas/docs/livreto_-_o_digital_1?fbclid=IwAR2-b7XTR34fAighOh-tj8AeN15W2OV8T80RHJp86J2oJNNqcrCIpsG_xc, consultado en 17 de julio del 2019.

Gayle Rubin quizás sea al principal exponente teórico,⁹¹ la masculinidad y la feminidad eran definidas casi como “roles” - evidentemente basados en una diferencia corporal (sexual), pero que no necesariamente comprobaban la existencia de una estructura de *dominación* masculina: más que patriarcado, “machismo”. En aquella lectura, era casi como si a los hombres y mujeres nos hubiese tocado nacer en un sistema amorfo, en el cual se dio la casualidad de que a los primeros les correspondieron algunos “privilegios”, mientras a las mujeres, algunas “desventajas”; y aunque dicho patrón se repitiera en la mayor parte de las culturas desde hace por lo menos 7 mil años,⁹² esta circunstancia no era suficiente como para intuir que la relación *entre los sexos* tenía algo que ver con todo esto.

En el plan teórico, la perspectiva sexo-genérica se hizo presente más que nada en la antropología y los estudios culturales, campos particularmente permeables a tendencias relativistas culturales.

Para las feministas que poseían una perspectiva más sistémica, por otro lado, el patriarcado era entendido como una *estructura social*, un régimen basado, entre

⁹¹ En 1975, la antropóloga cultural Gayle Rubin publicó su famoso texto “El tráfico de mujeres”, considerado como pionero en la discusión sobre la relación entre sexo y género. Aunque el texto evidencie la consistencia de la formación teórica de Rubin, muchas de las premisas ahí manifiestas ya eran recurrentes en los ámbitos del movimiento feminista antes de su publicación, incluso se trataban de ideas que ya habían sido escritas por teóricas feministas que reflexionaban desde la práctica política colectiva. Gayle Rubin, “El tráfico de mujeres: notas sobre la ‘economía política’ del sexo”, en *Nueva Antropología*, vol. VIII, n. 30, México, UNAM, pp. 95 - 145. Disponible en <http://www.caladona.org/grups/uploads/2007/05/EI%20trafico%20de%20mujeres2.pdf>, consultado en 21 de abril del 2018.

⁹² La bibliografía respecto los orígenes del patriarcado es amplia e incluye escritos de teóricas y teóricos de distintas disciplinas sociales, como la historia, la antropología y de manera bastante protagónica, la arqueología - el trabajo de la lituana Marija Gimbutas sobre las antiguas diosas europeas, por ejemplo, aportó muchas evidencias para el estudio del tema. La periodización acá presentada se refiere a una propuesta de la historiadora austríaca Gerda Lerner, quien identifica que la creación de lo que hoy día conocemos como patriarcado fue un proceso llevado a cabo en la transición del paleolítico al neolítico y que tardó al menos 2500 años en consolidarse. Elegir un hito que encarne un proceso tan dilatado en el tiempo es, entenderán, imposible; sin embargo, la introducción y el primer capítulo de *La Creación del Patriarcado* no solamente introducirán la lectora a la discusión sobre el tema, sino que permitirán conocer una síntesis de la propuesta de la propia Lerner. Gerda Lerner, *La creación del patriarcado*, Barcelona, Crítica, 1990, pp. 3 - 25.

otras cosas, en la división sexual del trabajo, la imposición de la maternidad y de la heterosexualidad.⁹³ Con muchas diferencias entre sí, autoras oriundas de distintas corrientes de pensamiento han aportado a la formulación y difusión de elaboraciones circunscritas a este campo: son dignas de mención, desde el llamado feminismo materialista francés,⁹⁴ Colette Guillaumin, Christine Delphy y Monique Wittig; desde el feminismo radical estadounidense, las icónicas Shulamith Firestone y Kate Millet; y en nuestras latitudes, más atentas a los recortes de clase, la socióloga brasileña Heleieth Saffioti y la chilena Julieta Kirkwood.

Para estas autoras había, por cierto, un acuerdo con las generistas de que las mujeres no éramos la feminidad; sin embargo, ellas también miraban hacia condiciones materiales de la existencia: donde el género señalaba asimetrías de origen superestructural/ideológico, las feministas anti patriarcales identificaban un sistema de explotación de las capacidades productivas y reproductivas de las mujeres.

Evidentemente, el género estaba más acorde a la atmósfera política de los 90.

Por lo tanto, así como la “profesionalización” de algunos cuadros políticos, la centralidad asumida por el concepto de género también debe ser entendida como una señal de la cooptación del potencial transformador del feminismo. Este proceso fue abonado por la especial atención depositada en el tema por parte de la academia: encarnada en el surgimiento de diversos programas de posgrado y núcleos de investigación dedicados a la temática, la popularización de los *gender studies* trascendió los muros de las universidades y terminó ejerciendo una fuerte influencia sobre el tipo de activismo llevado a cabo en las organizaciones feministas y de

⁹³ Kate Millett, *Política Sexual* (1970), Madrid, Cátedra, 1998, pp. 127-135.

⁹⁴ Poco traducidas al español, las autoras mencionadas pueden ser leídas en dos compilaciones que reúnen sus textos y reseñas sobre los mismos: Ochy Curiel y Jules Falquet (Comp.), *El patriarcado al desnudo: tres materialistas francesas*, Buenos Aires, Brecha Lésbica, 2005 y Diana Leonard y Lisa Adkins (Eds.), *Sex in Question: French Materialist Feminism*, Londres, Taylor & Francis, 2005.

mujeres.

No obstante, si bien el género era útil para señalar las proscipciones y prescripciones impuestas a cada uno de los sexos, su afirmación como concepto sociológico, antropológico e histórico no aportaba mucho a las luchas por la liberación de las mujeres - el género apuntaba a la dimensión social del sexo, pero el feminismo nunca se había propuesto a ser exclusivamente una sociología.⁹⁵

En este sentido, las activistas y teóricas críticas al género sostenían que el concepto era demasiado abstracto para explicar la realidad de las mujeres latinoamericanas y caribeñas, y que su afinidad con los discursos producidos desde afuera del movimiento, difícilmente lo volvería útil como teoría para la acción feminista. Despreocupadas de la transformación de la realidad, las difusoras y difusores del género se satisfacían con la función diagnóstica que el concepto cumplía en sus trabajos; de estas premisas surgió una suerte de método de estudio de los géneros,

(...) cuyas palabras maestras son comparar y, más aún, relacionar: comparar la situación de las mujeres y la de los hombres a todo nivel, y con apoyo de todas las fuentes posibles, relacionar siempre la evolución de la condición femenina con la de la condición masculina.⁹⁶

Y por donde fuera que mirasen, hablar de género era hablar de desigualdad... pero no mucho más que eso.

⁹⁵ Ximena Bedregal, Amalia Fischer, Edda Gaviola, Francesca Gargallo, Margarita Pisano, *Feminismos Cómplices, gestos para una cultura tendenciosamente diferente*. Coedición México-Chile, La Correa Feminista, 1993, pp. 18 - 23.

⁹⁶ Françoise Thébaud, *El tiempo del gender*, Institute of Latin American Studies, University of London, disponible en [http://repositorio.gire.org.mx/bitstream/123456789/2250/1/Tiempo del Gender Thebaud 1998.pdf](http://repositorio.gire.org.mx/bitstream/123456789/2250/1/Tiempo_del_Gender_Thebaud_1998.pdf), consultado en 7 de agosto del 2018, p.7.

1.3. LO PERSONAL ES POLÍTICO... Y LAS FINANZAS, ¿SON AJENAS?

Hago un recuento del panorama del feminismo latinoamericano y caribeño en el marco de la proposición del ALCA porque, a grandes rasgos, las distintas opiniones acerca de los temas anteriormente mencionados fraccionaron al movimiento en tres principales corrientes: la autónoma, la institucional y la socialista/popular. Aunque las diferencias entre dichas tendencias bien podrían ser comparadas con los históricos embates entre feminismo liberal y radical en Estados Unidos o feminismo de la igualdad y feminismo de la diferencia en Europa, el hecho de que su explicitación en América Latina se haya dado en el contexto de los años 90 - y en gran medida, en función de las diferentes posturas respecto a problemáticas desencadenadas por el mismo proceso de transnacionalización del neoliberalismo - da cuenta de cómo el periodo marcó un punto de inflexión en la historia de los activismos feministas en el continente.

Si bien la adhesión a los modelos explicativos expuestos en el apartado anterior no haya sido siempre plena (es decir, muchas organizaciones que proponían una lectura estructural del patriarcado no dejaron de ocupar, por esta razón, el concepto de género; o en sentido inverso, no todas las adeptas del género carecían de una comprensión más crítica sobre el tema), en términos de la práctica política, las inclinaciones se vieron reflejadas en el tipo de activismo llevado a cabo por cada sector: mientras las llamadas feministas institucionales centraron sus acciones en la reivindicación por derechos formales y normativas de combate a la desigualdad,⁹⁷ las socialistas apostaron por la construcción de un posicionamiento en diálogo con los movimientos populares y campesinos de la región y las autónomas asumieron la

⁹⁷ Nalu Faria y Renata Moreno, *op. cit.*, p. 10.

punta de lanza en temas igual de importantes para la comprensión de la experiencia de las mujeres en el patriarcado, como los debates sobre cuerpo y sexualidad.

¿Y dónde quedaba la economía en medio de todas estas discusiones?

La importancia conferida al tema también varió mucho entre estas tres tendencias. Las feministas liberales o institucionales se dedicaron sobre todo a los procesos de lobby y cabildeo con los gobiernos locales, tratando de aprobar iniciativas que supuestamente mejorarían la calidad de vida de las mujeres, sin nunca llegar a cuestionar realmente el origen de la pauperización de la región.⁹⁸ La macroeconomía, en este marco, quedaba completamente desdibujada: desde una perspectiva algo asistencialista, centraban sus esfuerzos en identificar las herramientas que harían que las mujeres estuvieran mejor colocadas en el orden neoliberal, aprovechando la convocatoria del tema “pobreza” - y su capacidad de atraer fondos internacionales - para diseñar medidas de atención que, alejadas de su base, entendían la pobreza como algo individual, pasible de ser solucionado a través de unos cuantos programas. En aquel marco,

(...) predominó una visión liberal que recurre a las posibilidades individuales de accionar recursos de forma eficiente para se tornaren competitivas y obtener ventajas y ganancias necesarias. Fue dentro de esta visión que proliferó el debate sobre la promoción del micro-crédito y del emprendimiento.⁹⁹

En la tendencia autónoma, a su vez, la discusión respecto a la economía también quedó relegada a un segundo plano. Aunque desde aquella corriente se habían esbozado las primeras y más inflamadas críticas a la injerencia que los organismos multilaterales pasaron a tener sobre las organizaciones de mujeres, la gran parte del material redactado por sus integrantes se caracteriza por no profundizar en los

⁹⁸ Entrevista a Magdalena León Trujillo, enero del 2019.

⁹⁹ *Ibid.*, p. 11.

efectos del modelo de economía que se diseminaba por el largo y ancho del continente: los cuestionamientos a instituciones como el BID y el FMI iban direccionados al debate abierto sobre las políticas de financiamiento del movimiento, pero no así a una comprensión más amplia respecto a los cruces entre el nuevo panorama de relaciones comerciales globales y el empeoramiento de la calidad de vida de las mujeres del continente.¹⁰⁰

Así, el análisis de documentos producidos por estas dos corrientes deja en evidencia que, desde aristas muy distintas, ambas se preocuparon en discutir principalmente aspectos desvinculados de una comprensión colectiva de la economía: mientras las institucionales buscaban posibilidades de ascenso individual, las autónomas, inspiradas por el feminismo radical de los años 70, pusieron los ejes de violencia y sexualidad en el centro de su análisis respecto del sistema de dominación-subordinación de las mujeres.¹⁰¹ Por cierto, en uno y otro caso, las referencias a las corporaciones, la rearticulación de las reglas comerciales internacionales o cualquier otro proceso definitorio del momento histórico en que vivían quedaron completamente fuera de foco.

Desde el feminismo popular, sin embargo, muy distinta fue la experiencia.

¹⁰⁰ Un ejemplo de lo que me refiero puede ser encontrado en la declaración final del taller de feminismo autónomo llevado a cabo en el XII Encuentro Feminista Latinoamericano y Caribeño (Cartagena, Chile, 1997). En dicho documento, considerado casi como el texto fundante del feminismo autónomo en el continente, sus redactoras declaran la propuesta de interpelar “al dinero y su poder”; sin embargo, no hacen ni siquiera una referencia al papel del FMI, BID y BM en la definición de las políticas económicas en América Latina, casi como si su exclusiva función fuera financiar (con aras de cooptar) a movimientos sociales. El documento “Conclusiones Taller Autónomo” puede ser consultado en la tesis de maestría de María Stella Céspedes Toro, *Debates feministas latinoamericanos: institucionalización, autonomía y posibilidades de acción política*, disponible en www.tesis.uchile.cl/tesis/uchile/2007/toro_m/sources/toro_m.doc, consultada en 29 de julio del 2019.

¹⁰¹ Gloria Careaga, “El fantasma de la sexualidad en las fuerzas conservadoras”, ponencia presentada en el coloquio “Neoconservadurismo e ideología de género en América Latina: la disputa por la ciudadanía y los derechos”, Ciudad de México, Instituto de Investigaciones Sociales – UNAM, 20 de agosto del 2019.

Uniendo trayectorias: el feminismo popular

Para los sectores feministas vinculados al pensamiento de izquierda, la atención otorgada a la emergencia de los TLCI fue bastante más considerable que aquella brindada por parte de sus contemporáneas.

Esto se explica, ante todo, a través de una mirada hacia la trayectoria política con la que aquellas mujeres ya contaban en el momento de la proposición del ALCA y el nacimiento del mismo movimiento anti globalización, temas sobre los cuales profundizaré en el siguiente capítulo. Por el momento, cabe solamente explicitar que, si bien los primeros antecedentes al feminismo en América Latina remontan, con diferencias a cada país, a las luchas por el sufragio femenino desplegadas en la primera mitad del siglo XX,¹⁰² su surgimiento en tanto que movimiento social organizado se da hasta fines de los años 70,¹⁰³ abriendo espacio para que a partir de la década siguiente se empezasen a llevar a cabo los anteriormente mencionados Encuentros Feministas Latinoamericanos y Caribeños (EFLACs).

Así, en los años 1990, la mayor parte de las organizaciones entonces activas en el continente se centraban casi exclusivamente en aspectos que, como la familia,

¹⁰² Gloria Bonilla Vélez, "La lucha de las mujeres en América Latina: feminismo, ciudadanía y derechos", en *Palabra*, Revista de la Facultad de Ciencias Sociales y Educación, núm. 8 (2007), pp. 42 – 58, Universidad de Cartagena, 2007.

¹⁰³ Las discusiones respecto al sufragio femenino en América Latina han suscitado un sinnúmero de publicaciones que extrapolan a los límites de esta investigación. Aquí, sólo me queda aclarar que, mientras gran parte de la literatura suele referirse al sufragismo como una primera ola del feminismo, estas interpretaciones me parecen más que nada un intento algo forzado de adecuación de los procesos latinoamericanos a los modelos explicativos que sí cobran sentido en el análisis del caso estadounidense o de algunos países de Europa occidental, notoriamente Inglaterra. Mientras aquellos territorios si han sido el escenario de campañas masivas por el voto de las mujeres, en nuestras latitudes, las campañas sufragistas quedaron restringidas a unas pocas mujeres de élite, quienes usualmente sostenían vínculos incluso familiares con cuadros políticos masculinos de la época. En este marco, considero que el nacimiento del feminismo como movimiento social organizado se da, *grosso modo*, hasta los años 70, muy vinculado, al menos en el caso conosureño, con las denuncias respecto a la tortura y violencia sexual en contra de las mujeres.

el matrimonio, el trabajo doméstico y la sexualidad, habían sido sistemáticamente excluidos del universo político masculino - dada su relativa frescura, el movimiento pasaba por un momento en que la afirmación del carácter político de la sumisión de las mujeres se imponía como una necesidad por sobre la vinculación con otras demandas y agrupaciones sociales.

Es en este marco de definición de las bases y una agenda propia del movimiento que, contraponiéndose a la comprensión de la feminidad como expresión de un devenir inherente a nuestro sexo, gran parte de las feministas direccionaron sus esfuerzos hacia una politización del ámbito privado de sus vidas, giro que quedó muy bien plasmado en dos consignas de la época: *“lo personal es político”*, heredado del feminismo radical estadounidense, y *“democracia en el país y en la casa”*, slogan de la lucha de las mujeres chilenas en contra la dictadura pinochetista que, habiendo sido publicado por primera vez en un documento titulado *“Manifiesto feminista: demandas feministas a la democracia”*, en 1983, pronto encontró eco y pasó a estampar lienzos exhibidos también en marchas de mujeres de otros países de la región.¹⁰⁴

Las activistas oriundas de organizaciones de izquierda no pasaron incólumes a este proceso. Es también en este contexto que, entrando en contacto con el movimiento feminista naciente, muchas militantes pasaron a incluir la política sexual a su cuadro de prioridades, emprendiendo verdaderas batallas para que lo mismo ocurriera al interior de sus organizaciones - proceso no siempre sencillo o exento de críticas, como lo atestiguan algunos relatos de las que lo vivieron en carne propia.¹⁰⁵ La diferencia era que, en el caso de estas mujeres, los aportes y

¹⁰⁴ Andrea Franulic y Margarita Pisano, *Una Historia fuera de la historia. Biografía política de Margarita Pisano*, Santiago de Chile, Editorial Revolucionarias, 2009, p. 52.

¹⁰⁵ Entrevista a Rosa Guillén (REMTE - Perú), Montevideo, noviembre del 2017. Entrevista a Tica Moreno (REMTE - Brasil), São Paulo, enero del 2018. Entrevista a Sara Román (REMTE - México),

“descubrimientos” hechos en el marco de esta etapa definitoria de las demandas y estructuras de organización política feminista se vinieron a sumar a otros acumulados ya realizados en el seno de partidos, sindicatos y organizaciones de base territorial y/o campesina. Así, horizontes como la desnaturalización de los roles destinados a cada uno de los sexos y la politización del deseo pasaron a coexistir con pautas como el anti imperialismo y el refuerzo de las normativas laborales; de igual manera, la apuesta por la micropolítica y los pequeños grupos de autoconsciencia feminista tampoco eran vistos como antítesis al esfuerzo socialista por construir iniciativas masivas, que contasen con amplia base popular.

Es este contacto con las entidades de clase lo que explica, en términos generales, el hecho de que las feministas populares hayan puesto atención en la importancia de discutir los efectos de los TLCI en la organización de la vida y del trabajo de las mujeres, a diferencia de lo que ocurrió en los feminismos autónomo e institucional. En una entrevista realizada en enero del 2018, Renata Moreno (REMTE – Brasil, Sempre Viva Organização Feminista y Marcha Mundial das Mulheres) se refiere a la capacidad del feminismo popular de armonizar los campos feminista y socialista en los siguientes términos:

Eso de juntar la macroeconomía y la micropolítica tiene que ver con una trayectoria del feminismo de izquierda, teórica y política, de poner la centralidad del trabajo en nuestra agenda. Porque el trabajo organiza nuestra vida, y la base social de este movimiento es una base popular, de la clase trabajadora. Es el trabajo que organiza nuestra vida: el remunerado y el no remunerado, y esta idea fue un acumulado teórico más antiguo, de la sociología, de la economía feminista. La grande tincada de la REMTE en aquella época fue lograr combinar los acumulados que venían de otras trayectorias en un proceso político de movilización que hizo mucho sentido para aquellas mujeres (...) La gran potencia fue partir de la vida de las mujeres y del trabajo de las mujeres y desde ahí hacer la discusión entera. Es esto lo que hace con que nosotras estuviéramos muy presentes en los

Ciudad de México, febrero del 2019. Entrevista virtual a Patricia Amat (REMTE - Perú), Ciudad de México, mayo del 2019.

movimientos sociales mixtos. Esto cuando pensamos los movimientos en sí, pero también las mujeres de los movimientos, porque si miramos a las agendas políticas de las mujeres de los movimientos mixtos, ellas fueran creciendo a partir de la relación de estas mujeres con este campo del feminismo, el nuestro, el popular.¹⁰⁶

La lectura de Moreno también encontró correspondencias en la experiencia ecuatoriana. En palabras de la economista Magdalena León Trujillo (REMTE - Ecuador), por ejemplo,

nosotras veníamos de un proceso que combinaba la izquierda y el feminismo en la experiencia. Es que en realidad era eso: nos hicimos feministas siendo de izquierda, las compañeras brasileñas también venían de esta misma matriz, entonces nos propusimos esta mirada más integral, más desafiante. Quizás esta combinación fue lo que hizo con que hiciéramos aportes sustantivos a la discusión...¹⁰⁷

Así, los extractos anteriormente mencionados se destacan, en líneas generales, por sintetizar muy bien dos ideas que también se hicieron presentes de manera más o menos constante en los documentos escritos de la REMTE, pero también en otras entrevistas realizadas a mujeres que compusieron la Red en el periodo que investigo: la primera, que la propuesta del feminismo popular de concatenar elementos de la praxis socialista y feminista, para decirlo sin más rodeos, *funcionó*; la segunda, que las actoras que construían a aquel campo del feminismo compartían la lectura de que el proceso de liberalización del feminismo también debería ser entendido, en gran medida, como resultado de la marginación de categorías centrales para la militancia de izquierda, como la de trabajo. También sobre el tema, comenta Moreno:

Otra cosa es que el trabajo es una agenda feminista. Nosotras rompimos con esta visión de “ay, el cuerpo es un tema feminista, lo demás, el trabajo, son temas generales”. NO. Nosotras hablamos del cuerpo, del yo, de la

¹⁰⁶ Entrevista a Renata Moreno, São Paulo, enero del 2018, traducción mía.

¹⁰⁷ Entrevista virtual a Magdalena León Trujillo, Buenos Aires, diciembre del 2018.

subjetividad, pero bueno... nuestro trabajo disciplina nuestros cuerpos, una no puede hablar de un cuerpo abstracto. Nosotras hablamos de las relaciones sociales, tenemos esta onda más estructural. Esta fue la grande tincada y la grande potencia. Y no fue como si alguien brillante tuviera esta idea, fue un proceso de construcción bien lindo, cuando miramos los documentos, las fotos...¹⁰⁸

Me parece importante profundizar en este aspecto porque es lo que nos ayudará a entender la atención otorgada a las temáticas económicas por parte de este sector, a la vez que introducimos a la atmósfera en que la decisión de crear la REMTE fue tomada.

Orígenes de la Red Latinoamericana de Mujeres Transformando la Economía

Los primeros gestos en contra de la separación de las pautas macroeconómicas y la lucha feminista se manifestaron, por las razones anteriormente expuestas, en organizaciones de filo feminista popular. Inicialmente, la apuesta por la construcción de interpretaciones feministas respecto a la coyuntura económica que atravesaban encontró cabida principalmente en los ámbitos locales, en gran medida como respuesta a las políticas económicas puestas en marcha por los distintos gobiernos nacionales.

Sin embargo, el paso del tiempo, los acumulados realizados en el marco de las iniciativas nacionales y la constatación de que se trataba de una situación en líneas generales compartida por todo el continente apuntaron hacia la necesidad de que también se empezasen a esbozar estructuras organizativas de incidencia regional. En la presentación de un documento emitido por la REMTE a los 10 años de la derrota del ALCA, esta etapa es definida en los siguientes términos:

¹⁰⁸ Entrevista a Renata Moreno, São Paulo, enero del 2018, traducción mía.

En el inicio de ese proceso, el movimiento feminista estaba fragmentado y con diferentes posiciones. En el campo de organizaciones que conformarían la REMTE, compartíamos una evaluación de que la agenda feminista hegemónica por la visión institucionalizada, sobre todo pautada por los procesos de las Naciones Unidas, no era capaz de enfrentar los desafíos del neoliberalismo, ni teórica ni políticamente. La fragmentación de la agenda feminista en esos marcos organizaba propuestas y acciones fragmentadas, en temas como salud y violencia, pero sin un cuestionamiento general de las políticas de globalización neoliberal y Estado mínimo.¹⁰⁹

En respuesta a este cuadro, las primeras conversaciones sobre la creación de una articulación feminista latinoamericana centrada en las discusiones económicas se dieron en el marco del VII Encuentro Feminista Latinoamericano y Caribeño (VII EFLAC), llevado a cabo en Cartagena, Chile, en 1996. En dicho encuentro, el Grupo Género y Economía de Perú¹¹⁰ propuso hacer una actividad sobre economía y feminismo, a cuya organización se sumaron algunas sindicalistas brasileñas que también estaban interesadas en traer el debate para el cierre de su agenda política. De esta suma de esfuerzos salió el taller *Globalización del Neoliberalismo y Justicia Económica para las Mujeres*, en el cual “la idea de la Red fue de hecho concebida”.¹¹¹

Respecto de este episodio, la socióloga Rosa Guillén (del Grupo Género y Economía, Marcha Mundial de Mujeres y REMTE - Perú) comenta que

Las mujeres no nos hacíamos cargo de los temas económicos, había esa historia de que la macroeconomía no nos interesaba... y nosotras empezamos a discutirla. Yo recuerdo cuando conocí a las compañeras

¹⁰⁹ Nalu Faria, “Presentación”, en Nalu Faria y Renata Moreno, *op. cit.*, p. 5.

¹¹⁰ Acorde a la descripción de su página web, “El Grupo Género y Economía surgió como Grupo Mujer y Ajuste Estructural: Debate y Propuesta (GMA) en 1992. Su objetivo principal es incidir en las políticas para generar cambios en las condiciones económicas para las mujeres. Se propone construir una visión de desarrollo económico y social sostenible desde las mujeres, con equidad de género y justicia social. Actualmente está conformado por siete organizaciones no gubernamentales, que trabajan con organizaciones sociales de base, gremios de trabajadoras y gobiernos locales”. Grupo Género y Economía, “Sobre Nosotras”, disponible en <http://generoyeconomiaperu.blogspot.com>, consultado en 22 de agosto del 2018.

¹¹¹ Carmen Leticia Díaz Alba, *op. cit.*, p. 79.

brasileñas... organizamos en 1996 en Chile, en Cartagena, un taller autosugestionado chico de economía y feminismo y de repente vinieron otras compas, un grupo grande de brasileñas sindicalistas ¡y decidimos que lo íbamos a hacer juntas! Nalu (Nalu Faria, militante de la Marcha Mundial de Mujeres de Brasil, de Sempreviva Organização Feminista y ex directora de REMTE) dijo que nos conocíamos de antes, pero yo me acuerdo de ella de ahí... nos reconocíamos como grupo Género y Economía y todavía no las habíamos invitado a la fundación de la REMTE.¹¹²

Tras la actividad de Cartagena, algunas de las asistentes sintieron la necesidad de seguir encontrándose para formarse en los temas económicos, pero todavía sin saber exactamente cómo organizarse a nivel continental; un año después, se organizó en Lima un seminario-taller dedicado a discutir los impactos de los Programas de Ajuste Estructural en la vida de las mujeres. Al término de este taller, la REMTE fue formalmente constituída.¹¹³

Empezando sus actividades en 1997, la REMTE se formó, si lo miramos objetivamente, como una red de articulación entre mujeres y colectivos que ya estaban discutiendo las relaciones entre feminismo y economía en sus territorios;¹¹⁴ sin embargo, la Red también puede ser entendida como materialización de una antigua búsqueda por alianzas a nivel continental, como el resultado de “un proceso de irnos buscando organizaciones de mujeres que estábamos trabajando estos temas con otra perspectiva [distinta a la de los movimientos sociales más institucionalizados]”.¹¹⁵

Los países que contaron con una representación en el interior de la Red fueron, en un primer momento, Perú (el Grupo Género y Economía tuvo un papel

¹¹² Entrevista a Rosa Guillén, Montevideo, Uruguay, noviembre del 2017.

¹¹³ Carmen Leticia Díaz Alba, *op. cit.*, p. 79.

¹¹⁴ Intercambio de correo electrónico con Leonor Aída Concha y Lidice Ramos, abril del 2019.

¹¹⁵ Extracto de una entrevista realizada en mayo del 2007 por Carmen Leticia Díaz Alba a Rosa Guillén. *Ibid.*, p. 77.

central en la conformación de la entidad), Nicaragua, México y Bolivia; las brasileñas pasaron a ser parte de la Red algunos meses después, luego de la I Cumbre de los Pueblos;¹¹⁶ Ecuador, a su vez, se adhiere en 1999, siendo el octavo país a incorporarse a la agrupación.¹¹⁷

Los 113 documentos disponibles en el archivo de REMTE no traen informaciones exactas respecto de las fechas de adhesión de los demás países a la Red; sin embargo, las mismas fuentes también muestran que el primer periodo de la articulación fue dedicado al “fortalecimiento institucional para tratar de ampliar la propuesta a más organizaciones de mujeres”¹¹⁸ y que, habiendo empezado con algunas pocas entidades, en 1998 la REMTE ya contaba con una estructura institucional inteligible, de la cual participaban los once países que hicieron parte de su cuadro duro y estable: Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, Nicaragua, El Salvador, México, Perú y Venezuela.¹¹⁹

Aunque deba confesar que como historiadora no dejo de lamentar la imprecisión respecto las fechas de adhesión de cada una de las entidades a la REMTE, tomo el permiso de darle la vuelta al fantasma de la falta de fuentes y tratar de analizar este silencio que mucho dice. Pudiendo haberlo maquillado, elijo desde ahí tejer dos comentarios que serán fundamentales para el desarrollo de esta tesis:

¹¹⁶ Entrevista a Rosa Guillén realizada en el 14 EFLAC, Montevideo, Uruguay, 25 de noviembre del 2017.

¹¹⁷ “Mujeres Transformando la Economía, Núcleo Ecuador”, disponible en https://www.movimientos.org/es/remte/show_text.php3%3Fkey%3D692, consultado en 1 de septiembre del 2018.

¹¹⁸ REMTE, “El impacto de las políticas económicas globalizadoras en el trabajo y calidad de vida de las mujeres”, disponible en https://www.movimientos.org/es/remte/show_text.php3%3Fkey%3D1402, consultado en 6 de septiembre del 2018.

¹¹⁹ REMTE, “¿Quiénes somos?”, disponible en https://www.movimientos.org/es/remte/show_text.php3%3Fkey%3D693, consultada el 1 de septiembre del 2018.

El primer de ellos tiene que ver con el enfoque de esta investigación. Más que establecer una historia institucional de la REMTE, para la cual una periodización minuciosa de la entrada de cada una de las organizaciones a la Red sería imprescindible, lo que busco es establecer la actuación de la Red en el proceso de resistencia al ALCA, la cual arranca de manera más contundente, como decía anteriormente, después de que las organizaciones de los 11 países que la conformaban ya habían sido plenamente integradas.

El segundo remite al hecho que tanto la escasez de documentos emitidos entre 1997 y el primer cuarto de 1998 como los relatos de las fundadoras de REMTE han confluído en el sentido de confirmar que los dos primeros años de la Red fueron destinados sobre todo a su construcción interna, mientras la realización de la I Cumbre de los Pueblos, como veremos adelante, inauguró una evidente intensificación de sus actividades, el inicio de un periodo en el cual REMTE buscó tener más incidencia en los espacios públicos y afirmarse hacia el exterior como fuerza política organizada. En este sentido, sobra decir que la coincidencia entre el surgimiento de más espacios de articulación de las resistencias en contra el ALCA y el fortalecimiento de REMTE no es ocasional, sino que denota cómo el historial de la organización es indisociable de un contexto de activismo más amplio, el cual será discutido en el primer apartado del siguiente capítulo.

De hecho, es interesante notar que, aparte de compartir una misma lectura respecto al papel que las instituciones financieras, bloques económicos y organizaciones multilaterales tenían en la construcción de las leyes que regían el comercio internacional, las organizaciones que conformaban la REMTE también se caracterizaron por haber estado activas desde hacía muchos años en sus países, lo cual hizo que la Red estuviera particularmente atenta a las dinámicas del movimiento a lo largo y ancho del continente. Dispuesta a sumarse a las articulaciones y procesos en los cuales encontraba potencia y complicidades

políticas (como lo fueron la Marcha Mundial de las Mujeres, el Consejo Internacional del Foro Social Mundial, la Asamblea de Movimientos Sociales, el Comité de Mujeres de la Alianza Social Continental y la Minga Informativa de los Movimientos Sociales),¹²⁰ las militantes de REMTE reconocían, ante todo, la necesidad de que la lucha en contra de las diversas expresiones de la globalización del neoliberalismo fuera dada de manera amplia y colectiva.

Tomando en consideración la profunda inserción de la Red en espacios de confluencia con otras organizaciones sociales, Carmen Leticia Díaz Alba situó su surgimiento como respuesta de las mujeres a los procesos de integración económico financiera, por supuesto, pero principalmente como reacción de algunos sectores al fenómeno de “neoliberalización” de los movimientos sociales. Apoyada en una serie de entrevistas realizadas en la Ciudad de México y La Habana entre enero y mayo del 2007, Díaz Alba argumenta que REMTE fue fundada por individuos y entidades que, aunque fueran variopintos, compartían dos motivaciones principales: por un lado, contrarrestar el discurso de las instituciones financieras internacionales, que afirmaban que las mujeres tendrían más oportunidades gracias a los TLCI; por el otro, romper con el aislamiento de las organizaciones sociales que miraban con desconfianza las prácticas de lobby y cabildeo llevadas a cabo por muchos de los movimientos sociales entonces activos.¹²¹ Bajo el paraguas de estas dos máximas, la Red centró sus acciones en tres principales ámbitos: agitación popular, investigación y formación teórico política, sobretodo a través de metodologías participativas y de la educación popular.

¹²⁰ Brevemente mencionadas en la introducción de esta tesis, las alianzas políticas y espacios en que la REMTE estuvo activa serán más detalladamente abordadas en el siguiente capítulo.

¹²¹ Carmen Leticia Díaz Alba, *op. cit.*, pp. 76 - 79.

Estos frentes de actuación, trato en el siguiente capítulo, se combinaron de diferentes maneras en lo que identifico como tres etapas de articulación de la REMTE en contra del ALCA.

*

CAPÍTULO II

TRES ETAPAS DE LA ARTICULACIÓN DE LA REMTE EN CONTRA EL ALCA (1997 - 2005)

Las luchas de cada pueblo se sitúan primeramente en su continuidad histórica interna. Pero se insertan al mismo tiempo en el movimiento mundial de la historia. El análisis histórico debe poner siempre de relieve “estos dos extremos de la cadena”, pero como dos aspectos intrínsecamente ligados, indisociables, y no como “factores” que han de dosificarse hábilmente: un poco de internacionalismo, un poco de vacación nacional.¹²²

Como expresiones de la lucha de las mujeres en contra de un sistema global, las prácticas y discursos feministas siempre se han encargado de cultivar una importante dosis de internacionalismo. Para el caso latinoamericano, sin embargo, hitos como la realización del primer Encuentro Feminista Latinoamericano y Caribeño (Bogotá, Colombia, 1981) y la definición del 25 de julio como el Día de la Mujer Afrolatina y Afrocaribeña (Santo Domingo, República Dominicana, 1992) nos permiten identificar que la transnacionalización *del movimiento en sí* fue un proceso dinámico y complejo, que se extendió a lo largo las dos últimas décadas del siglo XX.

En un primer momento, la apuesta por construir agendas y un calendario de luchas unificado para el continente quedó circunscrita a las demandas feministas “clásicas”, que compartían entre sí dos características fundamentales: por un lado la de tratarse, al menos a simple vista, de pautas específicas de las mujeres;¹²³ por el otro, el hecho de proponer una politización de “la cuestión femenina” (“el problema

¹²² Jean Chesneau, *¿Hacemos tabla rasa del pasado? A propósito de la historia y de los historiadores*, Ciudad de México, Siglo XXI, p. 165.

¹²³ Le digo “a simple vista” porque, rascándole un poquito, es sencillo identificar cómo la negación del ejercicio de una ciudadanía plena a la mitad de la población termina siendo un problema social general, que afecta tanto a hombres como a mujeres.

que no tiene nombre”, lo dijo Betty Friedan en 1963),¹²⁴ la cual solía – suele, todavía – ser justificada a través de argumentos esencialistas y biologicistas, que identifican nuestro sexo con valores como la pasividad, la sumisión y la entrega. Así, mientras el combate a la violencia doméstica y la lucha por el aborto legal encontraron un desarrollo precoz en las redes feministas latinoamericanas de los años 80,¹²⁵ la construcción de plataformas continentales centradas en aspectos “menos exclusivos” de la experiencia de las mujeres sólo se produjo posteriormente, lanzando mano, en gran medida, de los aparatos organizativos y vinculaciones políticas generados en función de las demandas históricas anteriormente mencionadas.¹²⁶

Este es el caso del tema tratado a continuación. En nuestro continente, la masificación de los análisis feministas de la economía se produjo hasta fines de los años 1990, cuando las políticas de austeridad aplicadas en casi la totalidad del continente ya llevaban tiempo suficiente en vigencia como para que sus efectos pudieran ser medidos, al mismo tiempo que la proposición del ALCA reiteraba la importancia de traer la pauta económica para el orden del día de los movimientos de la región. Representativa de este giro, la experiencia de la REMTE entrega algunos elementos para establecer una reflexión general sobre el asunto; en el presente capítulo, me propongo profundizar en la estructura de la Red, situando la construcción de su posicionamiento feminista y anti-capitalista en la cronología específica de los años de lucha en contra el ALCA.

Mi hipótesis central es que el activismo de la REMTE puede ser dividido en tres etapas que denotan, respectivamente, 1) la diversificación de agentes, 2) la intensificación de las protestas y 3) el mayor grado de coordinación entre los sectores

¹²⁴ Betty Friedan, *The feminine mystique*, Nueva York, W.W. Norton & Company, 1963, pp. 15 – 33.

¹²⁵ Amaia Pérez Orozco, *Aprendizajes de la...*, pp. 62 – 64.

¹²⁶ *Ibid.*, p. 64.

involucrados en las instancias de oposición al ALCA. De la constatación de que las feministas tenían mucho que aportar a las elaboraciones de oposición al ALCA, el desarrollo de la Red siguió un creciente que fue de su constitución organizativa hacia la participación en las masivas protestas que cerraron el siglo XX e inauguraron el nuevo milenio. Para el politólogo español Manuel Monereo, este movimiento escalonado también puede ser sintetizado a través de tres *procesos* puestos en marcha en el periodo:

a) la generalización de una crítica, cada vez mejor fundada, a la globalización capitalista y sus efectos sociales, culturales y políticos; b) la percepción, sobre todo en América Latina, de que las resistencias se empiezan a organizar política y programáticamente; y c) el surgimiento de un sujeto político internacional socialmente heterogéneo, políticamente plural y de marcadas diferencias culturales que, sorprendentemente, pareciera tender a una convergencia más allá de los viejos dilemas entre universalismo y particularismo.¹²⁷

De manera análoga, los apartados de este capítulo darán cuenta de este desarrollo: en el primer, dedicado a lo que sitúo como una primer etapa de la REMTE, me detendré sobre los años 1997 y 1998, en los cuales los esfuerzos de la Red fueron direccionados principalmente a su fortalecimiento interno y a la construcción de un diagnóstico respecto *El impacto de las políticas económicas globalizadoras en el trabajo y calidad de vida de las mujeres*;¹²⁸ en el segundo extracto, que temporalmente corresponde al periodo que va de 1998 a 2001, trabajaré sobre la participación de la REMTE en las manifestaciones que estrenaron una nueva estrategia de acción global, basada en las Contracumbres y lo que Enara Echart, Sara López y Kamela Orozco

¹²⁷ Manuel Monereo, "De Porto Alegre a Porto Alegre: la emergencia de un nuevo sujeto político", pp. 185 - 207, en José Seoane y Emilio Taddei (Comp.), *Resistencias mundiales, de Seattle a Porto Alegre*, Buenos Aires, CLACSO, 2001, p. 186.

¹²⁸ REMTE, *El impacto de las políticas económicas globalizadoras en el trabajo y calidad de vida de las mujeres: México, Nicaragua, Colombia, Bolivia, Perú y Chile*, Ciudad de México, Debora Publicaciones, 2001.

identifican como el *Ciclo de las Protestas*;¹²⁹ para cerrar el capítulo, recorro el hiato 2001 – 2005 destacando la actuación de la Red en núcleos más estructurados de la lucha en contra del ALCA, como lo fueron la Alianza Social Continental, la Campaña Continental Contra el ALCA y los Encuentros Hemisféricas Contra del ALCA.

De la mano con la presentación de las posturas de las militantes de la REMTE respecto algunas de las temáticas que más discusión suscitaban al interior del movimiento antiglobalización, esta periodización de elaboración propia evidencia como el trabajo de la Red sólo puede ser analizado a la luz de dos factores elementales: por un lado, el desafío de construir una estructura continental sobre una temática cuya incorporación al movimiento feminista fue relativamente tardía; por el otro, el avance en las de negociaciones del ALCA y el proceso de oposición continental que este desencadenó.

2.1. PRIMERA ETAPA: fortalecimiento organizacional y diagnóstico continental (1997 - 1998)

Como he expuesto anteriormente, el surgimiento de la REMTE en 1997 respondió a la comprensión, por parte de algunos sectores del feminismo popular, de que los debates económicos también se trataban de “un asunto de mujeres”. Reforzado por el inicio de las negociaciones del ALCA y la escasez de debates sobre los efectos que la aprobación de este podría surtir en el continente, el desafío de generar una red transnacional de feminismo y economía hizo que los dos primeros años de la Red estuvieran centrados en dos aspectos principales: su fortalecimiento organizativo y

¹²⁹ Enara Echart, Sara López y Kamala Orozco, *Origen, protestas y propuestas del movimiento antiglobalización*, Madrid, Catarata e Instituto Universitario de Desarrollo y Cooperación (UCM), 2005, p. 90.

el establecimiento de un diagnóstico continental respecto de los impactos de las políticas de ajuste y apertura en la vida de las mujeres.

Sobre el tema, Magdalena León Trujillo (REMTE - Ecuador) comenta lo siguiente:

Lo que se llevó como agenda del movimiento en los 80 topaba cuestiones sustantivas, los temas vinculados a la política, a la violencia contra las mujeres, a políticas públicas, al consenso de piso mínimo de que tengamos mecanismos de género en los gobiernos... entonces las compañeras dijeron “aquí hay una debilidad en el tratamiento de los temas económicos, una debilidad frente a los temas que habían sido fundantes del movimiento feminista internacional en largo termino. Hay redes en la región que atienden temas de salud, de derecho reproductivo, de esto, de aquello, pero no tenemos un espacio para tratar los temas de economía”. Este fue un balance, y de ahí surge la idea: “bueno, juntémonos”. Claro, eran mujeres que venían de un trayecto próximo a estos temas, de militancias afines. Y se plantea entonces crear la REMTE, con el mandato de que “ahora estamos estos países, pero hay que ampliarlo, hay que sumar a más países.”¹³⁰

Tal como lo señala Trujillo, tras la toma de decisión de crear la REMTE, un primer aspecto sobre el que se pusieron a trabajar las organizaciones fundadoras (de Perú Nicaragua, Colombia, México y Bolivia) fue en extender la invitación a agrupaciones de otros países de la región, tarea que implicó movilizar redes y contactos preexistentes, oriundos principalmente de canales de vinculación de las luchas sindicales de la región.¹³¹ Primera coordinadora de la REMTE (1997- 1998), Patricia Amat (REMTE - Perú) se acuerda que

A mí me tocó visitar los países, ver qué organizaciones podrían estar ahí... De ahí comienza un conjunto de actividades, pero en un primer momento teníamos la tarea de crear la organización, invitar a grupos de otros países que podían tener un posicionamiento similar al nuestro.¹³²

¹³⁰ Entrevista virtual a Magdalena León Trujillo, enero del 2019.

¹³¹ Entrevista a Rosa Guillén, Montevideo, noviembre del 2017.

¹³² Entrevista virtual a Patricia Amat, mayo del 2019.

De igual manera, Magdalena León Trujillo también se recuerda que la integración de las ecuatorianas a la Red se dio a través de una invitación directa por parte de sus fundadoras:

(...) Entonces recibimos, yo en lo personal recibí la visita de unas compañeras que venían de Colombia con la tarea de contactar a las ecuatorianas para que nos integrásemos a la REMTE. Y bueno, eso sucedió. Claro, para mi, como economista, era un desafío también. No podíamos no estar en un espacio continental que trabajaba los mismos temas y con la misma perspectiva que nosotras. Entonces armamos este núcleo buscando así las poquitas economistas que estaban identificadas con esta corriente, pero también desde el principio en interacción con mujeres de los sectores populares que, por su propia naturaleza, tenían estos temas en su agenda. Entonces nuestras iniciativas estuvieron siempre en este dialogo: podíamos hacer cosas con FLACSO pero también con las mujeres del movimiento popular-urbano, con las mujeres indígenas... este perfil de tratar de reflejar la diversidad económica fue algo que ya no sé si nos propusimos o si solito se dio, pero se dio.¹³³

Esta búsqueda por la expansión y el fortalecimiento organizativo de la Red tuvo como pilar el reconocimiento de que, tratándose de una discusión emergente en el continente, los grupos que la llevaban a cabo tendrían estructuras muy distintas entre sí. Así, atenta a las diferencias continentales y a la necesidad de incorporar a la Red mujeres con diferentes vivencias, formaciones profesionales y militancias políticas, un aspecto a ser resaltado sobre esta primera etapa de la REMTE fue la decisión de sus integrantes de poner la construcción de una agenda en común por sobre la imposición de una estructura organizacional férrea: para la REMTE, hablar de “fortalecimiento organizacional” pasaba más por reforzar alianzas entre pares do que tratar de mimetizarse a formas políticas que, profundizo a continuación, ya empezaban a ser cuestionadas por el emergente movimiento antiglobalización.

¹³³ Entrevista virtual a Magdalena León Trujillo, febrero del 2019.

Enlazando organizaciones, individualidades y otros frentes

Por experiencias previas que habíamos tenido, personal y colectivamente, de esta dificultad de generar estas membresías fijas, adhesiones constantes - hay que trabajarlas, cuidarlas -, supimos que centrarnos en las estructuras podría ser algo muy desgastante. Pero en cambio, si tuviéramos una agenda a la cual la gente pudiera confluír, o iniciativas a las cuales sumarse... el momento mismo nos puso esa pauta y visualizamos que la cuestión de la estructura de la red nos desviaba un poco de lo que era realmente importante.¹³⁴

Antes de profundizar en algunos aspectos organizativos de REMTE, es importante tener dos puntos en claro: por un lado, que nada en su estructura la asemejó a un colectivo o movimiento cohesionado, con reuniones llevadas a cabo con una periodicidad establecida e inamovible y un cuadro de activistas cuya principal militancia se situase al interior de la Red en su espectro continental,¹³⁵ por el otro, que más que una entidad cerrada y con pretensiones de establecer cómo las organizaciones deberían actuar en sus contextos locales, REMTE se propuso ser una plataforma de encuentro, articulación y puesta en común de otras organizaciones más chicas, que ya contaban con una capacidad de movilización en sus territorios que pudo ser potencializada gracias al diálogo con los movimientos de los países vecinos.

Así, teniendo en cuenta la experiencia política de aquellas que la conformaron, la REMTE fue, desde sus inicios, respetuosa de la autonomía de cada organización o activista que la construía - aunque estas tuvieran, sin lugar a dudas, muchos mínimos comunes entre sí. En palabras de Guillén (REMTE - Perú), esto pasaba porque “las organizaciones feministas tuvimos la política de dialogar entre

¹³⁴ Entrevista virtual a Magdalena León Trujillo, enero del 2019.

¹³⁵ O sea, el activismo de las mujeres que conformaban la REMTE se situaba, en primer instancia, en sus organizaciones nacionales.

nosotras y de valorar lo que hacía cada cual”;¹³⁶ en sentido similar, Maricarmen Montes (REMTE - México) señala que REMTE “era una red muy grande y abierta, en la cual había un respeto por lo que cada organización hacía en su territorio.”¹³⁷

Aparte del reconocimiento hacia el trabajo que las entidades locales venían desde hace años emprendiendo, el carácter descentralizado de REMTE también estaba basado en otros tres elementos: en primer lugar, el hecho de que la mayor autonomía entre las organizaciones que componían un mismo frente no era una especificidad suya, sino una característica extendida entre las diversas redes de mujeres que surgieron en el contexto de las luchas en contra de la globalización;¹³⁸ en segundo lugar, el de que se trataba de una red, y no una organización de tipo más formal y burocratizado; y por último, que se entendía que la construcción de un nuevo patrón de gobernanza global había sido un proceso escalonado, por lo cual la REMTE debería identificar las coincidencias entre sus países miembros, pero sin descuidar las especificidades nacionales.

Sobre el primer punto - es decir, la comprensión de que la flexibilidad de REMTE iba en sintonía con las formas de organización política típicas de su tiempo -, ya en 2000, en un artículo precoz, Angela Miles afirmaba que las redes feministas

¹³⁶ Rosa Guillén, “Foro público Feminismos, economías: Desafíos actuales”, publicado en <http://generoyeconomiperu.blogspot.com/p/blog-page.html>, consultado en 1 de septiembre del 2018.

¹³⁷ Maricarmen Montes es integrante de Mujeres para el Diálogo, ONG mexicana que hizo parte de REMTE y de la Red Nacional de Economía y Género - REDGE/México. Aunque su organización haya sido parte de REMTE, en entrevista realizada en Ciudad de México en 17 de septiembre del 2018, Maricarmen me aclaró que quien participaba más de las reuniones de REMTE a nombre de Mujeres para el Diálogo era Leonor Aída Concha; aun así, las opiniones aquí expresadas son fruto del contacto que Maricarmen tuvo con la Red a lo largo de los años.

¹³⁸ Tania Sánchez Garrido, “El movimiento social altermundista. La nueva praxis de la acción política”, en *El Cotidiano*, v. 20, n. 126, México, Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Azcapotzalco, julio-agosto 2004, sin página.

transnacionales surgidas en el contexto de las luchas anti-globalización se caracterizaron por crear formas de articulación descentralizadas y flexibles,

muy diferentes de las asociaciones internacionales anteriores de mujeres, que tendían a basarse en grupos nacionales formales. Estas nuevas redes feministas se fundamentan cada vez que se siente la necesidad de una cooperación global. Por lo tanto, son más numerosas y flexibles, con vínculos generalmente más cercanos con el activismo local y más oportunidades para el intercambio directo y el aprendizaje mutuo entre mujeres en situaciones y luchas muy diferentes.¹³⁹

Lo anterior se relaciona con lo que identifiqué como una segunda causal de la estructura “abierta” de REMTE: sencillamente, la articulación nunca se había propuesto ser un espacio que funcionara según formulaciones locales de organización de la acción política.

Esto porque, gracias a la distancia geográfica entre sus integrantes, las reuniones presenciales de REMTE eran generalmente llevadas a cabo días antes o en el marco de los encuentros y foros internacionales en contra de la OMC y el ALCA;¹⁴⁰ la Red no contaba con una sede internacional fija,¹⁴¹ sino con una Coordinación que iba rotando cada dos o tres años entre los países que la conformaban;¹⁴² y aunque los comunicados firmados como REMTE (en tanto espacio continental) indiquen que la Red estaba compuesta por consensos ampliamente difundidos, los documentos disponibles en las páginas web de las organizaciones de cada país evidencian que, en la práctica, las acciones llevadas a cabo en los contextos nacionales dependían

¹³⁹ Angela Miles, “Local Activisms, Global Feminisms and the Struggle Against Globalization”, en *Canadian Woman Studies - Les Cahiers de la Femme*, pp. 6 - 10, Vol. 20, No.3, Toronto, Innana Publications and Education INC, 2000, p. 6, traducción mía.

¹⁴⁰ Entrevista a Renata Moreno, São Paulo, enero del 2018, traducción mía.

¹⁴¹ Intercambio de correos electrónicos con Leonor Aída Concha y Lídice Ramos, abril del 2019.

¹⁴² Entrevista a Rosa Guillén, Montevideo, noviembre del 2017, traducción mía.

principalmente de las posturas asumidas por las actoras concretas involucradas en dichas actividades y campañas.

Más que circunstancial, la presencia de diferencias y especificidades es algo casi inherente a las redes y frentes políticos de amplia envergadura y alcance geográfico, las cuales no deben ser confundidas con organizaciones o colectivos de incidencia local. Para quedarme con una definición propuesta por una de las integrantes de REMTE, nuevamente recupero las palabras de Renata Moreno (REMTE - Brasil), quien afirma que lo que distingue un movimiento de una red o frente son justamente las distintas capacidades de movilización en sus contextos cercanos: “un movimiento tiene una dinámica propia, de tener una agenda de incidencia y de varias intervenciones locales, es un proceso organizativo distinto. La REMTE era una articulación de organizaciones”.¹⁴³

Así, si bien entre las entidades que compusieron la REMTE había un consenso generalizado de que i) se trataba de “una era global” y ii) los efectos de este complejo tejido planetario eran nefastos para las mujeres,¹⁴⁴ las interpretaciones sobre el carácter específico de aquella época fueron bastante variadas, y sus propuestas de acción política, pensadas según las necesidades y urgencias de cada territorio.

Para que este punto quede más claro, se hace necesario echar una mirada hacia la composición de la REMTE en los países en que esta estuvo activa.

REMTE, composición y diagnóstico continental

País	Organizaciones y redes miembro
Brasil	Sempreviva Organización Feminista (SOF) Red Economía y Feminismo (REF)

¹⁴³ Entrevista a Renata Moreno, São Paulo, Brasil, enero del 2018, traducción mía.

¹⁴⁴ REMTE, “La OMC no debe gobernar la vida de las mujeres”, disponible en https://www.movimientos.org/es/remte/show_text.php3%3Fkey%3D1891, consultado en 18 de septiembre del 2019.

Bolivia	<p>Centro de Promoción de la Mujer Gregoria Apaza Centro de Estudios para el Desarrollo Laboral y Agrario (CEDLA) Centro de Investigación y Promoción del Campesinado (CIPCA) Fundación Solon Centro de Promoción Minera Cumbre de Sajama Colectivo Cabildeo Casa de la Mujer Colectivo Rebeldía Instituto de Investigación Cultural para Educación Popular Centro de Capacitación e Investigación de la Mujer en Tarija (CCIMCAT) Promoción de la Mujer de Tarija Taller de Educación Alternativa y Producción Tarija Fundación La Paz Para el Desarrollo y la Participación Central de Mujeres de Bolivia (CEMUJB) Nuevos Horizontes por un Cambio Social - Musuq-ñan Equipo de Comunicación Alternativa con Mujeres (ECAM) Coordinadora de la Mujer Red Nacional de Mujeres Mineras (RNMM) Instituto de Formación Femenina Integral (IFFI) Sociedad Potosina de Ecología (SOPE) Trabajadoras por Cuenta Propia (CONTCUPB) Centro Juana Azurduy</p>
Chile	Centro de Estudios Mujer y Trabajo
Colombia	Mesa de Trabajo Mujeres y Economía
Costa Rica	<p>Alianza de Mujeres Costarricenses Asociación de Mujeres de Heredia Asociación de Mujeres de Hatillo Asociación de Mujeres de Limón / Santa Lucía Asociación de mujeres de Escazú / San Antonio Asociación de Mujeres Aurora de Heredia Alianza de Mujeres de San Ramón Grupo de Mujeres Carmen Lyra de Turrialba Asociación de Mujeres el Progreso de Guadalupe Grupo de Mujeres San Antonio de Coronado Grupo de Mujeres de los Guido de Desamparados Grupo de Mujeres de Cañas Grupo de Mujeres de Liberia Centro, Curime (IMAS) Asociación de Mujeres de la Mona, Golfito Asociación de mujeres Guápiles Grupo de mujeres de Pavas Grupo de mujeres de Alajuelita</p>

	Asociación de Trabajadoras Domésticas
Ecuador	REMTE - Ecuador Colectivo Mujeres por Una Nueva Economía
El Salvador	Asociación de Mujeres por la Dignidad y la Vida, Las Dignas Movimiento de Mujeres Mélida Anaya Montes Concertación de Mujeres Confederación de Religiosas (CONFRES) Fraternidad Ecuménica por la Justicia y la Paz (FATERPAZ) Abriendo Ventanas - Universidad Luterana Instituto Salvadoreño de Educación y Asesoría Cooperativa (ISEAC) Centro de Orientación Radial para la Mujer (CORAMS) Secretaría Nacional de la Mujer del FMLN
México	Espacio Mesoamericano de Mujeres Mujeres para el Diálogo Red Género y Economía (REDGE)
Nicarágua	Colectivo Género y Economía
Perú	Grupo Género y Economía
Venezuela	Centro de Estudios de la Mujer

Tabla 3. Listado de organizaciones y redes miembros de la REMTE, por país.

Fuente: El listado de organizaciones es una elaboración propia y fue armado a través de la documentación disponible en la página web de la REMTE (<https://movimientos.org/es/remte/>)

El análisis de esta tabla evidencia que la REMTE estaba compuesta, al menos formalmente, por una gran cantidad y variedad de movimientos, que iban desde colectivos directamente centrados en la relación entre economía y feminismo hasta algunos grupos de estudios, pasando por asociaciones municipales o regionales de mujeres, centros de formación profesional y organizaciones de mujeres sindicalistas – un tejido bastante complejo, en el cual confluían, también en palabras de Magdalena León Trujillo (REMTE - Ecuador), “mujeres urbanas y rurales, organizaciones de base, ONG y académicas involucradas en la construcción del movimiento feminista”.¹⁴⁵

¹⁴⁵ Magdalena León Trujillo, “El desafío feminista de transformar la economía”, en *Mujeres en Red, el periódico feminista*, 2010, disponible en <http://www.mujeresenred.net/spip.php?article2088>, consultado en 1 de septiembre del 2018, p. 2.

Así plasmado, el listado de organizaciones miembro induce a pensar que la Red era más activa en los territorios en los cuales contaba con un mayor número de entidades adscritas; sin embargo, las fuentes primarias y el relato de muchas de las entrevistadas remarcan que, en el caso de la REMTE, una cantidad superior de agrupaciones no necesariamente significó un mayor nivel de participación política de sus países.

A modo de ejemplo, tomemos los casos de Costa Rica y El Salvador: aunque ambos figuren como lugares en los cuales la REMTE tenía muchas agrupaciones afiliadas, los documentos publicados exclusivamente bajo firmas centroamericanas son bastante escasos – tendencia observada sobre todo a partir de 1998, cuando los esfuerzos de las organizaciones centroamericanas fueron en gran medida redireccionados hacia la resolución de las urgencias generadas por el paso del huracán Mitch por la región, quedando la lucha en contra el ALCA relegada a un segundo plano.¹⁴⁶

En sentido opuesto, países como Ecuador, Brasil y Perú - notoriamente, los que tienen un menor número de articulaciones inscritas - se destacan no solamente por haber publicado más documentos y reflexiones, sino por haber sido todos, en momentos distintos, sedes de la coordinación de la Red.

Señalando una tercera tendencia, Bolivia, que también figura con un vasto número de agrupaciones, efectivamente fue uno de los territorios en los cuales la REMTE fue particularmente activa. El caso boliviano también llama la atención para otro aspecto general de la REMTE que no debemos perder de vista: los comunicados generales de la Red se enseñaban contrarios a que el diálogo con los gobiernos nacionales se volviera el centro de actuación de las organizaciones que la componían, pero en la práctica, esta máxima no siempre describía lo que

¹⁴⁶ Entrevista virtual a Patricia Amat, mayo del 2019.

efectivamente pasaba en los territorios. Tanto la filiación de organizaciones con nombres como “Colectivo Cabildeo” cuanto la presencia de textos en los cuales la demanda por políticas públicas era patente evidencian que algunas organizaciones adscritas a la REMTE sí hacían la apuesta por las vías institucionales, aunque aquella no fuera evidentemente su prioridad.

Y esto me lleva al tercer gran enunciado de este apartado: la idea de que la estructura descentralizada de REMTE también derivó de su apuesta por entablar nuevas relaciones entre lo local y lo global, o más bien de cómo estos dos ámbitos fueron integrados en la construcción de los discursos y acciones de la Red. Es por esto que, si bien la REMTE en sí surgió con el objetivo de articular continentalmente las distintas luchas, el espectro nacional nunca fue de todo abandonado; dicha característica, antes de denotar una incapacidad de la organización de trascender el caso de cada país, se presentó como resultado de la deliberada elección de la Red de establecer vínculos entre lo general y lo particular - el ALCA era un proyecto que buscaba incidir sobre todo el continente, por lo cual la respuesta de los movimientos sociales era dada sin perder de vista esta magnitud:

Cuando te enfrentas a procesos regionales o internacionales como es la lucha frente al libre comercio, el ALCA, sabíamos que siendo una organización nacional tenemos un referente más internacional, que estamos peleando un grupo, pero que estamos peleando en el continente muchas más organizaciones. Y tienes la seguridad, la expectativa de que tú puedes consultar a tus compañeras de otros países qué están haciendo, qué podemos hacer juntas. Es importante en el proceso real objetivo, pero también en el subjetivo, de que tienes la confianza de que estás haciendo algo y que eres parte de un grupo mucho más amplio. Para nosotras es el caso de la REMTE y la Marcha [Mundial de Mujeres].¹⁴⁷

¹⁴⁷ Carmen Leticia Díaz Alba, *op. cit.*, p. 90.

Así, los escritos que hacen referencia a las realidades nacionales contienen matices y especificaciones que evidencian que, si bien el discurso de REMTE se construyó en gran medida resaltando la confluencia de los distintos gobiernos respecto a sus políticas económicas de ajuste y apertura, el análisis detallista y fundamentado de la realidad de cada país también estuvo presente; para quedarme con algunos ejemplos, en Colombia REMTE evaluó los impactos de la flexibilización laboral sobre las mujeres floricultoras, poniendo especial énfasis en cómo esto implicó un cambio en la relación de ellas con el mundo del trabajo;¹⁴⁸ desde Chile, laboratorio de experimentación de la sobreexplotación del trabajo agrícola asalariado, las temporeras alertaron a sus compañeras de otros países sobre los efectos de los insecticidas y pesticidas sobre sus cuerpos;¹⁴⁹ en 2000, en un Ecuador recién dolarizado, las militantes de REMTE visibilizaron cómo el incremento de los precios de todos los artículos no se circunscribieron solamente a las empresas e intercambios de mercado, sino también a las mujeres, quienes con o sin reconocimiento monetario producían parte considerable de los bienes y servicios y continuaban a cargo de los trabajos de cuidado y de reproducción de las condiciones de vida de toda la población;¹⁵⁰ tras la experiencia del TLCAN, las trabajadoras de las maquilas del norte de México denunciaron como las zonas francas de exportación estaban

¹⁴⁸ REMTE, “Colombia: Mesa de Trabajo Mujeres y Economía”, disponible en https://www.movimientos.org/es/remte/show_text.php3%3Fkey%3D696, consultado en 21 de septiembre del 2018.

¹⁴⁹ REMTE, “Campaña: Chile exige un trato justo”, disponible en https://www.movimientos.org/es/remte/show_text.php3%3Fkey%3D1644, consultado en 21 de septiembre del 2018.

¹⁵⁰ REMTE, “Breve reseña de la aplicación del Impuesto a la Circulación de Capitales”, disponible en https://www.movimientos.org/es/remte/show_text.php3%3Fkey%3D1371, consultado en 21 de septiembre del 2018.

basadas en el trabajo de las mujeres jóvenes (90% de la mano de obra total), quienes recibían sueldos bajísimos por jornadas de hasta 16 horas de duración.¹⁵¹

Por cierto, los textos firmados por la Red estaban dotados de un estilo narrativo de ímpetu movilizador, pero que al mismo tiempo contaba con el respaldo de un trabajo de levantamiento de datos para la comprensión de la situación material de las mujeres del continente. En este sentido, los comunicados de REMTE atestiguan la capacidad de sus militantes de transitar entre lo coyuntural y lo teórico; es decir, de ir más allá de la pura constatación y análisis intelectual de la coyuntura política y económica del continente, transformando este conocimiento en un saber teórico sometido a las exigencias de la práctica social.

Esto se expresó, entre otros elementos, en la propuesta de la Red de abordar la economía desde múltiples aristas:

Nos planteamos transformar la economía de cara a varias de sus dimensiones: el conocimiento y pensamiento económicos, que tienden a invisibilizar a las mujeres y sus aportes; las relaciones económicas, cuyos rasgos de género están presentes desde los niveles personales hasta los mundiales; los roles de las mujeres, marcados por la desigualdad y la discriminación; las políticas y decisiones, reclamando nuestros derechos a intervenir directamente en ellas. Compartimos el reto de construir alternativas y transformar el mundo, que es el eje del movimiento de resistencia a la hegemonía neoliberal, espacio de convergencia en el cual actuamos desde una perspectiva feminista, para denunciar la relación entre modelo económico y militarización, e impulsar la integración social y económica entre los pueblos.

En sintonía con esta propuesta de entender la economía desde una mirada diversa y holística, los dos primeros años de la Red también se caracterizaron por la realización de investigaciones por país, en las cuales las integrantes de la Red ya desarrollaron “esta perspectiva de juntar mujeres y economía, de hacer esta lectura

¹⁵¹ REMTE, “Uma outra América é possível”, disponible en https://www.movimientos.org/es/remte/show_text.php3%3Fkey%3D1356, consultado em 21 de septiembre del 2019.

desde la realidad de los países".¹⁵² Si bien sólo fueron publicados en libro en México en 2001 bajo el título *El impacto de las políticas económicas globalizadoras en el trabajo y calidad de vida de las mujeres: México, Nicaragua, Colombia, Bolivia, Perú y Chile*,¹⁵³ estos estudios iniciales de la Red contaron con una circulación en los territorios ya en 1998¹⁵⁴ y denotan su preocupación por conocer a fondo las realidades económicas que buscaban transformar.

2.2. SEGUNDA ETAPA: Entre contracumbres y protestas (1998 - 2001)

Si bien los dos primeros años luego de la fundación de REMTE fueron principalmente dedicados a la expansión y fortalecimiento interno de la organización, a partir de 1998 la Red pasó a hacerse presente en espacios más amplios de coordinación de las acciones globales, como cumbres, encuentros y foros en contra del ALCA, pero también del FMI, la OMC y el Banco Mundial.

El hito que inauguró este periodo de la Red fue su participación en la I Cumbre de los Pueblos, realizada en Santiago de Chile de manera paralela a la primera ronda de negociación del ALCA, en 1998; de esta fecha hasta 2001, la participación de la REMTE en los espacios iniciales de articulación en contra del ALCA se dio en el marco de un movimiento que recién empezaba a organizarse y cuyos consensos todavía estaban por construirse.

En aquel contexto, los movimientos sociales iban recién ensayando la elaboración de aquellas que serían las herramientas concretas de combate al ALCA, como los Encuentros Hemisféricos y la Campaña Continental Contra el ALCA. Como consecuencia de eso, comparado con el ciclo que le procedió, el hiato 1998 -

¹⁵² Entrevista virtual a Magdalena León Trujillo, enero del 2019.

¹⁵³ REMTE, *El impacto de las políticas económicas globalizadoras en el trabajo y calidad de vida de las mujeres: México, Nicaragua, Colombia, Bolivia, Perú y Chile*, Ciudad de México, Debora Publicaciones, 2001.

¹⁵⁴ Entrevista a Sara Román, Ciudad de México, marzo del 2019.

2001 debe ser entendido como etapa de germinación de la resistencia al ALCA, y en el caso de la REMTE, de negociación con otras articulaciones feministas sobre las estrategias que serían adoptadas a futuro. En este apartado, revisaré tres de las instancias en las cuales se forjó la postura de la REMTE en aquellos años: la I Cumbre de los Pueblos (Santiago de Chile, 1998), la Contracumbre de Seattle (Seattle, Estados Unidos, 1999) y el Primer Foro Social Mundial (Porto Alegre, Brasil, 2001).

Para ello, retomo brevemente una cronología de los ciclos de movilización propuesta por Enara Echart, Sara López y Kamala Orozco en *Orígenes, protestas y propuestas del movimiento antiglobalización*,¹⁵⁵ aunque se hayan centrado sobre todo en los eventos llevados a cabo por el ala europea del movimiento, su planteo me es útil para inscribir esta etapa de REMTE en un cuadro más general de protestas, en el cual las cumbres paralelas (como eventos activistas realizados en las puertas de las reuniones presidenciales y/o de los organismos financieros internacionales) fueron dotadas de una particular relevancia.

Según las autoras, el movimiento anti-globalización puede ser dividido en cinco ciclos principales:¹⁵⁶ en el primer, comprendido como la fase embrionaria del movimiento (1988 - 1992), no existían amplias redes de activistas, el Internet todavía no se había popularizado y ya se ensayaban algunas precarias cumbres populares en contra de instituciones financieras internacionales, pero estas acciones no eran tan expresivas; en el segundo, el movimiento pasó a contar con una vocación más internacionalista y redes específicas que se encargaron de promover un salto en el

¹⁵⁵ Enara Echart, Sara López y Kamala Orozco, *Origen, protestas y propuestas...*, pp. 88 - 113.

¹⁵⁶ Por ciclo de movilización, se entiende: "todo un periodo dilatado en el tiempo, durante el cual se congregan las circunstancias propicias para generar una oleada de prácticas de acción colectiva sostenida, bajo múltiples modalidades, con un denominador común. El ciclo de movilización agrupa diferentes iniciativas de protesta calificables bajo un mismo signo, en un tramo histórico que puede ser analizado en su conjunto a partir de la aparición y actuación de entidades sociales, ciudadanas, activistas, que interpretan las estructuras de oportunidades como óptimas para la consecución de determinados objetivos", *Ibid.*, pp. 88 - 89.

alcance de los eventos que organizaban, lo cual hizo que las autoras definan a este momento como el “Ciclo de las Contracumbres” (1992 - 1999); el tercer, iniciado por los sucesos de Seattle, se caracterizó por una mayor visibilidad del movimiento y la afirmación de la protesta callejera como forma de movilización política (1999 - 2002); el cuarto (2002 – 2003) y el quinto (2003 – 2005) ciclos de movilización, por su parte, se caracterizaron respectivamente por la decadencia de la lógica de la contracumbre y la afirmación de los Foros Sociales Mundiales y las campañas en contra de las guerras de Afganistán e Irak.¹⁵⁷

Así, es interesante notar que, aunque con fechas brevemente corridas (más bien acomodadas al panorama latinoamericano),¹⁵⁸ la periodización propuesta por Echart, López y Orozco sobre el amplio movimiento anti-globalización va en sintonía con la misma trayectoria de REMTE: luego de una etapa embrionaria, vino el periodo en el cual el formato de cumbres paralelas llegó a su repunte, señalando alternativas no solamente a las diversas reuniones presidenciales y de organismos financieros internacionales, sino a los mismos intentos de cooptación de las ONGs del continente por parte de estas instituciones.¹⁵⁹

I Cumbre de los Pueblos (Santiago de Chile, abril del 1998)

Antes de pasar a los sucesos de abril de 1998, en Chile, es necesario recapitular algunos elementos anteriormente apenas enunciados. Como comenté en la

¹⁵⁷ *Ibid.*, pp. 91 - 93.

¹⁵⁸ Según las autoras, la movilización de las redes activistas anti globalización del Sur global ocurrió con algunos años de retraso en relación al ciclo europeo, sobretodo en función de las dificultades de coordinación de la acción política en estos territorios. Si bien estoy de acuerdo con la lectura de que el desarrollo del movimiento anti globalización en Latinoamérica se dio después de que en Europa, me parece que este “retraso” responde más al hecho de que los esfuerzos de las y los militantes sudamericanos habían estado centrados en el combate a las dictaduras cívico-militares (o en los movimientos de liberación nacional, en el caso de Centroamerica) que a una supuesta incapacidad de coordinación de los movimientos del sur global. *Ibid.*, p. 92.

¹⁵⁹ Véase capítulo 1.

introducción de esta tesis, la propuesta de creación del ALCA había sido presentada a 34 de los 35 presidentes de América - todos, con excepción de Fidel Castro - en el marco de la I Cumbre de las Américas,¹⁶⁰ realizada en Miami en diciembre de 1994. Inspirada en la experiencia del TLCAN, la iniciativa estadounidense se hizo pública a los pueblos del continente a través de la Declaración de Santiago,¹⁶¹ en la cual se expresaba el objetivo de que hasta 2005 los Ministros de Comercio de cada país llevaran a cabo las negociaciones que pondrían la zona de libre comercio en marcha.¹⁶²

Tras una secuencia de reuniones intermedias en las cuales se trató de llegar a un consenso sobre los términos de negociación del ALCA,¹⁶³ la II Cumbre de las Américas fue convocada con el objetivo de dar secuencia a los trabajos propuestos

¹⁶⁰ Las Cumbres de las Américas son reuniones entre los presidentes de los países americanos en las cuales se discuten temas diplomáticos y comerciales de importancia continental. La primera Cumbre fue convocada para tratar de la implementación del ALCA, pero su realización trascendió la interrupción de las negociaciones del TLCI: después de 2005 hubieron cuatro otras ediciones de la Cumbre, la última de ellas en Lima, Perú, en abril del 2018.

¹⁶¹ Segunda Cumbre de las Américas, "Declaración de Santiago", disponible en http://www.sice.oas.org/tpd/ftaa/Summits/SantiagoDeclar_s.ASP, consultada en 19 de octubre del 2018.

¹⁶² Paulo Roberto de Almeida e Yves Chaloult, "Avanços da regionalização nas Américas: cronologia analítica", en *Revista Brasileira de Política Internacional*, 42(2), 145-160, Brasília, 1999, p. 158.

¹⁶³ La primera instancia de puesta en común de los términos de negociación entre los países de la región fue en Denver, Estados Unidos, en junio de 1995; después de Denver, se realizó en Cartagena (Colombia) la II Ministerial del Comercio, en marzo de 1996; en 1997 fueron realizadas otras tres instancias previas al inicio de las negociaciones del ALCA en sí: la III Reunión Ministerial del Comercio, en Belo Horizonte, Brasil, la I reunión de la Confederación Parlamentaria de las Américas (en adelante, COPA), en Quebec, Canadá, y una reunión de los suplentes de los Ministerios del Comercio en Guanacaste, Costa Rica. Hago un recuento de estos episodios porque el hecho de que el inicio de las negociaciones del ALCA haya sido precedido por esta suerte de eventos demuestra dos puntos principales: por un lado, que la preocupación por los términos en que la discusión sería llevada a cabo era patente, lo cual se expresó a través de la creación de los 12 grupos de trabajo (bastante específicos, dicho sea de paso) que buscaban dar cuenta de la totalidad de las esferas que serían afectadas tras la implementación del TLC (en el caso de que esto se hubiera dado); por el otro, que antes mismo del comienzo formal de la negociación del ALCA, ya habían aparecido algunos desencuentros y tensiones entre los países que discutían una futura adhesión al acuerdo - de ahí la preocupación de los integrantes del Mercosur de incidir en los términos de negociación del ALCA, pero también la necesidad de que se creara un grupo dedicado exclusivamente a la solución de controversias entre los miembros.

en 1994, en la Cumbre de Miami; entre los días 18 y 19 de abril de 1998, los presidentes de los países implicados en el proyecto se reunieron en una primera ronda de negociación del TLC, en la cual se reafirmó la voluntad de seguir trabajando en lo que ellos (en plural y en masculino) definían como una “trascendental empresa, que requiere de esfuerzos progresivos y de una dinámica de cooperación internacional.”¹⁶⁴

Sin contar con ningún mecanismo de participación popular, la I Cumbre de las Américas tuvo, como documentos finales, dos textos: la “Declaración de Santiago”¹⁶⁵ y un “Plan de Acción”¹⁶⁶ que proponía orientar los rumbos que los países allá reunidos deberían tomar hasta la próxima ronda. Aunque ninguno de los escritos haya señalado medidas concretas a través de las cuales alcanzar las metas expuestas,¹⁶⁷ en estos documentos la retórica liberal condicionaba el fortalecimiento de las democracias, la capacidad de los países de dialogar políticamente, la estabilidad económica e incluso la mejora de vida de los pueblos americanos a la voluntad de los gobiernos de impulsar un proceso de integración comercial continental.

Sin embargo, a esta visión se contrapuso otra perspectiva, que denunciaba la verticalidad de las negociaciones y las consideraba, según Karina Bidaseca y Federico M. Rossi, antidemocráticas y poco transparentes.¹⁶⁸ Las y los militantes que

¹⁶⁴ Segunda Cumbre de las Américas, “Declaración de Santiago”...

¹⁶⁵ *Ibid.*

¹⁶⁶ “Plan de acción. Segunda Cumbre de las Américas” Santiago de Chile, 1998, disponible en https://www.oas.org/xxxivga/spanish/reference_docs/CumbreAmericasSantiago_PlanAccion.pdf, consultado en 27 de septiembre del 2018.

¹⁶⁷ Más que un Plan de Acción que estipulase fechas, presupuestos y medidas concretas con las cuales los gobiernos deberían comprometerse, el documento publicado tras la II Cumbre de las Américas estaba compuesto por puntos muy genéricos y difíciles de precisar: “promover y fortalecer la democracia”, “garantizar el respeto por los derechos humanos”, “erradicar la pobreza y la discriminación”, entre otros. *Ibid.*

¹⁶⁸ Karina Bidaseca y Federico M. Rossi, “Coaliciones nacionales contra procesos continentales de liberalización comercial: la Autoconvocatoria No al ALCA”, pp. 49 - 54, en Alejandro Grimson y

compartían estas críticas encontraron en las Cumbres de los Pueblos su principal espacio de enunciación.

Organizada de manera paralela a la II Cumbre de las Américas, la I Cumbre de los Pueblos fue pensada como instancia en la cual, frente a la insatisfacción por la falta de acceso de los sindicatos y organizaciones sociales a la primera reunión de negociación del ALCA, los mismos pudiesen generar sus propios espacios de discusión y posicionamiento respecto del TLCI. La convocatoria al evento fue hecha principalmente por una coalición de sindicatos originalmente vinculados a la Organización Regional Interamericana de Trabajadores - ORIT, a la cual se sumaron algunas redes de movimientos sociales y ONGs anti-globalización. Un año después, esa coalición, se acordó en Santiago, recibiría el nombre de Alianza Social Continental.¹⁶⁹

Entre los movimientos y organizaciones que convocaron o asistieron a la I Cumbre de los Pueblos, se encontraban desde los que clamaban por tener incidencia en lo que era discutido en la Cumbre oficial hasta aquellos y aquellas que, contestatarios al proceso de negociación del ALCA como un todo, no deseaban tener ningún tipo de vínculo con el espacio presidencial y defendían el rechazo total al proyecto. Respecto la variedad de opiniones presentes en las instancias de activismo en contra el ALCA, Angela Miles hace una caracterización que se aplica a la Cumbre de los Pueblos de Santiago y al caso de REMTE en particular:

Los objetivos de las y los involucrados variaban mucho. Algunos simplemente intentan moderar los términos del comercio emergente y reducir el impacto negativo de la globalización. Otras, entre ellas feministas transformadoras, desafían la agenda central de la globalización, los acuerdos

Sebastian Pereyra (Orgs.), *Conflictos globales, voces locales. Movilización y activismo en clave transnacional*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2008, p. 56.

¹⁶⁹ Nalu Faria y Renata Moreno, *Las mujeres contra...*, p. 16.

en sí mismos y el derecho de las agencias y gobiernos involucrados a imponerlos sin un mandato democrático y credibilidad.¹⁷⁰

A pesar de las diferencias entre las organizaciones que participaron del evento, la I Cumbre de los Pueblos fue exitosa mientras abrió las comportas para que, de ahí en adelante, ninguna edición de las Cumbre de las Américas haya sido llevada a cabo sin su contraparte popular: para quedarme solo con las actividades hechas antes de que el proyecto del ALCA fuera encajonado, luego de Santiago, también se realizaron Cumbres de las Américas y Contracumbres militantes en Québec, Canadá (2001) y Mar del Plata, Argentina (2005).

A parte de haber sido el evento en el cual la creación de la ASC fue acordada, la I Cumbre de los Pueblos también se destacó, según el historiador económico argentino Leandro Morgenfeld, por un intenso debate respecto de otras temáticas que también solían ser cuestionadas por los movimientos sociales contrarios a los TLCI, como la militarización de los territorios, el pago del endeudamiento externo y el consecuente empobrecimiento de las naciones latinoamericanas.¹⁷¹

En lo respectivo a la organización feminista frente al ALCA, la I Cumbre de los Pueblos sirvió de escenario a la realización de un Foro de Mujeres exclusivamente dedicado a discutir los efectos de los TLCI en las poblaciones femeninas. Este hecho sentó las bases para que, desde la fundación de facto de la ASC, en 1999, la entidad continental haya contado con un Comité de Mujeres permanente que, si bien poseía una estructura algo laxa, a partir del 2004 fue responsable de la emisión de un boletín multilingüe *de mujeres para mujeres en las*

¹⁷⁰ Angela Miles, "Local Activisms, Global Feminisms and the Struggle Against Globalization", en *Canadian Woman Studies - Les Cahiers de la Femme*, pp. 6 - 10, Vol. 20, No.3, Toronto, Innana Publications and Education INC, 2000, p. 9, traducción mía.

¹⁷¹ Leandro Morgenfeld, "Contracumbre", disponible en https://anotherworldip.wordpress.com/page/62/?cd_language=4, consultada en 9 de noviembre del 2018.

Américas. En la primera edición de este boletín, sus integrantes se definieron como “un grupo informal” que había decidido reunirse para “asegurar que las preocupaciones de las mujeres sean fundamentales dentro de la visión general de la Alianza”.¹⁷² La REMTE estuvo presente en la fundación del Comité de Mujeres de la ASC; sin embargo, después de 2001, la Red se retiró de la Alianza y decidió seguir participando exclusivamente en la Campaña Continental en Contra del ALCA.¹⁷³

La I Cumbre de los Pueblos funcionó, en este sentido, como la primera instancia de articulación transnacional de movimientos, ONGs y sindicatos en contra del ALCA. En aquel momento ya se presentaban algunos de los elementos que serían transversales a todas las etapas de la movilización continental en contra del TLCI; sin embargo, en sintonía con la periodización propuesta por Echart, López y Orozco, sostengo que, en este entonces, la lógica de la cumbre paralela todavía se sobreponía a la de la *contracumbre*: las dinámicas de protesta en términos de agenda propia empezaban a dibujarse, pero la multiplicidad de organizaciones y estrategias que confluyeron en Santiago todavía no habían tenido el tiempo de maduración necesario para llegar a un común acuerdo sobre las tácticas de enfrentamiento al ALCA.

A partir de 1999, este cuadro empezó a mostrarse - no por inercia, sino por el gesto activo de aquellas y aquellos que lo construían - algo más nítido: vocación multitudinaria, gran apelación a lo mediático, estructuración en ramas de acción colectiva en las calles y en áreas temáticas en los debates,¹⁷⁴ internacionalización de

¹⁷² Comité de Mujeres ASC, “Boletín bilingüe de mujeres para mujeres en las Américas / Bilingual Bulletin by Women for Women in the Americas”, Vol. 1, No. 1, Julio 2004, disponible en <https://docplayer.es/76538975-Quienes-somos-who-are-we.html>, consultada en 3 de noviembre del 2018. Infelizmente, sólo pude encontrar la primera edición del Boletín.

¹⁷³ Este tema es abordado en el siguiente apartado.

¹⁷⁴ Enara Echart, Sara López y Kamala Orozco, *Origen, protestas y propuestas...*, p. 92.

las luchas generales, imbricación de las agendas específicas; de los bocetos iniciales, el movimiento anti globalización llegaba a la consagración de su estructura general.

La Batalla de Seattle (Seattle, octubre del 1999)

Pienso que de aquí a diez años, lo que se va escribir sobre Seattle, no es sobre qué bomba de gas lacrimógeno fue esparcida y en qué esquina, pero más bien que la oposición de la OMC en 1999 fue el nacimiento de un movimiento global por una economía democrática global.¹⁷⁵

Los sucesos que determinaron la propulsión a la luz pública del movimiento anti globalización tuvieron lugar en Seattle, Estados Unidos, entre el 30 de noviembre y el 3 de diciembre de 1999.¹⁷⁶ Para estas fechas, en las cuales se llevaría a cabo la III Reunión Ministerial de la OMC, los 135 países que conformaban el organismo multilateral se iban a reunir a discutir la *Ronda del Milenio*, cuyo objetivo era lograr una serie de reformas en el sistema de comercio internacional; sin embargo, frente a las movilizaciones que sitiaron las calles donde se realizarían las conferencias, gran parte de los asistentes no pudieron trasladarse mas que hasta el lobby de sus hoteles.¹⁷⁷

En la prensa de la época y en los anales de la historia, la Batalla de Seattle quedó conocida por haber aglomerado amplios y diversos sectores de los movimientos sociales, sindicales y estudiantiles, así como individualidades. De manera sorprendente,

¹⁷⁵ Frase dicha por una manifestante con un megáfono en la apertura del documental *Seattle: democracia en las calles*, producción colectiva del del Centro de Medios Independientes, disponible en <https://vimeo.com/21681595>, consultado en 12 de noviembre del 2018.

¹⁷⁶ José Seoane y Emilio Taddei, "De Seattle a Porto Alegre: pasado, presente y futuro del movimiento anti-mundialización neoliberal", pp. 105 - 131, en José Seoane y Emilio Taddei (Comp.), *Resistencias mundiales, de Seattle a Porto Alegre*, Buenos Aires, CLACSO, 2001.

¹⁷⁷ Sebastián Valverde, "Seattle: movimientos sociales contra la globalización", disponible en <http://www.ub.edu/prometheus21/articulos/nautas/08.pdf>, consultado en 16 de noviembre del 2018.

Taxistas, estibadores, LGTB, ecologistas, intelectuales, granjeros, organizaciones de derechos humanos, de justicia social, humanitarias, estudiantes, personas inmigradas, grupos de acción directa, redes feministas, trabajadores de la construcción y muchos más se unieron a las protestas. Todas y todos coincidían en que la causa común de sus problemas eran las políticas globales dictaminadas por la OMC. La diversidad del movimiento fue ampliamente celebrada, pero también su unidad. Todos tenían un objetivo común: bloquear la entrada del Teatro Paramount para impedir que los 3.000 delegados de la OMC inauguraran la nueva Ronda del Milenio. (...) La inauguración programada para el 30 de noviembre fue suspendida por las protestas. Un manifestante dijo a la prensa: “llevo 30 años protestando aquí y allá, gritando como hoy ‘Shut’em down! Shut’em down!’ [que las cierren], pero es la primera vez que lo estamos logrando”.¹⁷⁸

Este extracto de un texto de Enric Rodrigo da cuenta de un rasgo importante, que se repite en la mayor parte de las crónicas y relatos sobre Seattle: se trataba de un movimiento diverso, compuesto por activistas oriundas y oriundos de muchos lugares del mundo, que llegaban a la Contracumbre con experiencias políticas completamente distintas, pero que, al menos hasta aquel momento,¹⁷⁹ no se contraponían - aportaban hacia la construcción de una lectura más holística de la economía, que colocaba la vida por sobre el imperativo de la circulación del capital.

Por cierto, fue en este contexto que la expresión *people before profits* [personas antes que las ganancias] se popularizó, presentándose como lo que vendría a ser una de las principales consignas del movimiento. Sin embargo, aunque gran parte de los agentes presentes en Seattle supieran que la destrucción medioambiental y de las comunidades humanas seguirían mientras el lucro fuera el único objetivo y unidad de medida del éxito de una persona, empresa o nación, todavía no había una

¹⁷⁸ Enric Rodrigo, “La Batalla de Seattle”, disponible en <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=97164>, publicado en 18 de diciembre del 2009, consultado en 12 de noviembre del 2018.

¹⁷⁹ Posteriormente, el desarrollo mismo del movimiento hizo que las organizaciones se vieran frente a la necesidad de hilar más fino, marcando (o más bien explicando) las diferencias entre los diversos proyectos políticos.

comprensión generalizada sobre el origen no solamente capitalista, sino también colonialista y patriarcal del sistema al que se oponían. Esta ceguera llevó el movimiento al error de no reconocer que

lograr un mundo organizado en torno al sustento de la vida humana y no humana en lugar de la ganancia, requerirá, o más bien *es* el empoderamiento¹⁸⁰ de las mujeres. Las feministas están trayendo a este amplio campo de disputa, las transformadoras perspectivas centradas en las mujeres que han forjado en sus variadas pero conectadas luchas locales y su ya establecido diálogo y organización global.¹⁸¹

Sobre el tema, en una entrevista concedida a Carmen Leticia Díaz Alba, Nalu Faria (REMTE - Brasil) cuenta que “en Seattle se decía, ‘el mundo no es una mercancía’ y nosotras decimos, ‘las mujeres tampoco’. Ahí salió la campaña contra la mercantilización de la vida y el cuerpo de las mujeres, *las mujeres dicen no a la tiranía del libre mercado.*”¹⁸²

Por otro lado, la anteriormente mencionada diversificación y puesta en común entre diversos sectores activistas no se dio solamente en el plano de las acciones callejeras, sino que también puede ser observado en algunas de las organizaciones entonces activas. Así, en *Coaliciones nacionales contra procesos continentales de liberalización comercial: la autoconvocatoria No al ALCA*, Karina Bidaseca y Federico M. Rossi afirman que, tras el gran impacto de las protestas de Seattle y su importancia en la constitución de los cimientos del movimiento, la misma ASC expandió sus objetivos, abriéndose a la incorporación de organizaciones que de entrada no estaban en la Alianza; a los sindicatos originalmente vinculados

¹⁸⁰ Actualmente, el término “empoderamiento” viene siendo utilizado de una manera bastante liberal, como si el poder fuera algo que cada mujer pudiera, en tanto individualidad, agarrar para sí. En el extracto supracitado, sin embargo, se nota que Angela Miles se refería a las mujeres como grupalidad, y al empoderamiento en un sentido de liberación colectiva de las mismas.

¹⁸¹ Angela Miles, *op. cit.*, p. 9, traducción mía.

¹⁸² Carmen Leticia Diaz Alba, *op. cit.*, p. 81.

a la ORIT, se fueron integrando gradualmente otras centrales sindicales y sindicatos independientes, en un primer momento, y luego otros movimientos sociales y ONGs.¹⁸³

Respecto esta disposición de establecer alianzas entre sectores que usualmente no solían trabajar en conjunto, Rosa Guillén, de REMTE - Perú, afirma que

Para mí, era una novedad. Y yo no soy niña, tengo una edad mayor... yo recuerdo que cuando era joven peleábamos en contra de los sindicatos amarillos (...) pero aprendimos que las organizaciones también cambian, no solamente las personas. Esa organización que antes era sindicalismo amarillo, que venía a romper las huelgas, que venía romper los sindicatos, ahora eran compañeros (...) La ORIT en particular se convierte en otro tipo de sindicato y lucha en contra del capital. Para mí era un aprendizaje nuevo. Cuando las organizaciones de mi país decían “ay que están ahí en la lucha contra el ALCA estos amarillos”... ¿Ustedes los han escuchado? ¿A las comunidades indígenas, qué están peleando ahora? ¿Saben cuál fue su discurso en Seattle? Porque yo me quedé sorprendida, yo no fui a Seattle pero cuando llegaron y plantearon lo que habían planteado allá... ¿Quiénes de ustedes han ido a Seattle a pelearse con la OMC? Ellos, y por eso estábamos haciendo esa alianza con ellos desde la REMTE.¹⁸⁴

Por cierto, así como en el caso de la REMTE y de la ASC, las manifestaciones de Seattle también se destacaron por su carácter descentralizado, que no espontáneo. En este sentido, predomina en las crónicas sobre Seattle un cierto estupor incluso por parte de las y los mismos activistas respecto de los efectos de las movilizaciones populares y su capacidad de armonizar las aspiraciones y deseos de cambio de sectores tan amplios como los anteriormente mencionados. Desde comienzos del 1999 una declaración con cerca de ochocientas adhesiones provenientes de más de setenta países del mundo ya había dado vueltas en los círculos activistas,¹⁸⁵ sin

¹⁸³ Karina Bidaseca y Federico M. Rossi, *op. cit.*, p. 80.

¹⁸⁴ Entrevista a Rosa Guillén, Montevideo, noviembre del 2017.

¹⁸⁵ José Seoane y Emilio Taddei, *op. cit.*, p. 112.

embargo, nadie intuía cuales serían los efectos de esta silenciosa pero pujante articulación.

Por parte de la REMTE, Nalu Faria y Miriam Nobre (Brasil) sostienen la idea de que el éxito de las manifestaciones de Seattle y su capacidad de esquivar la intensa represión también estaban vinculados justamente a la descentralización de las actividades llevadas a cabo en la capital estadounidense: frente aquella nueva forma de acción política, que a primer vista no parecía coordinada porque no tenía un foco directivo visible, el aparato represivo no sabía muy bien a quienes atacar. En la opinión de ellas, debe ser por eso que, de allí en adelante, las reuniones de la OMC y de otros organismos internacionales que probablemente serían blanco de protestas pasaron a ser hechas en lugares cercados por muros y verdaderas barreras policiacas: “la resistencia podría venir de cualquier lugar, a cualquier momento y de quienes menos se esperaba”.¹⁸⁶

Así, si bien Seattle no pueda ser desvinculado de las luchas que la precedieron, las movilizaciones en contra la III Reunión Ministerial de la OMC funcionaron simultáneamente como bautismo de fuego y momento de consolidación de este vasto, diverso y novedoso movimiento planetario.¹⁸⁷

Al evidenciar que las visiones hegemónicas sobre la economía contaban con la oposición de diversos sectores del continente, los sucesos de Seattle dieron un verdadero impulso a las luchas sociales de los comienzos de los años 2000. América Latina se convirtió en un escenario de intensa disputa política: tras eventos tan variados como la Guerra del Agua en Cochabamba, la huelga estudiantil de la UNAM en 1999, el fortalecimiento del Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin

¹⁸⁶ Nalu Faria y Miriam Nobre, “Feminismo em movimento: temas e processos organizativos da Marcha Mundial de Mulheres no Fórum Social Mundial”, en *Revista Estudos Feministas*, pp. 623 - 632, Florianópolis, 11(2): 360, julio-diciembre/2003, p. 628.

¹⁸⁷ José Seoane y Emilio Taddei, *op. cit.*, p. 113.

Tierra (MST) en Brasil y de las protestas piqueteras en Argentina, los movimientos sociales enseñaban que las políticas de apertura comercial y ajuste estructural empezaban a surtir efectos.

Uno de ellos fue, sin lugar a dudas, sacudir la relativa “paz social” por la cual había pasado el continente en la primera parte de los años 90.

I Foro Social Mundial (Porto Alegre, enero del 2001)

Muchos decían tener la sensación de que la historia estaba siendo hecha en aquel salón. Yo sentía algo más intangible, como si fuera el fin del “Fin de la Historia”. Y de una forma muy apropiada, el slogan oficial del evento era “Un otro mundo es posible”. Después de un año y medio de protestas, el Foro Social Mundial fue como una oportunidad para que ese movimiento emergente dejara de gritar por lo que estaba en contra y empezase a gritar por lo que estaba a favor.¹⁸⁸

En el marco del ciclo de la protesta, la realización del I Foro Social Mundial fue un punto de llegada, pero también de partida: funcionó simultáneamente como culminación de un proceso fundamentalmente marcado por prácticas de oposición y como el inicio de algo nuevo, de una nueva etapa que se avecinaba, en la cual voces propositivas empezaban a ser escuchadas.¹⁸⁹

Llevado a cabo en la ciudad brasileña de Porto Alegre, que desde 1989, bajo la gestión municipal del Partido de los Trabajadores (PT), experimentaba nuevas formas de *Orçamento Participativo* (es decir, una administración que incluía la posibilidad de la población de incidir en la construcción de sus planes

¹⁸⁸ Naomi Klein, “Acreditando no fim do Fim da História”, traducción al portugués de Marina Camargo Costa e Peter Lenny, disponible en http://www.juntadeandalucia.es/averroes/centros-tic/14700730/helvia/aula/archivos/repositorio/0/80/html/fsm_autores_textos/2/208/20805.htm consultado en 16 de noviembre del 2018, traducción mía.

¹⁸⁹ José Seoane y Emilio Taddei, *op. Cit.*, p. 107.

presupuestarios),¹⁹⁰ la primera edición del Foro contó con la presencia de cerca de 15.000 personas, quienes entre el 20 y el 25 de enero del 2001 se reunieron para discutir diversas temáticas que preocupaban a los movimientos sociales de todo el globo.

Inicialmente, el FSM se había propuesto ser, en la misma tónica de las Contracumbres llevadas a cabo en los años anteriores, una contraposición al Foro Económico Mundial, que se sesionaba anualmente en Davos, Suiza; sin embargo, gracias a su grande convocatoria y a la significación que el evento asumiría en la genealogía del movimiento, el primer FSM demostró que la riqueza y complejidad de los temas discutidos iban más allá de demostrar un desacuerdo con el “pensamiento único” expresado desde los Alpes suizos.¹⁹¹

Y esto porque, si bien los primeros años del movimiento antiglobalización se caracterizaron por una sobre posición de la protesta por sobre la propuesta, el FSM marca justamente un giro en el sentido contrario; de discusiones muy aéreas, la realización del primer FSM inauguró un proceso de aterrizaje en el cual algunas ideas fuerza empezaron a repetirse una y otra vez en los discursos y en las prácticas militantes.¹⁹²

Trayendo la reflexión hasta el campo que me interesa, en un interesante análisis sobre el papel de los feminismos transnacionales en la construcción del FSM,

¹⁹⁰ Adalmir Marquetti, “O Orçamento Participativo Como Uma Política Redistributiva em Porto Alegre”, disponible en http://cdn.fee.tche.br/eeg/1/mesa_9_marquetti.pdf, consultado en 20 de noviembre del 2018, p. 3.

¹⁹¹ José Seoane y Emilio Taddei, *op. cit.*, p. 120.

¹⁹² Las ideas más recurrentes eran la implementación de la tasa Tobin, la condonación de la deuda del Tercer Mundo, la lucha por un programa real de desarme en el Tercer Mundo, la democratización de las Naciones Unidas y una reforma sustancial de la OMC. Aunque quizás careciesen de una fórmula que pudiera ser mecánicamente adaptada a cualquiera de las *centenas* de realidades de las cuales provenían las y los que las discutían (es decir, ¿De qué manera proponer algo único e inamovible, que pudiera responder simultáneamente a todas las aspiraciones de una obrera taiwanesa y una anarquista de Berlín?), eso se debió más a la misma diversidad de panoramas en juego que a una falta de seriedad o capacidad política de quienes las elaboraban.

Janet Conway presenta lo que considera como cuatro motivaciones (y también dificultades) para conceptualizar la participación de las mujeres en el espacio: en primer lugar, el hecho de que los feminismos transnacionales han sido y siguen siendo una de las fuerzas significativas que constituyen el FSM; en segundo, el hecho de que el grado de participación ha sido desigual en diferentes espacios de tiempo y escalas del FSM; en tercer, que el feminismo transnacional - entendido como movimiento, política y ética - hizo contribuciones irreductibles a los movimientos emancipatorios contemporáneos en y más allá del FSM; y por último, que estas contribuciones deben hacerse visibles y reclamarse como feministas.¹⁹³

En este mismo sentido, Magdalena León Trujillo (REMTE - Ecuador) afirma que el movimiento de mujeres siempre estuvo presente en el interior del FSM, con una participación numérica de la mitad del total de asistentes. Para Trujillo, esta participación fue espontánea y basada en la coincidencia entre los postulados centrales del Foro y aquellos que eran consensos ampliamente difundidos entre los diversos feminismos allí presentes, como la descentralización y la forma horizontal de organizarse:

La idea de 'Otro Mundo Posible' tiene mucho de feminista. Como tendencia, el pensamiento y la acción de las mujeres son básicamente radicales, pues no han dejado de plantearse cambiar el orden mundial, transformar cada espacio, cada relación, cada practica económica, social, cultural. Cambiar el todo y sus partes.¹⁹⁴

Al mismo tiempo, la presencia de las mujeres de la REMTE también fue creciente en instancias como el Consejo Internacional del FSM y en la definición de los contenidos y metodologías del espacio, lo cual no significa que no hubiera "un rezago de

¹⁹³ Janet Conway, "Transnational Feminisms and the World Social Forum: Encounters and Transformations in Anti- globalization Spaces", en *Journal of International Women's Studies*, pp. 49-70. Vol. 8, No. 3, Bridgewater, Bridgewater State University, 2007, p. 50.

¹⁹⁴ Magdalena León Trujillo, "Foro Social Mundial: espacio para la construcción de feminismos", en *Estudios Feministas*, 11(2), pp. 616 - 622, Florianópolis, Julio - Diciembre 2003, p. 616.

nuestros temas, prioridades y visiones en este espacio, igual que ocurre, a su vez, con la integración cabal de los temas de ‘los otros’ o de las problematizaciones globales en el pensamiento, en el discurso, en el quehacer de las mujeres”.¹⁹⁵

Por cierto, si bien las discusiones feministas ganaron más espacio en las futuras ediciones del Foro, tanto la REMTE como otras articulaciones feministas de su mismo campo político (la Marcha Mundial de Mujeres y los sectoriales de mujeres de la Vía Campesina y de la Agencia Latinoamericana de Información - ALAI) estuvieron presentes desde los esfuerzos iniciales por la definición y convocatoria hacia la primera edición del Foro. Debido a este papel central y al alineamiento político de la Red con las organizaciones que convocaron el FSM, la REMTE fue parte de su Consejo Internacional¹⁹⁶ y supo aprovechar todas las siguientes reediciones del encuentro para promover un acercamiento a las otras entidades que también construían la oposición al ALCA.¹⁹⁷

Por otro lado, a pesar del hecho de ser una instancia principalmente destinada al diálogo *entre* redes y movimientos, las diversas ediciones del FSM también sirvieron como espacio privilegiado de encuentro entre las mismas organizaciones que componían la REMTE (que debido a la distancia geográfica, tenían restringidas posibilidades de reunirse presencialmente), y por lo tanto como instancia de fortalecimiento de la estructura y la base política de la propia Red. Respecto el tema, comenta Renata Moreno (REMTE - Brasil):

Al comienzo el FSM era una cosa maravillosa... para nosotras, era un lugar muy, muy, muy importante. En primer lugar porque la mayor parte de las veces era en Brasil, entonces el mundo entero estaba aquí, toda la REMTE estaba aquí, toda la MMM estaba aquí, llegaban personas de todas las partes.... Entonces para esta consciencia internacionalista, esta cosa

¹⁹⁵ *Ibid.*, p. 617.

¹⁹⁶ Nalu Faria, Miriam Nobre y Renata Moreno (Orgs.), *En busca de la igualdad: textos para la acción feminista*, São Paulo, Sempreviva Organização Feminista, 2013, p. 7.

¹⁹⁷ Magdalena León Trujillo, “Foro Social Mundial”...., p. 618.

latinoamericanista, de internacionalismo militante, el FSM cumplió un papel muy importante.¹⁹⁸

Así, marcando una diferencia con el período anterior, el FSM permitió que la construcción interna de la REMTE se diera a la par con el establecimiento de coincidencias y divergencias políticas con otras colectividades. Tal característica puede ser observada, por ejemplo, en la propuesta de la Red de establecer una Asamblea exclusiva de los movimientos sociales al interior del FSM.

Sobre este aspecto, es fundamental tener en cuenta que el FSM no se constituyó como un espacio de toma de decisiones, que emitía declaraciones unitarias o llevaba a cabo acciones comunes en los distintos territorios. Por no ser una entidad unificada, nadie podía representar al FSM en otras instancias o emitir comunicados a su nombre: el Foro funcionaba como un encuentro, pero no así como un espacio de coordinación de calendarios y agendas. Crítica a esta tendencia, la REMTE fue una de las impulsoras de la creación de la Asamblea de Movimientos Sociales, instancia desde la cual las organizaciones que así lo desearan pudieron articularse de manera sostenida en el tiempo, sin que el Foro fuera visto apenas como un espacio de discusión:

Había una disputa clásica entre las ONGs y el movimiento, las ONGs y los movimientos siempre tiene una diferencia, ¿no?, Y nosotras empezamos a construir una Asamblea de los Movimientos Sociales dentro del Foro, porque el Foro como Foro no sacaba posición, y los movimientos decían "No, eso no es sólo un encuentro para que veamos que lindo lo que estamos haciendo, lo que tenemos que hacer es organizar la lucha".¹⁹⁹

Así, como evidencia la opinión de Renata Moreno, los FSM expresaban el interés de la REMTE, de la mano con otras organizaciones, de dar un salto respecto de la pura

¹⁹⁸ Entrevista a Renata Moreno, São Paulo, enero del 2018, traducción mía.

¹⁹⁹ Entrevista a Renata Moreno, São Paulo, enero del 2018, traducción mía.

protesta y empezar a conformar acciones más direccionadas hacia la propuesta. Esta decisión se hace lógica si tenemos en cuenta que el inicio de los FSM se dio tras años de movilizaciones callejeras que, si bien fueron muy eficientes en el sentido de 1) traer visibilidad al movimiento anti globalización y 2) generar un primer punto de encuentro entre las distintas ramas activistas que se venían organizando en contra de los TLCI, todavía dejaban mucho que desear en lo referente la proposición de alternativas concretas al ALCA.

En este marco, el FSM debe ser comprendido como el punto exacto intermedio entre el ciclo de las movilizaciones callejeras y lo que vendría a ser la Campaña Continental en contra del ALCA; del primero, trajo el espíritu callejero, el gusto por la horizontalidad y la capacidad de concatenar una diversidad impresionante de actoras y actores; al segundo, ansioso de productos y resultados, le recordó una y otra vez que la unidad era importante, toda vez que su mantenimiento no implicara pasar por arriba de diferencias políticas intransponibles.

2.3. TERCERA ETAPA: la REMTE en las estructuras hemisféricas de organización en contra del ALCA (2001 - 2005)

Insertados en un contexto más amplio de fortalecimiento de la rama latinoamericana del movimiento anti-globalización, los sucesos llevados a cabo entre la I Cumbre de los Pueblos (Santiago de Chile, 1998) y el I Foro Social Mundial (Porto Alegre, 2001) se dieron en colaboración y sintonía con los realizados afuera del continente americano, como el pueblazo en contra la OMC en Ginebra (mayo de 1998), la Cumbre Sur-Sur sobre Deuda en Johannesburgo (noviembre de 1999) y las protestas en contra el Foro Económico Mundial reunido en Melbourne, en septiembre del año

2000.²⁰⁰ Con aquellos, compartían algunos rasgos en común, como el hecho de frecuentemente llevarse a cabo paralelamente a foros y reuniones de las instituciones financieras multilaterales; a diferencia de los mismos, todavía carecían de estructuras organizacionales consolidadas, con cuadros de militancia estables y espacios asamblearios de toma de decisión.²⁰¹

Así, si bien las múltiples protestas llevadas a cabo entre Seattle y Porto Alegre alcanzaron el éxito de traer el movimiento anti globalización al centro de atención de la opinión pública,²⁰² la visibilidad adquirida por algunas expresiones de acción directa llevadas a cabo en el marco de las marchas y mítines (y la incapacidad de los medios de comunicación de establecer diferencias entre aquellas y otras formas de protesta) también generó una presión por la criminalización del movimiento, usualmente clasificado como desordenado, violento y espontaneísta.

En un gesto de autocrítica frente a los innumerables reproches de intelectuales y políticos sobre la carencia de propuestas por parte del movimiento, las redes que confluían en aquellos espacios decidieron entonces “coordinar nuestros esfuerzos, desarrollar nuestras presiones y pasar a dar respuestas en diferentes terrenos”.²⁰³ A partir de 2001 y como resultado de la acumulación de experiencia realizada en el ciclo anterior, empezaron a surgir amplias e recurrentes instancias de coordinación de las luchas de resistencia al ALCA: en el apartado final de este capítulo, me dedicaré a exponer algunos aspectos de la actuación de la REMTE en estos espacios, que pueden ser divididos en dos etapas principales: la construcción del consenso sobre el “No al ALCA” y la debacle definitiva del TLCI.

²⁰⁰ José A. Seoane, Ivana Brighenti, Clara Algranati y Emilio H. Taddei, “Cronología de la protesta internacional: protestas y convocatorias internacionales y regionales contra la mundialización neoliberal”, pp. 191 - 200, en José Seoane y Emilio Taddei (Comp.), *Op. cit.*, 2001.

²⁰¹ Enara Echart, Sara López y Kamala Orozco, *Op. cit.*, p. 93 - 95.

²⁰² *Ibid.*, p. 137.

²⁰³ *Ibid.*, p. 145.

De Quebec a Quito: la construcción del consenso en torno al “No al ALCA” (2001 - 2003)

A meses de que el año 2000 llegara a término, el sociólogo filipino Walden Bello advertía: si la debacle de la reunión de la OMC en Seattle en 1999 había anticipado el comienzo del nuevo milenio y 2000 había sido “el año” de la protesta global contra la globalización, 2001 “conlleva la promesa de un año igualmente atormentador para el proyecto globalizador.”²⁰⁴

Tal como pronosticado, fue: 2001 se convirtió, principalmente en lo referente al ALCA pero para el movimiento anti globalización de manera general, en un hito. En distintas cronologías propuestas para el período, esta reiteración es notable: en enero de aquel año se llevó a cabo la anteriormente mencionada primera edición del Foro Social Mundial, que inauguraría una nueva forma de militancia global; en abril, reunidas en la II Cumbre de los Pueblos (Quebec, Canadá), las organizaciones críticas al ALCA se pusieron en común acuerdo sobre el carácter de su oposición y decidieron ir con todo en contra del proyecto, abandonando todo y cualquier intento de, en aras de garantizar una supuesta “reducción de daños”, realizar pequeños cambios y reformas en la normativa del tratado; en septiembre, reunido en la ciudad costera de Florianópolis, el Comité Hemisférico de la ASC (del cual la REMTE era parte) decidió unificar todos los esfuerzos por el derrumbe del ALCA bajo la coordinación de una Campaña Continental que contó con entidades participantes en todo el ancho y largo de América Latina;²⁰⁵ y en noviembre de aquel mismo año, Cuba, que por el embargo estadounidense había sido el único país del continente

²⁰⁴ Walden Bello, “2000: el año de la protesta global contra la globalización”, pp. 179 - 184, en José Seoane y Emilio Taddei (Comp.), *op. cit.*, 2001, p. 180 - 181.

²⁰⁵ Entrevista a Graciela Rodríguez, Montevideo, noviembre 2017.

excluido por el texto original del ALCA, organizó la primera edición del Encuentro Hemisférico contra el TLCI.

Dispersos a lo largo del año, todos aquellos sucesos contenían en sí el germen de la etapa final de una lucha que, si bien fue fortalecida por la decisión de algunos presidentes del Mercosur de oponerse a la implementación de un área de libre comercio para las Américas, solo fue exitosa gracias a la capacidad de su militancia de dar un salto respecto al periodo anterior y armar toda una serie de publicaciones, panfletos y campañas de movilización y formación.

En lo referente a los feminismos y a la REMTE en particular, 2001 también fue un año de intensos debates, en los cuales la organización reafirmó muchos de sus principios fundamentales y sentó las bases para lo que serían las posteriores campañas de formación en economía para mujeres. Culminada en las Jornadas de Resistencia Continental al ALCA, llevada a cabo en Quito en octubre de 2002, esta etapa de articulación de la lucha contra el ALCA se caracterizó por la construcción de un consenso entre la militancia respecto el rechazo total al ALCA y, como consecuencia de este común acuerdo, por la emergencia de la Campaña Continental y los Encuentros Hemisféricos contra el ALCA.²⁰⁶

Hasta la II Cumbre de los Pueblos, realizada en las puertas de la III Cumbre de las Américas (Quebec, Canadá, abril del 2001), las distintas organizaciones estaban divididas en dos principales grupos: por un lado, las que defendían una mayor incidencia de la sociedad civil en el proceso de negociación del ALCA; por el otro, el sector que iba por el no rotundo al TLCI.²⁰⁷ En el texto *Outra América é possível*, difundido en Brasil por militantes de la REMTE y de la MMM, esta divergencia es definida en los siguientes términos:

²⁰⁶ Nalu Faria y Renata Moreno, *Las mujeres contra...*, pp. 20 – 22.

²⁰⁷ *Ibid.*, p. 19.

Algunos sectores, movidos por un supuesto pragmatismo, consideran que el ALCA es un hecho y que debemos presionar al gobierno brasileño para que negocie mejores condiciones (...) Esta posición fue derrotada en la Asamblea Popular, organizada por la Alianza Social Continental (ASC) en abril de 2001 en Quebec. Las mujeres de la Marcha Mundial contribuyeron en gran medida a esta decisión al intervenir de manera organizada en todos los foros temáticos para defender la posición no perteneciente al ALCA. El debate entre las posiciones resumidas en las expresiones "ALCA social" y "No al ALCA" tuvo lugar en un escenario donde había miles de activistas contra la globalización en las calles y el ejército rodeó la reunión de presidentes de los países de las Américas. Estas diferentes posiciones se reflejan en diferentes puntos de vista sobre el significado fundamental de la movilización y la lucha política: crear mejores condiciones de negociación o ser el motor de la transformación.²⁰⁸

Así, cuestionando las lecturas que entienden a Quebec como el escenario de radicalización de la resistencia al ALCA, Magdalena León Trujillo (REMTE - Ecuador) recuerda que más bien se trató de la culminación de un proceso de construcción de consensos entre corrientes que también se expresaban entre las mujeres movilizadas:

Ha habido un sector de las organizaciones de mujeres que lo que buscaba era difundir y afianzar una agenda de los consensos internacionales, de cómo hacer viable la aplicación de derechos. Y desde esta vertiente se planteaban: "¿Cómo ponemos género en los TLCI?". Nosotras eso nunca lo planteamos. Es ver no tanto un proceso de radicalización como la existencia de distintas corrientes.

A parte de ser el encuentro en el cual la oposición global al ALCA fue acordada, la II Cumbre de los Pueblos también se destacó por una expresiva presencia femenina. En el marco de la II Cumbre, militantes de la REMTE, la MMM y el Comité de Mujeres de la ASC organizaron dos eventos: por un lado, un Tribunal Popular para

²⁰⁸ "Uma outra América é possível", disponible en https://www.movimientos.org/es/remte/show_text.php3%3Fkey%3D1356, consultado em 21 de octubre del 2019, traducción mia.

evaluar los efectos de los acuerdos comerciales en la vida de las mujeres;²⁰⁹ por el otro, un Foro de Mujeres que contó con la presencia de más de 200 activistas. En el documento con las conclusiones del Foro, las asistentes afirmaban

la pertinencia del análisis feminista y de las relaciones sociales de sexo. En efecto, constatamos que en todo el mundo las mujeres sufren una opresión específica basada en discriminaciones masivas y en tratamientos desiguales. La globalización exacerba esa opresión. La mundialización es sexista.²¹⁰

Algunos meses después de la Contracumbre de Quebec, se llevó a cabo una reunión ampliada del Consejo Hemisférico de la ASC (Florianópolis, septiembre del 2001), en la cual se pactó la creación de la Campaña Continental Contra el ALCA, lanzada en el II Foro Social Mundial, realizado nuevamente en Porto Alegre en enero del 2002. Sobre este evento, recuerda Renata Moreno (REMTE - Brasil) que incluso antes de que la creación oficial de la Campaña fuera anunciada

Nosotras ya teníamos esta visión contra el ALCA, todavía no habían lanzado la Campaña e hicimos un sticker que decía “las mujeres contra el ALCA”, el “contra el ALCA” escrito bien grande... hay quienes dicen que nosotras, sin saberlo, habíamos lanzado la Campaña en el FSM, pero era sólo un sticker que hicimos... pero en la REMTE y en la MMM, nosotras ya sabíamos que la cosa tenía que ir por ahí.²¹¹

Tras Porto Alegre, el lineamiento de la Campaña Continental fue empezar un amplio proceso de formación e información, teniendo en cuenta que hasta aquel entonces el TLCI era tratado como un asunto de expertos y la misma prensa circulaba escasas noticias sobre el tema.²¹² En mayo de 2002, la REMTE se movilizó en México en contra de la Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo de

²⁰⁹ Nalu Faria y Renata Moreno, *Las mujeres contra...*, p. 24.

²¹⁰ *Ibid.*, p. 18.

²¹¹ Entrevista a Renata Moreno, São Paulo, enero del 2018.

²¹² Nalu Faria y Renata Moreno, *Las mujeres contra...*, p. 20.

ONU²¹³ y emitió el texto “La esquizofrenia de la financiación o la Incoherencia en el consenso de Monterrey”;²¹⁴ en junio, en el marco de la II Cumbre Presidencial de Guayaquil (Ecuador) publicó una “Carta abierta a los presidentes de América del Sur”;²¹⁵ y en agosto del mismo año, en ocasión de una reunión de los mandatarios del Mercosur esta vez en Buenos Aires, las integrantes brasileñas de la Red participaron del Foro Social Temático Argentina, en el cual impulsaron la idea de que la ASC realizara plebiscitos populares sobre el ALCA. En el marco de este despliegue de movilizaciones, se apalabró que los países llevarían los plebiscitos a cabo entre septiembre del 2002 y abril del 2003.

Las militantes de la Red que contaron con una participación más expresiva en la construcción de las consultas populares fueron las brasileñas y las peruanas. En Brasil, en conjunto con varias organizaciones que ya habían trabajado en el Plebiscito de la Deuda Externa en 2000, las militantes de la REMTE y de la MMM integraron la coordinación de una campaña que en la primera semana de septiembre del 2002 estuvo recibiendo votos en distintas localidades del país:²¹⁶

Aquí en Brasil una de las cosas más interesantes fue que la Campaña estaba súper bien distribuida, nuestra idea era llegar a todas partes. Claro que hubo un proceso de organización, de elaboración, pero realmente la idea era distribuir. De hecho si miras el listado de los lugares donde hubo mesas de votación del plebiscito, en la mayor parte de ellos las mujeres fuimos las que

²¹³ Intercambio de correos electrónicos con Leonor Aída Concha y Lídice Ramos, abril del 2019; “Sobre desarrollo y mujeres (Ecuador)”, disponible en https://www.movimientos.org/es/remte/show_text.php3%3Fkey%3D1388, consultado en 21 de octubre del 2019.

²¹⁴ Magdalena León Trujillo, “La esquizofrenia de la financiación o la Incoherencia en el consenso de Monterrey. Razón de ser de la conferencia”, disponible en https://www.movimientos.org/es/remte/show_text.php3%3Fkey%3D1391, consultado en 21 de octubre del 2019.

²¹⁵ REMTE, “Carta abierta a los presidentes de América del Sur”, disponible en https://www.movimientos.org/es/remte/show_text.php3%3Fkey%3D1408, consultado en 21 de octubre del 2019.

²¹⁶ SOF, “Boletim eletrônico da SOF - Sempreviva Organização Feminista - edição julho de 2003”, disponible en https://movimientos.org/es/remte/show_text.php3%3Fkey%3D4383, consultado en 22 de octubre del 2019.

organizamos, no había más movimientos e íbamos nosotras, siempre. Y como mujeres tuvimos un proceso de auto organización realmente, porque íbamos construyendo “nuestra parte” a la par de la Campaña como un todo. Conseguimos un rechazo gigante al ALCA, y creo que en parte porque se trataba de un contexto en que era posible ser independiente de los Estados Unidos justamente por cuenta de los gobiernos progresistas que llegaban al poder en la región.²¹⁷

Respecto al plebiscito en Perú, por su parte, comenta Rosa Guillén:

Sí, en Quebec planteamos una lucha conjunta en contra de esas reformas a los tratados. Cada una en su país hizo después sus consultas, en Brasil la conoces además por todo, en mi país yo trabajé como responsable del capítulo Perú de la ASC y organizamos la campaña en contra el ALCA y los TLCs, así se llamaba, y juntamos en proporción de cantidad de población más firmas que en Brasil, en proporción, no en cantidad real. Pero fue importante, nos dimos cuenta después, cuando estábamos haciendo el conteo que habíamos juntado más... nos preguntábamos: ¿Y porqué conseguimos tantas firmas?²¹⁸

En ambos países, los resultados de las urnas fueron conclusivos: la población consultada era contraria a la implementación del ALCA.

Dos meses después de la realización de los plebiscitos, la Campaña Continental organizó las Jornadas Continentales de Resistencia, llevadas a cabo en oposición a la VII Reunión Ministerial del ALCA (Quito, Ecuador, octubre del 2002). En el marco de dichas jornadas, la REMTE y el Comité de Mujeres de la ASC propusieron un panel titulado “Impactos del ALCA en las mujeres de las Américas”, al cual asistieron cerca de 300 mujeres;²¹⁹ si bien en este espacio las divergencias respecto a las estrategias de enfrentamiento al ALCA volvieron a aparecer, la lectura de que el texto del TLCI podría ser matizado contó con mucho menos apoyo que el

²¹⁷ Entrevista a Renata Moreno, São Paulo, enero del 2018.

²¹⁸ Entrevista a Rosa Guillén, Montevideo, noviembre del 2017.

²¹⁹ Nalu Faria y Renata Moreno, *Las mujeres contra...*, p. 27

“No al ALCA”: tanto el “Manifiesto de las Mujeres de las Américas”²²⁰ como la “Declaración de la ASC ante a la Ministerial de Quito”²²¹ señalaron que, frente al incremento de informaciones que circulaban entre los pueblos del continente respecto los posibles efectos del ALCA y la falta de mecanismos de participación en el proceso de negociación del mismo, la tarea de los movimientos era clara: “detener el ALCA e impulsar una verdadera integración.”²²²

Un consenso construido a cuesta de muchos esfuerzos y movilizaciones, de Quebec a Quito.

De Cancún a Mar del Plata: la debacle del ALCA (2003 - 2005)

En el texto “Las mujeres contra el libre comercio: una historia de resistencia y lucha”, publicado bajo la firma de REMTE en 2015, la Red evalúa que, con la llegada a un acuerdo sobre la oposición global al ALCA, también “se profundiza la comprensión sobre las conexiones entre las varias iniciativas del libre comercio y sus objetivos, que pretenden garantizar el poder de las grandes transnacionales.”²²³ Así, a partir de entonces las organizaciones actuantes en el marco de la ASC y la Campaña Continental Contra el ALCA pasaron a movilizarse con más ímpetu también en contra otras estructuras, en especial la OMC.

Representativos de este movimiento fueron los eventos llevados a cabo en Cancún en septiembre del 2003. Días antes de la celebración de la V reunión

²²⁰ Comité de Mujeres ASC, “Manifiesto de las Mujeres de las Américas ante la VII Reunión Ministerial del ALCA”, disponible en https://movimientos.org/es/noalca/show_text.php3%3Fkey%3D1152, consultado en 22 de octubre del 2019.

²²¹ Alianza Social Continental, “Declaración de la ASC ante a la Ministerial de Quito”, disponible en https://www.movimientos.org/es/noalca/show_text.php3%3Fkey%3D1169, consultado en 22 de octubre del 2019.

²²² Comité de Mujeres ASC, “Manifiesto de las Mujeres...”, sin página.

²²³ Nalu Faria y Renata Moreno, *Las mujeres contra...*, p. 21.

ministerial de la OMC, en la cual la organización planteaba generar acuerdos entre sus países miembro sobre los controversiales “temas de Singapur” (comercio e inversiones, comercio y política de competencia, transparencia de la contratación pública y facilitación del comercio),²²⁴ movimientos sociales convocaran al Foro de los Pueblos por Alternativas a la OMC, en el marco del cual las redes feministas presentes en el espacio (REMTE, MMM, mujeres de la CLOC – Vía Campesina y Red Género y Comercio – GTN, por su sigla en inglés)²²⁵ llevaron a cabo un Foro internacional de las mujeres frente a los acuerdos comerciales.²²⁶

Lo interesante a resaltar de este Foro, y que permite pensar cómo el “No al ALCA” se trató justamente de un consenso (para el cual, que quede claro, una de las partes tuvo que ceder), es que en lo referente a la OMC, algunas de las divergencias que ya se habían expresado respecto al ALCA en la Contracumbre de Quebec y en las Jornadas de Resistencia de Quito volvieron a aparecer.

Para dicho encuentro, las redes de mujeres convocantes habían acordado realizar debates preparatorios cuyos resultados deberían ser compartidos en el espacio del Foro, en aras de potencializar las discusiones entre las asistentes y facilitar que una declaración unificada entre todas las organizaciones pudiera ser emitida. En el momento de exposición de las posturas de las distintas redes respecto a los asuntos que serían discutidos en la reunión ministerial de la OMC, el mismo

²²⁴ La expresión “temas de Singapur” hace referencia a las cuatro áreas arriba mencionadas, cuya inclusión como pauta de la OMC había sido propuesta desde la primera reunión ministerial de la organización, celebrada en Singapur en 1996. Por su carácter controversial (en el sentido de que proponía una injerencia de la OMC en temáticas que iban más allá del simple comercio internacional), los países miembros de la OMC nunca habían logrado llegar a consensos sobre dichos temas, y la reunión de Cancún se caracterizó, lo trato a continuación, justamente por la insistencia en avanzar en este sentido por parte de Estados Unidos y de algunos países de Europa occidental. Eugenio Diosdado, “Resistieron presiones”, disponible en https://www.movimientos.org/es/remte/show_text.php3%3Fkey%3D4369, consultado en 25 de octubre del 2019.

²²⁵ Intercambio de correos electrónicos con Leonor Aída Concha y Lídice Ramos, abril del 2019.

²²⁶ Nalu Faria y Renata Moreno, *Las mujeres contra...*, p. 28.

patrón observado en las instancias de coordinación de las mujeres en contra el ALCA previas a Quebec se hizo presente: mientras la Red Género y Comercio propuso, en su “Declaración dirigida a la sociedad civil y a las redes de mujeres de América Latina”,²²⁷ la petición de que los negociadores reunidos en Cancún mantuvieran los “temas de Singapur” excluidos del debate e introdujeran la perspectiva de género en los análisis de los asuntos estrictamente comerciales, tanto la REMTE en su texto “La OMC no puede gobernar la vida de las mujeres”²²⁸ como la MMM con “La bolsa y la vida: la lógica de la OMC”²²⁹ fueron enfáticas en resaltar que, para sus militantes, no bastaba con retirar los “temas de Singapur” de la pauta de discusión, sino que se trataba más bien de intentar paralizar la ronda de Cancún de manera general.²³⁰

Al final, la respuesta a este impase entre las organizaciones de mujeres vino, contra todos los pronósticos, de la misma Ministerial de la OMC: tras cuatro días de negociación, a las 5:55 de la tarde del domingo 14 de septiembre, el entonces secretario de Relaciones Exteriores de México, Luis Ernesto Derbez Bautista, dio la conferencia por clausurada. Gracias a la firme negativa por parte de los bloques G-21 (“naciones en desarrollo”), Asia, Pacífico, Caribe y África de dar secuencia a las negociaciones mientras los países de la “Sala verde” (Estados Unidos y Europa Occidental) insistirían en traer a flote los “temas de Singapur”, “la OMC tuvo que acabar sus trabajos sin consenso alguno, sin declaración conjunta, sin firma de nuevos acuerdos”.²³¹

²²⁷ Por la imposibilidad de acceder al texto original de la Red Género y Comercio, las referencias a él fueron extraídas de *Ibid.*, p. 29.

²²⁸ REMTE, “La OMC no puede gobernar la vida de las mujeres”, disponible en https://www.movimientos.org/es/remte/show_text.php3%3Fkey%3D1891, consultado en 22 de octubre del 2019.

²²⁹ Marcha Mundial de Mujeres, “La bolsa y la vida: la lógica de la OMC”, disponible en <https://www.alainet.org/es/active/4521>, consultado en 21 de octubre del 2019.

²³⁰ Entrevista a Sara Román, Ciudad de México, marzo del 2019.

²³¹ Eugenio Diosdado, *Op.cit.*, sin página.

La noticia del colapso de la Ministerial vino, por sorpresa, de la voz de dos mujeres: Sheila Kawamara Mishambi e Inene Ovonji Odida, de las delegaciones de Uganda y Kenia, de las primeras en bajarse del proceso. En palabras de Odida, la decisión de más de la mitad de los países miembros de la OMC de pausar las negociaciones de Cancún se había motivado

(...) por una descarada manipulación de los países desarrollados, sin ningún caso a los intereses y voces de las naciones africanas. El borrador que discuten es inaceptable porque condena a millones de africanos a perpetuo subdesarrollo y pobreza abyecta (...) Abjuros de la total falta de transparencia pues se implementó un cuidadoso y orquestado proceso de Sala Verde (juntas en corto, convocadas por los ricos), para presionar a nuestros ministros a aceptar un resultado que aseguraría los intereses de los desarrollados, mientras que ignora las críticas preocupaciones de nuestros ciudadanos.²³²

Así, en una suerte de reedición de Seattle (1999), fracasaba la Ministerial de Cancún, hecho reconocido, aunque con matices, por la misma OMC en su sitio web oficial.²³³

Hago un recuento más o menos detallado de los sucesos de Cancún porque, a parte de haber sido ampliamente celebrado por la REMTE y las demás organizaciones del Foro de los Pueblos por alternativas a la OMC,²³⁴ su colapso introdujo dos elementos que hicieron que, a partir del 2003, las posibilidades de aprobación del ALCA se vieran disminuidas: al mismo tiempo que funcionó como una verdadera “inyección de ánimos” para los movimientos sociales de la región, también puso en evidencia que el cuestionamiento a los postulados básicos de la postura librecambista ya no emanaba exclusivamente de las organizaciones populares, sino que también de parte de representantes de países que, sin hacer parte del selecto grupo de “las naciones desarrolladas”, empezaban a escuchar a los

²³² *Ibid.*, sin página.

²³³ OMC, “Day 5: conference ends without consensus”, disponible en https://www.wto.org/english/thewto_e/minist_e/min03_e/min03_14sept_e.htm, consultado en 22 de octubre del 2019.

²³⁴ Nalu Faria y Renata Moreno, *Las mujeres contra...*, p. 32.

movimientos y mirar con una cierta desconfianza el liderazgo de Estados Unidos y la Europa Occidental al interior de las reuniones ministeriales del ALCA y de la OMC.

La conjugación entre las dos “novedades” de Cancún se expresó de manera contundente en Miami, dos meses tras el abrupto cierre de la reunión caribeña. Revitalizados por “haber descarrillado la agenda de las grandes corporaciones en las negociaciones de la V Cumbre Ministerial de la OMC”,²³⁵ los movimientos sociales conglomerados alrededor de las estructuras de la ASC y la Campaña Continental contra el ALCA convocaron a un amplio proceso movilizatorio cuyo principal objetivo era lograr paralizar, esta vez, la III Cumbre de las Américas, una nueva ronda de negociaciones del ALCA llevada a cabo en noviembre de 2003.²³⁶

Más allá del simbolismo de realizarse en el mismo lugar en que, 9 años antes, la propuesta de formulación del ALCA había sido comunicada a los pueblos del continente, la Cumbre de Miami y su colateral II Cumbre de los Pueblos fueron fuertemente influenciadas por la decisión de algunos mandatarios del campo progresista sudamericano de, invitados a participar de la reunión oficial, también comparecer al espacio alternativo organizado por los movimientos sociales. Respecto al tema y la lectura hecha por las integrantes de la REMTE en su momento, comenta Rosa Guillén (REMTE – Perú):

Estuvimos en septiembre en Cancún y en noviembre en Miami porque tuvimos la cumbre oficial del ALCA, entenderás que teníamos que ir... y fuimos. Y en Miami tuvimos el mensaje de Brasil y de Venezuela de que ellos estarían dispuestos a apoyarnos en la Campaña. De hecho, hicimos un pronunciamiento... en Brasil era el gobierno Lula recién elegido y Chávez, ya elegido. Y Chávez tuvo el tino de decir... ellos estaban muy involucrados en el proceso del ALCA antes... y Chávez nos dijo que quería la asesoría de la

²³⁵ Alianza Social Continental, “Declaración ante los resultados de la V Cumbre Ministerial de la OMC”, disponible en https://movimientos.org/es/enlacei/show_text.php3%3Fkey%3D1978, consultado en 23 de octubre del 2019.

²³⁶ Nalu Faria y Renata Moreno, *Las mujeres contra...*, p. 13.

gente que estaba en la Campaña y en la Alianza para convencer sus negociadores que era importante pelear en contra del ALCA. En Miami recibimos a Chávez en nuestro espacio alternativo y ahí él se comprometió. Al comienzo, todas tuvimos dudas de si iba a ser cierto, pero decidimos “no vamos a decir antes de tiempo que no queremos apoyo”. Y al final, hay que reconocerlo, su apoyo fue decisivo...²³⁷

Traigo el comentario de Guillén a flote porque, en sintonía con las manifestaciones de desacuerdo expresadas por parte de algunos países periféricos en Cancún, evidencia cómo los eventos de Miami se llevaron a cabo en un contexto en el cual se empezaba a forjar la generalización del escepticismo respecto un modelo de desarrollo que, apologético a una supuesta “integración continental”, contemplaba el liderazgo estadounidense en las relaciones comerciales interamericanas.

En lo referente a Sudamérica, cabe recordar que se trataba de un momento en que las elecciones de Lula, Chávez y Kirchner acrecentaban nuevas variables a la tensa ecuación entre el MERCOSUR²³⁸ y el ALCA.²³⁹ Sobre todo a partir de los cambios de gobierno en Brasil (2002) y Argentina (2003), el fortalecimiento del MERCOSUR por parte de los nuevos líderes de las dos principales economías del sur del continente dejaba en entredicho un deseo de cambiar la matriz comercial

²³⁷ Entrevista a Rosa Guillén, Montevideo, noviembre del 2017.

²³⁸ Fundado a través del Tratado de Asunción en 1991, el Mercado Común del Sur (MERCOSUR) es una organización intergubernamental que actualmente tiene como países miembro a Argentina, Brasil, Uruguay y Paraguay. En el período al que aquí me refiero, Venezuela todavía hacía parte del bloque que prevé, entre diversos elementos, una unión aduanera entre los Estados miembro.

²³⁹ Las discusiones académicas y políticas respecto a lo que aquí califico como “la tensa ecuación entre el MERCOSUR y el ALCA” son vastas y han alcanzado un nivel de meticulosidad que escapa a los alcances de esta investigación. En términos muy generales, la literatura especializada suele situar al ALCA como un caso paradigmático de TLCI, a la vez que calificar el MERCOSUR como un proyecto de integración multisectorial de la región; mientras el primero fue usualmente señalado como la estructura jurídica que institucionalizaría la hegemonía estadounidense en el continente, el segundo suele ser caracterizado, principalmente por parte de sus defensores, como un instrumento para el fortalecimiento las relaciones Sur-Sur en la región. Para profundizar en esta discusión, sugiero la consulta de Clóvis Brigagão, “Balanço estratégico da integração: Mercosul, Nafta e Alca”, en *Parcerías Estratégicas*, Vol.3, No.5 (1998), pp. 137 – 147.

imperante a lo largo de los años 90: más que la intensificación del modelo de relaciones bilaterales, tanto Lula como Kirchner pusieron sus fichas en llevar a cabo una integración productiva que rompiera con la exclusividad de los incentivos a la circulación de mercancías; en palabras del argentino Jorge Taiana, “apostaron en ser socios, y no meros importadores o exportadores de productos”.²⁴⁰

Así, la hipertrofia del MERCOSUR, el hecho de que sus miembros pasaron a actuar cada vez más “en bloque” y los gestos de Lula y Chávez de querer no solo aportar, sino aprender de la Campaña Continental, terminaron por generar modificaciones en el mismo contenido de lo que iba a ser discutido en la Reunión Ministerial de Miami. En un documento de la REMTE, este proceso de incidencia de los movimientos en la Cumbre oficial es descrito en los siguientes términos:

En la reunión ministerial de Miami, en noviembre de 2003, ante el crecimiento de los movimientos sociales en oposición y los cuestionamientos de algunos gobiernos, se definió que las negociaciones continuarían en dos “pisos”. El primero sería un piso mínimo para todos los países. En el segundo piso, cada país seguiría negociaciones bilaterales en temas de interés. En Brasil, esa definición fue anunciada por la prensa como victoria del gobierno brasileño, dando la impresión de que se caminaba para la negociación de un “ALCA light”, más acorde a los “intereses brasileños”. El contenido del piso mínimo, sin embargo, sería justamente lo mismo que se negociaba en la OMC.²⁴¹

La estrategia de dividir las negociaciones en dos pisos surgió, entonces, como una forma de combatir una actuación en bloque por parte de los gobiernos latinoamericanos y garantizar una mayor apertura para los países que no estaban tan alineados con el eje Brasil-Argentina-Venezuela. Fue una medida paliativa relativamente bien instrumentada en el sentido de que logró hacer que la Ministerial

²⁴⁰ Jorge Taiana, “A ocho años del NO al ALCA”, *Página 12*, Buenos Aires, 6 de noviembre del 2013, disponible en <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-232993-2013-11-06.html>, consultado en 23 de octubre del 2019.

²⁴¹ Nalu Faria y Renata Moreno, *Las mujeres contra...*, p. 13.

de Miami al menos pudiera llegar a término; sin embargo, también dejaba en evidencia que, frente al recrudecimiento de las animosidades entre los gobiernos del MERCOSUR y Estados Unidos, los formuladores del ALCA no encontraron forma de garantizar una continuidad del proceso de negociación sin que rebajas en el contenido del TLCI fueran hechas.

El planteamiento del mecanismo de dos pisos, se sabría en 2005, se trataba de la última carta de Estados Unidos antes del reconocimiento de la inviabilidad de la aprobación del proyecto del ALCA.

Estas divergencias entre los Estados americanos fueron prontamente percibidas por las organizaciones sociales, que regresaron de Miami dispuestas a mover toda su capacidad organizativa para prepararse para la IV Cumbre de las Américas (Mar del Plata, Argentina, noviembre del 2005), en la cual, según el calendario oficial, el tratado del ALCA debería finalmente ser firmado.

Así como ocurrió en Santiago de Chile (1998) y Quebec (2001), la IV Cumbre de las Américas contó con el contrapeso de una Cumbre de los Pueblos convocada por la Alianza Social Continental, esta vez en conjunto con la Campaña Continental contra el ALCA y contando con el aparato organizativo del No al ALCA, una coalición auto convocada por movimientos anfitriones de la Argentina.²⁴² Debido a los evidentes señales de debilitamiento de la capacidad de negociación de Estados Unidos expresados en Miami, Nalu Faria y Renata Moreno (REMTE - Brasil) describen la animosidad imperante en Mar del Plata en los siguientes términos:

La expectativa de los movimientos era que en esa cumbre no se reanudasen las negociaciones. La coyuntura del continente ya era favorable para este posicionamiento con la acumulación de fuerza de los pueblos en resistencia al ALCA y la elección de gobiernos no sumisos a la política estadounidense. El programa de la Cumbre de los Pueblos ya apuntaba a un escenario de búsqueda

²⁴² REMTE, "Boletín electrónico - Agosto 2005", disponible en https://movimientos.org/es/remte/show_text.php3%3Fkey%3D5994, consultado en 29 de octubre del 2019.

de alternativas; al rechazar el ALCA y el libre comercio, la deuda externa, la militarización y la pobreza, los ejes afirmaban, respectivamente, la integración de pueblos, el reconocimiento de los pueblos como acreedores, la soberanía, la paz y la vida, y la distribución de riqueza.²⁴³

Este justificado optimismo no sólo posibilitó que los movimientos pudieran ir un poco más allá de la crítica al ALCA y empezar a bocetar alternativas, sino que también hizo que la Contracumbre de Mar del Plata haya sido especialmente activa. La actuación de la REMTE da cuenta de la vertiginosidad de las actividades llevadas a cabo en la costa argentina: a lo largo de tres días de encuentro, la Red organizó y sostuvo, en conjunto con la Marcha Mundial de Mujeres y las mujeres de la CLOC – Vía Campesina, un debate titulado “Luchas de las mujeres contra el libre comercio”, un Tribunal de las Mujeres al Libre Comercio, una actividad callejera con banderas, folletos, fotos y murga y la participación, con un contingente de mujeres, en la manifestación unitaria llevada a cabo el 4 de noviembre.²⁴⁴

Al día siguiente de la gran marcha, llegaron las buenas nuevas desde la Cumbre oficial: la reunión de Mar del Plata llegaba a término sin que los gobiernos hubiesen firmado ningún tipo de acuerdo. Al final del encuentro, quedaba explícita la divergencia sobre la continuidad del proceso: mediante la presión popular ejercida desde la Contracumbre, los países del MERCOSUR afirmaron que no estaban dadas las condiciones para un acuerdo equitativo, ya que las economías involucradas eran muy desiguales, y así, no sería posible definir una fecha para seguir las negociaciones.

²⁴³ Nalu Faria y Renata Moreno, *Las mujeres contra...*, p. 37.

²⁴⁴ REMTE, “Boletín electrónico – Septiembre 2005”, disponible en https://movimientos.org/es/remte/show_text.php3%3Fkey%3D5994, consultado en 29 de octubre del 2019.

Tras 11 años de intensas movilizaciones que pueden, considero yo, ser periodizadas a partir del esquema expuesto en este capítulo, el proyecto del ALCA quedaba finalmente enterrado: en Mar del Plata, lo dice la famosa consigna, los pueblos del continente habían logrado enviar el “ALCA, ALCA...¡al carajo!”.

*

CAPÍTULO III

CONTRIBUCIONES DE LA REMTE A LA CRÍTICA A LOS TLCI

La derrota del ALCA en Mar del Plata fue resultado de una serie de acciones y articulaciones que, como resalté en el capítulo anterior, fueron llevadas a cabo en diferentes esferas: por un lado, por el complejo entramado de organizaciones sindicalistas, ecologistas, de mujeres, campesinas, anti-racistas y estudiantiles de la región; por el otro, por la coalición de los gobiernos “progresistas” de Venezuela, Argentina, Brasil y Uruguay, quienes hicieron, en aquella que sería la reunión de firma del proyecto del ALCA, la apuesta por poner el fortalecimiento de las relaciones Sur-Sur por sobre un proyecto de integración comercial capitaneado por Estados Unidos.

Si bien la relación entre estas dos esferas fue más bien colaborativa,²⁴⁵ desde la REMTE de Brasil, Renata Moreno esboza un comentario que es representativo del posicionamiento de la Red sobre cómo, en lo respectivo a las disputas por la memoria, el reconocimiento del papel jugado por el MERCOSUR en las instancias oficiales no debe eclipsar el protagonismo de las organizaciones populares en la debacle del TLCI:

Hoy por hoy, existen varias interpretaciones sobre el periodo. La nuestra parte del movimiento. Hace algunos años, vi a Celso Amorim [canciller de Brasil a lo largo de los gobiernos de Lula] hablando sobre la derrota del ALCA como si fuera una cosa de ellos que estaban en el gobierno, pero la verdad es que desde antes ya había muchísima movilización... Acá en Brasil hicimos el plebiscito, que fue algo gigantesco. Con las mujeres hubo muchos talleres de formación, ferias de formación, mucha movilización. Entonces conseguimos un rechazo muy grande al ALCA, y sí, sí se trataba de un contexto en que nos planteábamos que era posible ser independiente de los EUA debido a la

²⁴⁵ De hecho, la llegada al poder de dichos gobiernos no puede ser entendida sino a la luz del sentimiento anti imperialista desencadenado por las movilizaciones en contra el ALCA, sobretodo a partir del 2001.

llegada de los gobiernos progresistas. Es obvio que la lucha en contra el ALCA no empezó en el gobierno de Lula... pero esto le da un impulso, porque todo aquello que decíamos en el FSM de que *Otro mundo es posible*, en aquel momento realmente parecía que comenzaría a ser más posible, porque a la movilización de los movimientos se sumaba la voluntad política de los gobiernos progresistas. Era un momento en que todos decíamos '¡Basta! De esta manera, las cosas no están funcionando.'

Así, es imperativo tener en cuenta que, en perspectiva histórica, tanto la oposición "desde abajo" como la negativa de los gobiernos del MERCOSUR de avalar la creación de una zona de libre comercio continental pusieron en evidencia que, con el comienzo del milenio, se produjo un giro: el neoliberalismo estaba lejos de caer, pero tampoco contaba con la credibilidad y el carácter de *pensamiento único* que había alcanzado en el período anterior.²⁴⁶

Prueba de esto es que, tras Mar del Plata, se produjo un evidente cambio en la política internacional estadounidense: tras más de 10 años insistiendo en la creación de un área comercial de alcance continental, la potencia del Norte se dio cuenta de que los bloques multilaterales generaban la posibilidad de que los países latinoamericanos identificasen intereses compartidos y se articularan entre sí, lo cual potenciaba su capacidad de negociación frente a los EUA. Por lo tanto, tras la derrota del ALCA, el entonces presidente estadounidense George W. Bush se valió de una estrategia de fragmentación y pasó a invertir en la proposición de Tratados Bilaterales de Inversión (en adelante, TBI) con los países andinos que, a diferencia de los miembros del MERCOSUR, creían que normativas de libre circulación podrían traerles beneficios y volvieron a las mesas de negociación para discutir contenidos muy similares a los planteados por el ALCA.²⁴⁷

²⁴⁶ Vicenç Navarro, "El fracaso del neoliberalismo en el mundo y la Unión Europea", en *Financiera*, UNAM, vol.4, núm. 10, 2011, pp. 95 - 116.

²⁴⁷ Rosa Guillén, por ejemplo, se acuerda que "tuvimos lo de Mar del Plata, ganamos en Mar del Plata, pero nos duró muy poco a nosotras en Perú la alegría, la euforia, porque en esa misma reunión el

Este movimiento, sin embargo, no fue recibido de manera acrítica por la REMTE; en un documento publicado por la Red a 10 años de la debacle de ALCA, se enfatiza que

Con los aprendizajes de la lucha contra el ALCA, en que se logró la comprensión de que ninguna parte del acuerdo sería buena para los pueblos de la región, la estrategia para enfrentar esos nuevos intentos siguió siendo consolidar una amplia unidad de los movimientos para rechazar los acuerdos [bilaterales]. No se podría retroceder y caer en la trampa de negociar cláusulas sociales, o de género, para disminuir los impactos negativos de los acuerdos. '¡Nuestra fuerza es la movilización de las mujeres contra la tiranía del libre mercado y por alternativas al neoliberalismo!'. La evaluación era que se vivía una coyuntura particular en la región, en la que había posibilidades de avances hacia la superación del modelo neoliberal.

En la genealogía del movimiento feminista latinoamericano, el acumulado político realizado en las campañas en contra del ALCA también ocupó un papel central. Para la economista española Amaia Pérez Orozco, por ejemplo, fue en este proceso que la resistencia feminista a los TLCIs en América Latina tuvo no solo su principal hito, sino también su principal éxito.²⁴⁸ A lo largo de todos los años de movilización, la REMTE y otras agrupaciones feministas²⁴⁹ elaboraron una serie de investigaciones y

gobierno de Perú decidió que iba continuar la negociación. Cuando EEUU anuncia las bilaterales le propone a Perú, a Ecuador, a Colombia, a Bolivia negociar como Comunidad Andina y Venezuela dice que no, porque aquello vulneraría el artículo 184 que es de preferencia de comercio interregional (...)". Entrevista a Rosa Guillén, Montevideo, noviembre del 2017.

²⁴⁸ Amaia Pérez Orozco, *Aprendizajes de las resistencias feministas latinoamericanas a los tratados de comercio e inversión. Del no al ALCA al cuestionamiento del capitalismo patriarcal*, publicado por el Observatorio de Multinacionales en América Latina (OMAL) - Paz con Dignidad, 2017, disponible en www.omal.info, p. 16.

²⁴⁹ La Red Género y Comercio, la Red de educación popular entre mujeres de América Latina y el Caribe (REPEM) y el sectorial de mujeres de la CLOC - Vía Campesina fueron otras articulaciones continentales que también construyeron activamente la lucha de las mujeres en contra del ALCA. Con estas, la REMTE mantuvo distintos grados de convergencia o divergencia política; independientemente de estos vínculos, la crítica feminista a los TLCIs debe ser siempre entendida como una elaboración colectiva, emanada directamente de los espacios de coordinación del movimiento anti globalización y profundamente enriquecida por la diversificación de las temáticas contempladas por las teóricas de la economía feminista en los años 1990. Para obtener más informaciones respecto otras redes de resistencia de las mujeres al ALCA, consultar Magdalena

comunicados políticos que, extendiendo la crítica a los TLCIs hacia ámbitos que no solían ser vistos como propiamente económicos, aportaron a una comprensión más global de los efectos del libre comercio en América Latina.

El objetivo de este capítulo es justamente recuperar estos conocimientos. Para cerrar la tesis, me propongo profundizar en el contenido político de las investigaciones, panfletos, comunicados y cartas publicadas por la REMTE entre los años 1997 y 2005, centrándome en tres aspectos fundamentales: el diálogo entre movilización y formación teórica que la Red se propuso sostener a lo largo de su funcionamiento; las figuras, conceptos o ideas base que ha logrado colocar, en conjunto con otras organizaciones de mujeres, al interior de las discusiones sobre los impactos de los TLCIs en la economía de la región; y por último, una suerte de balance respecto a los acumulados políticos realizados por la Red en el marco de la lucha en contra del ALCA.

Consciente de que la REMTE estuvo lejos de ser la única red responsable de la expansión y la profundización de la crítica feminista a los TLCI y TBI, mi apuesta es que sus contribuciones pueden ser útiles para el momento actual, en el cual tantos proyectos de similar o superior calibre se han vuelto a insinuar.²⁵⁰

3.1. ECONOMÍA FEMINISTA: descentrar el mercado, enfocar la vida

Para llegar hasta aquí, ha sido preciso reivindicar la política y reapropiarnos de la economía como países, como pueblos y, muy especialmente, como mujeres. Si el capitalismo y su discurso económico convencional han desconocido el estatus económico de actividades y relaciones que no están en

Valdivieso, "Globalización, género y poder", pp. 27 - 52, en Alicia Girón (Cord.), *Género y globalización*, Buenos Aires, CLACSO, 2009.

²⁵⁰ El Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica (TPP), la Asociación Transatlántica para el Comercio y la Inversión (TTIP), el Acuerdo Económico entre Canadá y la Unión Europea (CETA), el TLC entre la Unión Europea y el Mercosur, la Asociación Económica Integral Regional (RCEP) y el T-MEC (nuevo TLCAN) son apenas algunos ejemplos de TLCIs que están siendo discutidos en el momento de redacción de este texto.

el mercado, en la fase neoliberal se llevó al extremo tal perspectiva. La delimitación de economía y política económica fue tajante: eran parte de ellas los asuntos de corporaciones y empresas, finanzas, comercio, competitividad. Se ha llegado, incluso, a naturalizar la equivalencia entre economía y mercado, proponiendo que aquella sigue un curso evolutivo que nos conduce inevitablemente a la fase neoliberal, globalización incluida.²⁵¹

Forjadas en el calor del repunte antiglobalización observado a partir de las protestas en contra de la Ronda del Milenio de Seattle (1998),²⁵² las críticas de la REMTE al ALCA en particular y a los TLCI de manera general fueron profundamente marcadas por algunos elementos de trasfondo contextual que ameritan ser desde un principio considerados.

El primero de ellos se refiere al análisis de coyuntura manejado por las militantes de la red. Sus formulaciones partían, por supuesto, de un diagnóstico negativo de los efectos del librecambismo en América Latina, pero principalmente de la convicción de que asistían a un momento de transición, que encerraba una fase terminal para la economía mercantil - ²⁵³ o así lo evaluaban, desde su más plena auto estima política. Por su participación en movimientos de coordinación de la acción global, las mujeres de la REMTE vislumbraban la necesidad de la resistencia, pero también el reto de ensayar salidas creativas, que pudieran aportar a la construcción

²⁵¹ REMTE, “El desafío feminista de transformar la economía”, disponible en https://www.movimientos.org/es/remte/show_text.php3%3Fkey%3D13584, publicado en 1 de septiembre del 2019, consultado en 5 de mayo del 2019.

²⁵² Si bien el levante zapatista de 1 de enero 1994 sea considerado, para gran parte de la literatura especializada, el hito inaugural del movimiento antiglobalización, las protestas llevadas a cabo en contra la reunión ministerial de la OMC en Seattle marcaron el ápice, la transnacionalización y la propulsión a la luz pública de la lucha, que hasta este entonces había contado con manifestaciones principalmente en México y Europa. Para una discusión más profundizada respecto esta propuesta de periodización, ver capítulo 2.

²⁵³ REMTE, “Apuntes sobre el debate de Economía Solidaria en el II Foro Social Mundial”, disponible en https://www.movimientos.org/es/remte/show_text.php3%3Fkey%3D1398, consultado en 16 de abril del 2019.

de una economía otra, centrada en la sustentabilidad de la vida más que en la ilógica del capital.

De manera general, el material elaborado por la Red a lo largo de los dos primeros ciclos de la periodización propuesta en el capítulo anterior (1997 - 1998 y 1998 - 2001) quedó mayormente centrado en este aspecto inicial, es decir, en la evaluación de los efectos de los PAEs en algunos países de Sudamérica y excepcionalmente del TLCAN en México.²⁵⁴ Representativo de este movimiento fue el libro *Impactos de las políticas económicas globalizadoras en el trabajo y la calidad de vida de las mujeres* ⁻²⁵⁵ el cual, si bien publicado en el verano mexicano de 2001, fue recopilado y editado entre 1999 y 2000²⁵⁶ y propone un análisis económico de la década de 1990 en México, Nicaragua, Colombia, Perú, Bolivia y Chile.

A partir de 2001 se produjo un desplazamiento temático y parte considerable de los panfletos, comunicados o artículos publicados por miembros de la REMTE²⁵⁷ se volcó hacia una campaña más sustantiva para paralizar las negociaciones del ALCA. En este marco, el surgimiento de instancias como el Foro Social Mundial, la Campaña Continental en Contra el ALCA y los Encuentros Hemisféricos en Contra del ALCA, así como los al menos 5 años de intercambio de las integrantes de la

²⁵⁴ Intercambio de correo electrónico con Leonor Aída Concha y Lidice Ramos, abril del 2019.

²⁵⁵ REMTE, *Impactos de las políticas económicas globalizadoras en el trabajo y la calidad de vida de las mujeres. México, Nicaragua, Colombia, Perú, Bolivia y Chile*, Ciudad de México, REMTE, 2001.

²⁵⁶ Contacto personal con Sara Román (REMTE y REDGE - México), Ciudad de México, mayo del 2019.

²⁵⁷ REMTE, "Jornadas de mujeres en contra del TLC", disponible en https://www.movimientos.org/es/noalca/show_text.php3%3Fkey%3D4123, consultado en 3 de octubre del 2019; REMTE, "Mujeres exigimos Consulta Popular sobre el TLC!", disponible en https://www.movimientos.org/es/noalca/show_text.php3%3Fkey%3D4171, consultado en 3 de octubre del 2019; REMTE, "La Violencia del modelo: Debate desde las mujeres", disponible en https://www.movimientos.org/es/remte/show_text.php3%3Fkey%3D5948, consultado en 3 de octubre del 2019.

REMTE entre sí y con destacadas economistas feministas,²⁵⁸ posibilitaron un análisis más teórico del razonamiento económico que sostenían los TLCI, revelando su dependencia respecto a mecanismos que garantizaban un reparto del trabajo que no era exclusivamente internacional (centro - periferia), sino también sexual.

Un breve extracto de una ponencia presentada por Miriam Nobre (MMM, SOF, REMTE-Brasil) en el panel feminista de las Jornadas de Resistencia Continental al ALCA (Quito, 2002) da cuenta de esta idea:

Nuestro rechazo al ALCA viene de nuestro repudio a este lugar destinado a nosotras las mujeres y a nuestros países en esta división sexual e internacional del trabajo que se complementa con un comercio internacional que tiene términos de intercambio desiguales e injustos.²⁵⁹

En este mismo sentido, diversos documentos de la REMTE convergían con los más canónicos escritos de la teoría económica feminista en un sentido fundamental: los procesos definitorios de las medidas de apertura comercial (fragmentación de la producción, pérdida de la función social de los Estados, financierización de los lucros obtenidos por el sector primario, entre otros)²⁶⁰ sólo podrían llevarse a cabo a costas del mantenimiento de un ingrediente económicamente ignorado, técnicamente descalificado y socialmente invisible: el trabajo de cuidados, usualmente ejercido de manera gratuita por las mujeres.

²⁵⁸ En el cuadernillo *Economía Feminista*, publicado por la Sempreviva Organização Feminista (São Paulo, Brasil) en 2002, Nalu Faria y Miriam Nobre afirman: “El debate sobre teoría económica feminista es prácticamente inexistente en Brasil. Tuvimos contacto con él gracias a nuestras compañeras de la REMTE y a economistas feministas de otros países que fuimos conociendo en este camino, como Carmen Diana Deere y Cristina Carrasco”. Nalu Faria y Miriam Nobre, *Economía feminista*, São Paulo, Sempreviva Organização Feminista, 2002, p. 7, traducción mía.

²⁵⁹ REMTE, *Las mujeres contra...*, p. 26.

²⁶⁰ Humberto Márquez Covarrubias, “La gran crisis del capitalismo neoliberal”, en *Andamios*, v. 7, n. 13, pp. 57-84, México, Universidad Nacional Autónoma de México, agosto 2010, p. 59.

Esta máxima, retomo a continuación, se fue construyendo a través del trabajo cotidiano de movilización del activismo feminista en contra del ALCA (en los talleres, pláticas y foros expuestos en el capítulo anterior), pero también por medio de la especial atención otorgada por la Red a la reflexión y formación teórico-política en conceptos clave de la economía feminista.

La Economía Feminista, una apuesta teórico – política de la REMTE

Lo que actualmente ha venido a denominarse “Economía Feminista” es un campo de análisis que, si bien posee antecedentes en la década de los 60, con la escuela de la Nueva Economía Doméstica - *New Household Economics*,²⁶¹ se conformó disciplinarmente en los años 1980 e 1990, cuando una verdadera eclosión de críticas metodológicas y epistemológicas a las tradiciones existentes relativas a la economía y la política sexual quedó plasmada en la fundación de la Asociación Internacional de Economía Feminista (IAFE, 1992).²⁶²

De amplio espectro, la Economía Feminista alberga a trabajos de muy diversa índole, los cuales pueden ser en líneas generales adscriptos a lo que Amaia Pérez

²⁶¹ Capitaneada por Gary Becker (fiel adepto de la Escuela de Chicago y Premio Nobel de Economía en 1992) y otras teóricas y teóricos del “capital humano”, la *New Household Economics* se instituyó como la línea hegemónica para los estudios de género aplicados a la economía en Estados Unidos de los años 60 hasta los años 80, cuando el surgimiento de la Economía Feminista pasó a poner en cuestión muchas de sus premisas metodológicas y epistemológicas. El extracto a continuación explica algunas de sus características generales: “Los economistas estadounidenses aglutinados en esta escuela aplicaron conceptos neoclásicos a los modelos de producción doméstica. Ampliaron el análisis mediante la construcción de modelos cuantitativos de la división del trabajo doméstico y familiar, desde un enfoque socio-biológico y un análisis estrictamente economicista. Buscando entender la especialización diferencial de mujeres y hombres, planteaban que las diferencias entre los géneros eran biológicas, junto con afectaciones distintas de experiencias e inversiones como la educación”. En Alba Baragán, Nelly Álvarez, Enith Flores, Vanessa González, Mercedes Bustamante, Amaia Orozco, Carla Guzmán, Anne-Gael Bilhaut, “Economía feminista emancipatoria: construyéndonos desde Abya Yala y España”, en *Cuadernos del Pensamiento Crítico Latinoamericano*, 2017, n. 46, DOI: 10.13140/RG.2.2.21126.47689, pp. 1 – 4.

²⁶² Cristina Carrasco, “La economía feminista...”, p. 11.

Orozco entiende como tres corrientes internas: la economía del género, la economía feminista de la conciliación y la economía feminista de la ruptura (más recientemente, rebautizada bajo el término “economía feminista de la emancipación”). Estas tres corrientes comparten entre sí el hecho de considerar las relaciones sociales entre los sexos un objeto legítimo del pensamiento económico;²⁶³ lo que las distingue, por otro lado, son los distintos grados de crítica que mantienen respecto a la centralidad brindada a los mercados por parte de los planteamientos androcéntricos. Según Orozco,

la economía del género no lo cuestiona, pero enfatiza la relevancia de que las propias mujeres analicen las experiencias femeninas en lo mercantil; la economía feminista de la conciliación abarca la esfera del mercado, pero añadiendo la del hogar; finalmente, la economía feminista de la ruptura propone transformar desde el origen el ámbito de estudio y centrarse en los procesos de sostenibilidad de la vida.²⁶⁴

Lo explico.

En su desarrollo, la economía política ha separado el mundo en dos esferas que son, en realidad, coexistentes: por un lado, la de producción de bienes y servicios, dotada de valores de uso y de cambio; por el otro, la esfera de la reproducción, basada en el cuidado y el sostenimiento de la estructura necesaria para el mantenimiento de la vida y la reproducción de la fuerza de trabajo misma.²⁶⁵ La primera fue históricamente vinculada a los hombres y es, *por esta razón*, remunerada;²⁶⁶ a la segunda, usualmente asignada a las mujeres, sólo le es conferida

²⁶³ Amaia Pérez Orozco, “Economía del género y economía feminista, ¿Conciliación o Ruptura?”, en *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer*, pp. 43 – 64, Num. 24, vol. 10, primer semestre de 2005, p. 47.

²⁶⁴ *Ibid.*, p. 45.

²⁶⁵ Silvia Federici, *El patriarcado del...*, p. 15.

²⁶⁶ En “El enemigo principal” (escrito que, distribuido en su momento a modo de panfleto, actualmente es considerado uno de los textos fundamentales del feminismo materialista francés), la socióloga Christine Delphy refuta las interpretaciones que sugieren que la falta de remuneración de las actividades reproductivas son consecuencia de la naturaleza del trabajo doméstico. Dice Delphy: “Esta afirmación se basa y se manifiesta en dos postulados, según los cuales las mujeres serían: 1)

algún tipo de (escasa) retribución financiera cuando realizada fuera del ámbito de la familia, como es el caso de las actividades llevadas a cabo por empleadas domésticas, cocineras, nanas, enfermeras y toda una amplia gama de trabajadoras.

Piedra angular del pensamiento androcéntrico, esta razón económica parte de un postulado monológico que también fundamenta algunos antinomios que son viejos conocidos nuestros: naturaleza-cultura, personal-político, actividad-pasividad y razón-emoción.²⁶⁷ Sin embargo, más que un dato irrefutable, la fragmentación entre dos esferas tan constitutivas de la experiencia humana debe ser entendida como resultado de un proceso de disputa disciplinar que, habiendo movilizado muchas discusiones entre los siglos XVIII y XIX, se fue encerrando en los primeros decenios del siglo XX, en la medida que la corriente neoclásica logró imponerse como perspectiva hegemónica en la economía.²⁶⁸

Contrariando incluso el origen etimológico de la palabra - *oikonomos* quiere decir, en griego antiguo, "administración del hogar"-,²⁶⁹ dicha escuela no sólo estableció una segmentación entre los trabajos llamados productivos y

«estructuralmente no responsables de la producción de las mercancías», y «excluidas del mundo del plus producto»; y 2) estarían aisladas en actividades que sólo producirían «valores de uso» y no «valores de cambio», y que no crearían «plusproducto». Nosotras afirmamos, por el contrario, que lejos de ser la naturaleza de los trabajos realizados por las mujeres la que explica sus relaciones de producción, son estas relaciones de producción las que explican que sus trabajos se vean excluidos del mundo del valor. Quienes se ven excluidas del mercado del intercambio son las mujeres, en tanto que agentes económicos, y no su producción." Christine Delphy, "El enemigo principal", en *Cuadernos Inacabados*, pp. 11- 28, Barcelona, La Sal, 1982, p. 13.

²⁶⁷ En la presentación de un cuadernillo publicado por la Sempreviva Organização Feminista (REMTE - Brasil) en 2002, Miriam Nobre y Nalu Faria afirman que "reflexionar sobre lo que está en juego en la llamada "esfera de la reproducción" en acuerdos de libre comercio como el ALCA y la OMC, y rescatar lo que há de objetivo e subjetivo en la reproducción, son ejercicios que nos vienen ayudando a romper con las dicotomías objetivo/subjetivo, producción /reproducción, trabajo asalariado /trabajo doméstico". Nalu Faria y Miriam Nobre, *A Produção do...*, p. 12, traducción mía.

²⁶⁸ Jose Felix Cataño, "Porqué el predominio de la teoría neoclásica?", en *Cuadernos de Economía*, v. XX, n. 34, Bogotá, 2001, pp. 281-291.

²⁶⁹ Respecto la discusión sobre la economía en la Gracia Antigua, resulta interesante consultar aquel que es considerado al primer libretto sobre el tema: *Oeconomicus*, de Xenofonte. Si bien esté cargado de afirmaciones misóginas, dicho documento da cuenta de como, en sus principios, la economía era básicamente un sinónimo de economía doméstica.

reproductivos, sino que puso el mercado en el epicentro de sus preocupaciones. A la multiplicidad de procesos y tareas necesarias para el mantenimiento de la vida, se interpuso un vocabulario sumamente tecnócrata: originalmente pensada en función de la resolución de cuestiones básicas de alimentación y vivienda, la economía se transformó en un entramado de “flujos de inversiones”, “utilidades marginales” y “escasez relativa”.

Las tareas de cuidado, por otro lado, fueron relegadas al estatus de segunda categoría.²⁷⁰ Este fenómeno jerarquizante fue posible, en gran medida, gracias al hecho que fortalecimiento de la economía neoclásica fue un proceso parejo al asentamiento del capital industrial en Europa,²⁷¹ el cual dependió fundamentalmente de que la producción de bienes dejara de ser una actividad familiar organizada en función de las relaciones de parentesco.²⁷²

Respecto este tema, retomo un comentario de la economista italiana Antonella Picchio realizado en el marco del seminario *La economía feminista como un derecho*, organizado por la REDGE (Red Género y Economía, “el capítulo mexicano de la REMTE”)²⁷³ en 2010:

Sobre el trabajo remunerado tenemos más de 200 años de organizaciones, reflexiones, análisis, instituciones, luchas, revoluciones; el trabajo remunerado es un hecho público. El trabajo no remunerado es un hecho

²⁷⁰ Cristina Carrasco, “A sustentabilidade da vida humana: um assunto das mulheres?”, em Miriam Nobre y Nalu Faria, *A produção do...*, pp 16 – 19.

²⁷¹ En realidad, Pérez Orozco se refiere a un “modelo capitalista que puso el proceso de valorización del capital como el eje en torno el cual giraba toda la sociedad”. La precisión es mía. Amaia Pérez Orozco, *Subversión feminista de la economía. Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*, Madrid, Traficantes de Sueños, 2014, p. 37 - 38.

²⁷² Ann L. Jennings, “¿Público o privado? Economía institucional y feminismo”, pp. 165 - 191, en Marianne A. Ferber y Julie A Nelson (Eds.), *op. cit.*, pp. 174 - 176.

²⁷³ Entrevista realizada a Sara Román, economista e integrante de la REDGE y REMTE, Ciudad de México, abril del 2019. La internacionalista Carmen Leticia Díaz Alba también utiliza este término para referirse a la REDGE en su tesis de maestría, “The Latin American Network of Women Transforming the Economy: Building Bridges Between Economic Justice and Gender Equity”, p. 8.

doméstico, íntimo, es una lucha que se hace en las cocinas y las habitaciones y es visto como una cuestión “individual “de hombres y mujeres.²⁷⁴

Tal como señala Picchio, hasta comienzos del siglo XX, distintas corrientes económicas (notoriamente la institucionalista²⁷⁵ y la marxista²⁷⁶) habían efectivamente fundamentado sus análisis a partir del concepto de trabajo - poseían, por lo tanto, una perspectiva *histórica*.²⁷⁷ Sin embargo, tras ensanchar el caudaloso río que separaría el universo mercantil del doméstico, el liberalismo económico también estableció un modelo analítico basado ya no en colectividades multidimensionales y complejas, sino en el *homo economicus*, un individuo universal cuyo deseo de alcanzar el máximo de utilidad con el mínimo de gastos explicaría todo su comportamiento en el mercado. Partiendo de los supuestos del calculismo

²⁷⁴ Antonella Picchio, “Trabajo productivo y trabajo reproductivo”, pp. 29 - 43, en Leonor Aída Concha (Ed.), *La economía feminista como un derecho*, Ciudad de México, REDGE, 2012, pp. 33- 34.

²⁷⁵ Conocida por cuestionar la exclusividad del mercado como espacio de abastecimiento y realización de las necesidades humanas, la llamada economía institucional esta compuesta por una variada gama de teóricas y teóricos, entre los cuales se destacan el estadounidense Thorstein Veblen y Karl Polanyi, representante de la tradición europea. Veblen situó las construcciones sociales que fundamentan la división sexual del trabajo en el cimiento de su principal obra, *Teoría de la clase ociosa* (1899); Polanyi, a su vez, denunció cómo la escisión entre lo político y lo económico fue una condición imprescindible al asentamiento de la economía de mercado. Según la economista Ann Jeggins, lo anterior es suficiente para afirmar que las teorías feministas e institucionalistas están de acuerdo en lo sustancial. Ann L. Jennings, *op. cit.*, p. 176.

²⁷⁶ Mucha tinta ha corrido en el sentido de definir cuáles han sido los aportes marxistas, pero sobre todo marxianos, al posterior desarrollo de la Economía Feminista. La filósofa e historiadora Silvia Federici, por ejemplo, ha dedicado gran parte de su obra (*El calibán y la bruja, Revolución en punto cero, El patriarcado del salario*) a discutir los límites y potencialidades de la economía política a la hora de pensar el trabajo reproductivo y de cuidados. Respecto a este tema, dice Federici: “(...) Más importante todavía, Marx no reconoció la centralidad del trabajo reproductivo ni en la acumulación capitalista ni en la construcción de la nueva sociedad comunista. Aunque tanto él como Engels escribieron acerca de la dramática situación en la que vivían y trabajaban los obreros ingleses, Marx prácticamente naturalizó el proceso reproductivo sin ni siquiera esbozar o vislumbrar cómo debería o cómo sería la reorganización de este en una sociedad postcapitalista o durante el mismo desarrollo de la lucha.” Silvia Federici, *Revolución en punto cero...* pp. 214 - 215.

²⁷⁷ Gustavo Codas, “Economía neoclásica e economía marxista: dois campos teóricos e as possibilidades de análises de gênero”, pp 16 - 24, en Miriam Nobre y Nalu Faria, *Economía Feminista...* p. 18.

egoísta y del intercambio contractual,²⁷⁸ dicha prerrogativa recuperaba la máxima smithiana de que la búsqueda por los intereses propios, si llevada a cabo por todos los individuos de una determinada sociedad, conduciría “lógicamente” al bienestar general.²⁷⁹

En el ámbito doméstico, sin embargo, este mismo individuo se comportaría de manera diametralmente opuesta: el relato estándar nos cuenta la historia de un patriarca benévolo que toma todas sus decisiones en función del interés de los suyos. Este patriarca es, valga la redundancia, un hombre, y como jefe de una familia prototípica, comanda una institución formada por él mismo, una mujer y una o más hijas o hijos dependientes directos suyos.²⁸⁰

Así, el agente de la teoría económica dominante fue dotado de características sumamente contradictorias - egoísta en el mercado, altruista en la casa... *el homo economicus* pasó a ser algo así como una quimera.

Más allá del *homo economicus*

En el proceso de la lucha en contra del ALCA, diversos documentos publicados por la REMTE dejan en evidencia que la Red, aparte de identificar cuáles eran los constructos conceptuales más reincidentes en la teoría económica neoclásica, también señaló de qué manera estos razonamientos se plasmaban concretamente en los TLCI. En el texto “El género de los derechos económicos y la economía solidaria” (publicado por el núcleo ecuatoriano de la REMTE en 2002), por ejemplo, se comenta que

²⁷⁸ Diana Strassman, “No existe el mercado libre: la retórica de la autoridad disciplinal en la economía”, pp. 83 - 104, en Marianne A. Ferber y Julie A Nelson (Eds.), *op. cit.*, pp. 83.

²⁷⁹ Gustavo Cudas, *op. cit.*, p. 19.

²⁸⁰ Diana Strassman, *op. cit.*, pp. 89.

Las políticas macroeconómicas que se basan en la división de las dos esferas asumen implícitamente que las tareas de reproducción y mantenimiento de los recursos humanos deben continuar realizándose de manera no remunerada a fin de compensar las deficiencias de recursos materiales y financieros necesarios para el desarrollo del proceso económico productivo.²⁸¹

Aparte de subvalorar las actividades socialmente asociadas a la reproducción de la vida, esta lectura de las dos esferas también utilizaba la experiencia masculina en los mercados para definir la normalidad económica, de tal forma que “ni se mira al ámbito de la reproducción, ni se mira a las mujeres que sí están en el ámbito de la producción, ni se intenta visualizar y explicar la desigualdad de género en ninguno de ellos.”²⁸²

Desde el variado y multifacético campo de la economía feminista, diversos trabajos han dado cuenta de cómo las críticas disciplinarias a este modelo analítico no lograron crear un corpus conceptual suficientemente consistente como para incidir en los postulados centrales de la economía dominante. Para Cristina Carrasco,²⁸³ con quien la REMTE mantuvo una fructífera relación de intercambio a lo largo de su actuación en contra del ALCA,²⁸⁴ lo último debe ser entendido como resultado de que “su tratamiento se mantiene dentro de una perspectiva analítica con sesgo androcéntrico, con serios peligros de legitimar desde la teoría una situación de desigualdad existente”;²⁸⁵ en sentido similar, en un cuadernillo editado por Sempreviva Organização Feminista (São Paulo, Brasil) en el período en que ésta llevaba la coordinación continental de la REMTE (2001 - 2003), es tomado en cuenta que, aunque la economía marxista compartiera con las corrientes feministas el hecho

²⁸¹ REMTE, “El género de los derechos económicos”, Quito, 2002, sin página.

²⁸² Amaia Pérez Orozco, *Subversión feminista de ...*, p. 37.

²⁸³ Economista chilena que ha desarrollado la mayor parte de su obra en España. Una referente en el ámbito de la economía feminista.

²⁸⁴ Entrevista a Rosa Guillén, Montevideo, Uruguay, noviembre del 2017.

²⁸⁵ Cristina Carrasco, “La economía feminista...”, p. 11.

de ser una ciencia normativa, y no positiva,²⁸⁶ la primera todavía tomaba el trabajo gratuito ejercido por las mujeres como algo secundario, “un detalle adentro de un análisis económico general, orientado todo él a entender la dinámica de acumulación del capital y del intercambio de mercancías.”²⁸⁷

Fue hasta los años setenta, con la incorporación de las mujeres ya no solo como tema, sino como sujetas del conocimiento respecto a su propio papel en la economía - y en sentido complementario, de la importancia del orden económico en la definición de sus condiciones de vida - que el asunto pasó a ser priorizado. En el artículo “Feminismo latinoamericano: imperativo ético para la emancipación”,²⁸⁸ Alba Carosio (REMTE - Venezuela) esboza un interesante recorrido a través del desarrollo teórico de la vinculación entre el feminismo y la economía en nuestro continente, dejando en evidencia que esta producción no se ocupó siempre de las mismas temáticas, sino que se fue complejizando en función del momento político en que era desarrollada, de las discusiones en boga al interior de las distintas instancias feministas de las cuales emanaba y principalmente de las necesidades teórico-metodológicas presentadas por el movimiento al cual pretendían aportar.

Según la directora del Centro de Estudios de la Mujer de la Universidad Central de Venezuela, los años setenta fueron el escenario de despliegue de una estrategia integracionista según la cual la subordinación femenina podría ser combatida a través de la inclusión de las mujeres al ámbito de la producción - es en esta época que se populariza, por ejemplo, la falaz lectura de que el ingreso masivo de las mujeres al mercado de trabajo se había dado en los años 40, para suplir los

²⁸⁶ Es decir, una disciplina que no estaba basada en la premisa de describir el mundo económico “tal como lo es”, (el abordaje positivo) sino en la propuesta de imaginar otras economías posibles.

²⁸⁷ Gustavo Coda, *op. cit.*, p. 22 - 23.

²⁸⁸ Alba Carosio, “Feminismo latinoamericano: imperativo ético para la emancipación”, pp. 229 - 249, en Alicia Girón (Coord.), *Género y Globalización*, Buenos Aires, CLACSO, 2009, pp. 244 - 246.

huecos dejados por los trabajadores que habían ido a servir a la guerra (como si la experiencia europea fuera universal, e incluso adentro del viejo continente, como si la trayectoria clasemediera fuera también representativa de la experiencia de vida de las mujeres pobres, que siempre trabajaron). En el mejor estilo “agregue mujer y mezcle”, dicha perspectiva se basó en una serie de proyectos de investigación y políticas públicas de combate a la pobreza, pero que carecían tanto de críticas a la división sexual del trabajo como de un verdadero cuestionamiento respecto el modelo de desarrollo al cual se demandaba la integración de las mujeres.²⁸⁹

En los años ochenta, las discusiones respecto del papel de las mujeres en la economía siguieron mayormente circunscritas a este paradigma. Centrando su análisis en el intercambio de bienes y servicios producidos en el marco de las relaciones capital - trabajo, las teóricas feministas se limitaban a aplicar la “perspectiva de género” a las investigaciones sobre empleo, describiendo cómo la discriminación laboral sometía a las mujeres a las actividades socialmente devaluadas - en las cuales, no fuera suficiente, también recibían sueldos inferiores a los ofrecidos a los varones.²⁹⁰

A partir de los años noventa, sin embargo, Magdalena León Trujillo (REMTE - Ecuador) afirma que el mismo proceso de apertura comercial exigió una ampliación de los márgenes de la crítica feminista, produciendo un desplazamiento del enfoque de los “impactos de género” (entendidos como efectos sociales de los hechos económicos) hacia una lectura más holística del universo económico.²⁹¹ En este nuevo cuadro, ni el mercado era total, ni las discusiones económicas quedaban sometidas a la estrechez del impasse capital Vs. vida: a la crítica metodológica y

²⁸⁹ *Ibid.*, pp. 244 - 246.

²⁹⁰ Magdalena León Trujillo, “ALCA: resistencias feministas y claves de integración alternativa”, en REMTE, *Las mujeres contra...* pp. 40 - 43.

²⁹¹ *Ibid.*

epistemológica ya realizada por las tradiciones anteriores, se sumó una amplísima variedad temática, que incluía tópicos como los efectos de los nuevos flujos monetarios sobre el trabajo de las mujeres, el sesgo masculino presente en los ingresos y gastos de los presupuestos públicos e incluso investigaciones sobre la especialización de los sexos en determinados campos del conocimiento.²⁹²

En el entendimiento de Trujillo, la ampliación del debate hasta esta comprensión más sistémica había sido la respuesta feminista a la magnitud que los instrumentos de la economía de mercado, entre ellos los TLCI, habían alcanzado en la última década del siglo XX. No obstante, si bien este salto crítico pudo producirse gracias al desarrollo de una serie de avances teóricos en el campo de la economía feminista, fue principalmente en la esfera de la lucha política cotidiana que una otra propuesta empezó a hacerse oír.

3.2. CAMBIAR EL MUNDO PARA CAMBIAR LA VIDA DE LAS MUJERES PARA CAMBIAR EL MUNDO (...) ²⁹³

En los espacios de militancia, el primer desafío que las mujeres de REMTE y las demás activistas involucradas en los movimientos anti globalización tuvieron que enfrentar fue la añeja idea de que, mientras las izquierdas se ocupaban de la economía y la política “duras”, a las feministas únicamente les correspondían las problemáticas dichas superestructurales y/o ideológicas, como supuestamente lo son la sexualidad y todo aquello vinculado con la reproducción y al ámbito

²⁹² Cristina Carrasco, “La economía feminista”... p. 3 - 4.

²⁹³ Cíclica, la consigna *Cambiar el mundo para cambiar la vida de las mujeres para cambiar el mundo* fue una de las máximas de movilización de la Marcha Mundial de las Mujeres y de la REMTE. Entrevista a Renata Moreno, São Paulo, enero del 2018.

intrafamiliar.²⁹⁴ Esta visión, antes que un prejuicio exclusivo de los espacios militantes, más bien derivaba del imaginario hegemónico sobre el papel de las mujeres en la macrocultura patriarcal. Sin embargo, como he argumentado a lo largo de la tesis, la trascendencia del trabajo político de las mujeres que se organizaron en contra del ALCA fue fundamental para que esta lectura fuera cuestionada; en el presente apartado, analizaré algunas de las figuras y conceptos claves para la comprensión de la crítica de la REMTE a los TLCI, las cuales fueron utilizadas de manera reiterativa a lo largo de los años de movilización en contra la aprobación del ALCA.

Antes de pasar al análisis documental en sí, dos puntos deben ser tomados en cuenta. El primero - que informa, a la vez, sobre las fuentes utilizadas para la redacción del presente apartado - es que dichas propuestas no pueden ser entendidas como una elaboración intelectual y teórica unificada, sino como un saber que se fue desarrollando a lo largo de muchos años de activismo, en un intercambio continuo y dinámico con movimientos sociales de todo el continente. Así, los resultados acá presentados dependieron del análisis de documentos firmados consensualmente por la sigla REMTE o individualmente por las mujeres de los 10 países que la conformaban. Por tratarse principalmente de panfletos o breves

²⁹⁴ En el texto “El desafío feminista de transformar la economía”, la misma Magdalena León Trujillo comenta que, en el contexto de las negociaciones del ALCA, “La economía apareció así como un contexto incontrolable, ajeno, al que debemos adaptarnos. A la gente en general y a las mujeres en particular nos correspondía el terreno social, hacia donde fueron derivados asuntos económicos fundamentales como el trabajo, el empleo, la pobreza (a la que ahora se quiere ‘combatir’, paradójicamente, profundizando el modelo). De su lado, el movimiento de mujeres, por varios factores, había centrado sus esfuerzos en temas vinculados con participación política, violencia de género, derechos sexuales y reproductivos, en los cuales se registran avances de significación histórica. La economía no tuvo lugar prioritario en esa agenda, pero los logros señalados nos han permitido interpellarla desde otras bases, desde una visibilidad ganada, desde unas relaciones de poder ya desestabilizadas”. Magdalena León Trujillo, “El desafío economista de transformar la economía”, disponible en https://www.movimientos.org/es/remte/show_text.php3%3Fkey%3D13584, consultado en 20 de mayo del 2019.

análisis políticos, dichos documentos presentan distintas concepciones respecto, por ejemplo, cual sería el papel del Estado en el asentamiento de una economía alternativa a la capitalista; más que las especificidades, buscaré elucidar sobre las posibles convergencias conceptuales - quien pretenda encontrar definiciones absolutas sobre qué son la economía feminista y solidaria²⁹⁵ y cómo aplicarlas, se frustrará.

De igual manera, es importante tener en cuenta que la actuación de la Red se dio en un contexto en que no sólo la economía feminista pasaba por un momento de diversificación temática, sino que la misma economía solidaria se veía frente a la necesidad de esbozar bases comunes que pudieran ser adaptadas a las realidades en las cuales era puesta en práctica. Como lo demuestra la ponencia presentada en el Foro de Economía Solidaria del II Foro Social Mundial (Porto Alegre, Brasil, 2002), la REMTE desde un inicio hizo hincapié en que las distintas formas de economía colectiva y cooperativista tuvieran la capacidad de adecuarse a las experiencias que ya se habían desarrollado en los territorios, “desterrando pretensiones de

²⁹⁵ La economía social y/o solidaria es un campo complejo que, habiendo surgido al comienzo de los años 2000, fue objeto de muchas investigaciones, tanto desde el ámbito académico como en el desarrollo teórico-práctico de movimientos sociales de todo el mundo. En un artículo que presenta los grandes debates conceptuales llevados a cabo al interior de este campo, la Red Intercontinental de Promoción de la Economía Social Solidaria (RIESS) presenta aquél que sería el gran consenso entre las distintas corrientes que lo conforman: “La economía social solidaria (ESS) es una alternativa al capitalismo y a sistemas económicos autoritarios controlados por el Estado. En la ESS, la gente común tiene un rol activo en determinar el curso de todas las dimensiones de la vida humana: económica, social, cultural, política y ambiental. La ESS existe en todos los sectores de la economía producción, finanzas, distribución, intercambio, consumo y gobernanza. La ESS anhela transformar el sistema social y económico incluyendo los sectores públicos y privados, así como el tercer sector. No se trata sólo de reducir la pobreza, sino también de superar las desigualdades, que abarcan todas las clases sociales. La ESS tiene la capacidad de utilizar las mejores prácticas del sistema presente (como la eficiencia, uso de la tecnología y conocimiento) y de canalizarlas hacia el beneficio de la comunidad, en función de los valores y objetivos del movimiento de la ESS.” RIPESS, *Visión global de la economía social solidaria: convergencias y contrastes en los conceptos, definiciones y marcos conceptuales*, disponible en http://www.riposs.org/wp-content/uploads/2017/08/RIPESS_Vision-Global_ESP1.pdf, consultado en 24 de abril de 2019.

pensamiento único también al interior del movimiento social de economía solidaria”.²⁹⁶

Para que esto fuera posible, proponía la incorporación de una serie de alternativas que, considero, pueden ser aglomeradas en cuatro ejes centrales: el reconocimiento del trabajo doméstico y de cuidados, las mujeres como agentes de la economía, la crítica a la mercantilización de la vida y la solidaridad como un valor positivo para la producción.

Reconocimiento del trabajo doméstico y de cuidados

La reorganización de las relaciones económicas en la sociedad pasa por el reconocimiento social de la importancia de la producción de capacidades humanas, y la relativización de la esfera económica de la producción de mercancías, a fin de propender a una distribución más equilibrada entre hombres y mujeres de las labores productivas y las de atención a los requerimientos de la expansión de las capacidades de las personas. Es necesario romper la lógica de dejar la esfera de la reproducción al servicio de la producción de bienes o de hacerla sólo funcional a la productividad.²⁹⁷

El principal eje está estrechamente vinculado a la discusión hecha en la primera parte de este capítulo: frente a la política de las dos esferas, las mujeres de la REMTE iban por el reconocimiento de las tareas reproductivas y por una repartición más equitativa de las mismas con los hombres,²⁹⁸ pero no por su propia desvinculación de ellas.

²⁹⁶ REMTE, “El género en los derechos económicos y la economía solidaria”, disponible en https://www.movimientos.org/es/remte/show_text.php3%3Fkey%3D1415, publicado en 15 de febrero del 2003, consultado en 5 de mayo del 2019.

²⁹⁷ *Ibid.*

²⁹⁸ REMTE, “Panel: pleno empleo y regulaciones del trabajo”, disponible en https://www.movimientos.org/es/remte/show_text.php3%3Fkey%3D1681, consultado en 26 de mayo del 2019.

En diversos documentos disponibles en el archivo digital de la Red,²⁹⁹ el ALCA es señalado como un proyecto que veía al comercio como el principal ente generador y distribuidor de recursos, como el *locus* de la realización del proyecto neoliberal por antonomasia. Esta visión, si bien no novedosa – recordémonos: era la misma que, a partir de 1990, había sido utilizada para justificar los Programas de Ajuste Estructural (PAEs) -, terminaba por engrosar el coro del conjunto de medidas que transformaron a los servicios básicos, otrora vistos como derechos, en mercancías rentables para el sector terciario. En un documento presentado en el I Encuentro nacional sobre los efectos del ALCA en Bolivia (Cochabamba, mayo del 2003), Elizabeth Peredo definió este movimiento en los siguientes términos:

La propuesta del ALCA está orientada a fomentar la liberalización, la privatización y el comercio de servicios. El Estado va a disminuir aún más su cobertura en servicios de salud, educación fiscal y gratuita y otros servicios sociales importantes. Menos aún estará en posibilidades de promover políticas públicas orientadas a cubrir las necesidades de la vida cotidiana: cuidado de los hijos pequeños, atención de los ancianos, cuidado de los enfermos. Las mujeres –a quienes se les ha asignado el trabajo del hogar como un rol de género- son las que cuidan a los enfermos, ahorran en médico, en medicinas, en cuidado, cuidan a los ancianos, cuidan a los enfermos, se encargan del cuidado de los hijos grandes y pequeños y con gran esfuerzo el trabajo de educar a los hijos en el marco de una dramática desprotección por parte del Estado y de la sociedad en estos ámbitos. Se piensa que esas son las “labores tradicionales” y obligatorias de las mujeres y en realidad esa idea se ha reforzado en el marco de este modelo.³⁰⁰

²⁹⁹ REMTE, “Por pan y rosas (Ecuador)”, disponible en https://www.movimientos.org/es/remte/show_text.php3%3Fkey%3D1387, publicado en 2003, consultado en 4 de mayo del 2019; REMTE, “El género en los derechos...”; REMTE, “Justicia económica para salir de la crisis”, disponible en <https://www.alainet.org/es/active/774>, publicado en 23 de mayo de 2000, consultado en 5 de mayo del 2019; REMTE, “Ocho de marzo con dolarización”, disponible en https://www.movimientos.org/es/remte/show_text.php3%3Fkey%3D1406, publicado en 12 de mayo del 2003, consultado en 5 de mayo del 2019.

³⁰⁰ REMTE, “Bolivia: Los impactos del ALCA en las mujeres”, disponible en <https://www.alainet.org/publica/mujalca/cap11.html>, consultado en 22 de mayo del 2019.

En el marco de un régimen ajustador, estas prácticas surtieron un doble efecto sobre las mujeres: a parte de tener su acceso a los servicios dificultado - al igual, por cierto, que todo lo restante de la población -, también fueron específicamente afectadas por la sobrecarga de trabajo resultante de los recortes:³⁰¹ al interior de sus casas, fueron todavía más responsabilizadas por el cuidados “de los suyos”; en el ámbito público, a su vez,

Como no es posible ocultar la existencia de mayor pobreza generada por el neoliberalismo, se diseñan programas gubernamentales de alivio a la pobreza de carácter asistencial con fuertes sesgos clientelistas y focalizados (restringidos) a la atención a los extremadamente pobres. Para reducir los costos de los programas gubernamentales, se instrumentaliza el valor y las prácticas de la solidaridad al interior de los sectores populares. Nuevamente, las mujeres van a ser llamadas a "participar" de estos programas de salud comunitaria, nutrición básica, alimentación popular, educación, estimulación temprana, guarderías comunales, albergues, etc. Esta "participación" se realiza invocando a las "cualidades naturales de las mujeres como madres proveedoras", un subsidio de pobres a otros pobres.³⁰²

Por cierto, las militantes de la REMTE reconocían que tanto la desresponsabilización de los Estados como la mercantilización de las actividades indispensables al mantenimiento de la vida terminaban por responsabilizar al ámbito familiar/individual/doméstico por el desarrollo, la provisión y el sostenimiento de las capacidades humanas. Sin embargo, reincidentes en sus análisis, también entendían que si las mujeres habían sido, incluso en el ámbito de la política, históricamente vinculadas a preceptos y demandas “sociales” (solidaridad, entrega, respeto, altruismo / derechos humanos, soberanía alimentaria, defensa territorial), su emancipación no vendría a través de la negación de dichos valores, sino de la

³⁰¹ REMTE, “Boletín Electrónico Febrero 2005”, disponible en https://www.movimientos.org/es/remte/show_text.php3%3Fkey%3D663L, consultado en 25 de mayo del 2019.

³⁰² REMTE, “El género de los...”, sin página.

in subordinación de “lo social” respecto de “lo productivo”: no se trataba de abandonar los cuidados, más bien de revalorarlos.

Para quedarme con algunos ejemplos de esta postura, en el manifiesto de las organizaciones que componían la REMTE en El Salvador, la búsqueda por la resignificación social e incluso la retribución económica al trabajo doméstico es puesta como uno de los principales objetivos de la Red,³⁰³ en el panel “Pleno empleo y regulaciones del trabajo”, presentado en el Foro Social Mundial de 2003, fue comentado como el desarrollo de una investigación de la REMTE en Perú fue fundamental para que el trabajo “voluntario” de las mujeres hecho en el marco de una campaña de combate a la pobreza fuera dotado de reconocimiento de estatus laboral;³⁰⁴ en 2002, la REMTE de Bolivia llamó a un boicot hacia empresas transnacionales, incentivando el fortalecimiento de la producción nacional a través de una valorización de las tecnologías artesanales de las mujeres indígenas.³⁰⁵ De manera similar, documentos publicados en todos los demás países en los cuales la REMTE se hizo presente dan cuenta de cómo, en la concepción de la Red, la edificación de prácticas de economía feminista y solidaria no pasaba solamente por cambiar una situación con la cual estaban en desacuerdo, sino por garantizar el reconocimiento de actividades ejercidas desde tiempos inmemorables.

Esto nos lleva a un segundo aspecto reincidente en la documentación de la Red.

³⁰³ REMTE, “El Salvador: Espacio Mujer y Economía”, disponible en https://www.movimientos.org/es/remte/show_text.php3%3Fkey%3D694, consultado en 26 de mayo del 2019.

³⁰⁴ REMTE, “Panel: pleno empleo y...”, sin página.

³⁰⁵ REMTE, “Bolivia: los impactos...”, sin página.

Mujeres como agentes de la economía

En términos generales hace economía quien produce bienes y servicios, quien los intercambia o los consume. No siempre en estos actos media el dinero, aunque vivamos un período en que la monetización se ha extendido a niveles insospechados. Esto es particularmente cierto en el caso de las mujeres, para quienes trabajar sin retribución o con una paga disminuida ha sido la injusta norma.³⁰⁶

En el desafío de situarse frente al ALCA, las militantes de la REMTE también hicieron bastante evidente que, para que las actividades reproductivas y de cuidados fueran efectivamente dotadas del reconocimiento social que merecían, un segundo paso era necesario: que las mujeres pasasen a ser vistas ya no solo como empleadas y consumidoras, sino como agentes de la economía - y no solo de la economía doméstica, sino también de la macroeconomía.

Como he mencionado anteriormente, los debates iniciales respecto a la economía feminista en América Latina se habían limitado a describir a las mujeres como figuras de alguna manera “impactadas” por las políticas fiscales y comerciales, pero no mucho más que eso - víctimas de algo aparentemente más poderoso (estructural, pues) y sobre lo cual no tenían ningún tipo de injerencia. Este primer paso, si bien abrió el camino para que los siguientes desarrollos empezasen a referirse a las mujeres como portadoras ya no sólo de derechos humanos, sino también económicos, se basaba en la idea de que dichos derechos se atendían y resolvían en la arena de lo social, “por lo cual eran susceptibles de ser defendidos o negociados con ‘capítulos de género’ o similares”.³⁰⁷

³⁰⁶ Magdalena León Trujillo, “Mujeres por una nueva economía”, disponible en https://www.movimientos.org/es/remte/show_text.php3%3Fkey%3D1404, consultado en 24 de mayo del 2019.

³⁰⁷ Magdalena León Trujillo, “ALCA: resistencias feministas...”, p. 46.

A partir del recrudecimiento de la lucha antiglobalización, la REMTE asumió el desafío de profundizar en las reflexiones sobre este tema, aportando a una discusión que ayudara a trascender el punto de vista de los aspectos e impactos sociales, típicamente asociado a las mujeres. En la introducción del libro “Mujeres contra el ALCA: razones y alternativas”, publicado por la REMTE de Ecuador en 2002, Magdalena León Trujillo sintetiza la postura de la Red respecto a esta falsa escisión entre lo social y lo económico, ya antes señalada:

Es preciso ubicarnos, como actoras económicas y ciudadanas, de cara a sus postulados económicos centrales y al conjunto de las propuestas que contiene, pues tenemos que ver con todos ellos, y nos corresponde hacer parte de las decisiones sobre el rumbo de cada uno de nuestros países y de la región como conjunto. Un paso necesario es cuestionar la separación entre lo económico y lo social, que se ha acentuado en estos años neoliberales. Tal forzada división de campos, ha llevado a considerar casi como independientes los temas de macroeconomía y política económica, frente a los sociales y de política social, colocándonos sistemáticamente en este segundo espacio, lo que entre otras cosas supone un desconocimiento de los roles y derechos económicos de las mujeres. Así, se han tratado como económicos los temas de inversiones, finanzas, riqueza, empresas y como sociales los de pobreza, empleo, salud, educación, pequeña producción. En este esquema, el rumbo de las políticas económicas ha aparecido como único e invariable, considerándose apenas algunos de sus “impactos” a ser tratados vía políticas focalizadas o de compensación. Se ha llegado así, incluso, a suponer que al margen de la orientación del paquete o núcleo económico pueden hacerse consideraciones de género, protegerse derechos o conseguir un tratamiento adecuado para aspectos laborales, sociales o ambientales.³⁰⁸

En contraposición a esta visión fragmentaria, los miembros de la REMTE entendían que la definición de alternativas frente al libre comercio dependía de la construcción

³⁰⁸ REMTE, “Mujeres contra el ALCA...”, sin página.

de “sujetos políticos integrales, capaces de portar estas alternativas y convertirlas en proyectos con amplio apoyo social.”³⁰⁹

Este era un desafío especialmente complejo, sobre todo si tenemos presente, tal como argumenté en el capítulo anterior, que fue justamente a partir del surgimiento del movimiento anti globalización que los más tradicionales partidos, sindicatos y organizaciones campesinas pasaron a compartir espacios políticos con organizaciones que proponían una partición sectorial a través de lo que hoy día definiríamos como luchas identitarias o anti opresión (el último término menos cargado de la connotación despectiva que el término “identidad” ha asumido en los debates actuales): colectivos de mujeres, pueblos originarios, LGBT, movimiento negro, entre otros.

Sin embargo, si se toma en cuenta que la aparición de esta forma de organización fue acompañada de la realización de actividades multisectoriales de debate y encuentro,³¹⁰ queda en evidencia que, para la REMTE, “la legitimidad de la diversidad de sujetos debe implicar una consecuencia política: que el conjunto de los movimientos tenga posicionamientos respecto algunos temas, como el de la violencia en contra de las mujeres”.³¹¹ De igual manera, en el informe de una reunión llevada a cabo entre la REMTE y la Marcha Mundial de Mujeres en el V Encuentro Hemisférico de los Movimientos Sociales contra el ALCA y el Libre Comercio, la relatoría de la Red se refiere al tema de la diversidad de sujetos políticos en los siguientes términos:

³⁰⁹ REMTE, “Boletín Electrónico. Diciembre del 2005”, disponible en https://movimientos.org/es/remte/show_text.php3%3Fkey%3D6174s, consultado en 24 de mayo del 2019.

³¹⁰ Iratxe Perea Ozerin, “El papel del feminismo en el movimiento antiglobalización: contribuciones y desafíos”, en *CIDOB d’Afers Internacionals*, n.105, pp. 67 – 88, Barcelona, abril 2014, p. 79.

³¹¹ REMTE, “Boletín Electrónico. Febrero del 2006”, disponible en https://movimientos.org/es/remte/show_text.php3%3Fkey%3D6174s, consultado en 24 de mayo del 2019.

Somos pueblos diversos, con agendas diversas. Nos organizamos de manera diversa y queremos construir una sociedad de iguales en la diversidad. Reconocer la diversidad y al mismo tiempo ser un y una en la diversidad. Ese es el sentido de construir una dirección rumbo a nuestro reto histórico, en lo cual estamos en proceso de construcción del sujeto histórico. Desde ahí debemos construir un programa que se concretiza en una agenda común que no niega las agendas particulares. Consideramos también que debemos desde la contribución de la experiencia de varios movimientos, incluso el feminista, buscar construir un nuevo modelo de organización más horizontal basado también en múltiples liderazgos, superando el modelo basado en la construcción de liderazgos únicos.³¹²

Para que la visibilización del papel de las mujeres como sujetos políticos y económicos terminara de cuajar, un cambio sobre dos de los paradigmas centrales de la economía mercantil también debería producirse.

Críticas a la mercantilización de la vida

(...) Avanzamos en la construcción de nuestra identidad política y en nuestro análisis de la sociedad marcada por la mercantilización del cuerpo, de la vida y de la relación entre las personas, y de ellas con la naturaleza. Ese proceso es más que una economía de mercado, es una sociedad de mercado, donde se combinan las formas de organización del trabajo, del consumo, de nuestra vida y nuestra subjetividad.³¹³

Las dos últimos aspectos que aparecen de manera reiterativa en la documentación de la REMTE abarcan esferas distintas, pero íntimamente vinculadas: por un lado,

³¹² REMTE, “Boletín Electrónico. Abril del 2005”, disponible en https://movimientos.org/es/remte/show_text.php3%3Fkey%3D6174s, consultado en 24 de mayo del 2019.

³¹³ “Boletín electrónico de la REMTE - abril 2006”, disponible en https://movimientos.org/es/remte/show_text.php3%3Fkey%3D6174, consultado en 16 de septiembre del 2019.

la crítica a la manera como el ALCA y otros TLCI proponían una expansión del territorio mercantil hacia ámbitos que originalmente no eran tocados por él; por el otro, la idea de que la solidaridad y la reciprocidad, si bien usualmente vistas como valores contrarios a los que pondrían la maquinaria económica en marcha, en realidad podían ser favorables a la instauración de prácticas económicas no solamente más éticas, sino también más productivas. Aunque la vinculación entre estos dos aspectos no sea a simple vista evidente, decido acá tratarlos de manera consecutiva (la solidaridad en el siguiente extracto) porque poseen una característica en común: proponen una inversión de las premisas generalmente vinculadas al mercado y a la vida, respectivamente.

Con relación a las críticas a la mercantilización de la vida, el material de la REMTE es más abundante: a lo largo de los años de articulación en contra del ALCA, las mujeres que construían la Red han desarrollado posicionamientos que pueden ser aglutinados en dos ámbitos centrales.

El primer de ellos posee una línea de continuidad con el tema tratado en el apartado anterior, expandiendo la discusión sobre la privatización de los servicios públicos hacia la comprensión de que la construcción del ALCA, si aprobada, también terminaría por mercantilizar (o al menos agudizar una situación ya preexistente) bienes comunes como la tierra, el agua y las semillas e incluso el acceso al entretenimiento y a la cultura, que pasarían a ser vistos como ítems de consumo antes que universos a los cuales las personas deberían poder acceder por derecho.

Así, en lo referente a los bienes comunes, la REMTE denunció cómo las cláusulas de protección a las inversiones previstas en el ALCA generaban toda una nueva política de patentes que liberaba a las transnacionales de responsabilidades con el cuidado y la protección del medio ambiente, vulnerando principalmente a los intereses de las comunidades indígenas y rurales. En el contexto andino, por

ejemplo, las mujeres de REMTE – Bolivia se refirieron a la magnitud de los impactos de este tipo de medidas en los siguientes términos:

El deterioro de los recursos naturales tiene una relación directa con la pérdida de los territorios de los pueblos indígenas y procesos de exclusión y mayor discriminación. Además en las sociedades andinas por ejemplo la relación con la naturaleza no es sólo de carácter económico o para la subsistencia sino que tiene un significado cultural en su relación con la vida, tiene un carácter holístico y una asimilación cultural de “naturaleza = bien común” (...) Tradicionalmente, el conocimiento de los pueblos sobre el cuidado de la salud, sobre la utilización de las propiedades de las plantas o de los animales en procesos de curación de enfermedades está en manos de las mujeres, sobre todo de las mujeres mayores, las viejas. Este conocimiento se transmite de una a otra generación y son sobre todo las mujeres quienes lo cuidan. Ese conocimiento es vulnerado por las políticas de libre mercado y de apropiación del conocimiento que es un bien social común de las colectividades.³¹⁴

En este mismo sentido, en el texto “ALCA y mujeres: más allá del comercio y de los impactos sociales”³¹⁵ (2003), también se afirma que las negociaciones por la implementación del ALCA, si bien logradas, terminarían por condenar a la desaparición a las pequeñas y medianas unidades productivas, que no sólo no podrían competir con las grandes transnacionales, sino que, producto de la sistemática patentización de los saberes populares llevada a cabo por dichas corporaciones, se verían jurídicamente imposibilitadas incluso de intentarlo, una vez que

Promueve la apropiación privada, vía patentes, del patrimonio colectivo generado especialmente por las mujeres indígenas y campesinas durante siglos: semillas, artesanías, prácticas curativas; en adelante se deberá pagar

³¹⁴ REMTE, “Los impactos del ALCA en las mujeres (Bolivia)”, disponible en https://www.movimientos.org/es/remte/show_text.php3%3Fkey%3D1360, consultado en 16 de junio del 2019.

³¹⁵ REMTE, “ALCA y mujeres: más allá del comercio y de los impactos sociales” disponible en https://www.movimientos.org/es/remte/show_text.php3%3Fkey%3D1361, consultado en 20 de junio del 2019.

para usar estas tecnologías, diseños y conocimientos. En ambos casos se afectan las capacidades productivas, la soberanía alimentaria y la calidad de vida de todas y todos.³¹⁶

Por hacer estas denuncias, los esfuerzos de la REMTE no quedaban circunscritos solamente a la crítica; el libro *Resistencia y Alternativas de las mujeres frente al modelo globalizador* (publicado por la REDGE / REMTE – México en 2005), por ejemplo, deja en evidencia que la Red también se preocupó en recuperar experiencias creativas impulsadas por las mujeres. Compuesto por trabajos elaborados para encuentros como la Consulta de Mujeres del Sur sobre Alternativas a la Globalización Económica (Filipinas, 2004), el Foro Internacional Los Derechos de las Mujeres en los Acuerdos Comerciales, (Cancún, México, 2003) y el Foro Contra la Militarización (Chiapas, 2004), el documento recopila “testimonios, relatos y otras evidencias de cómo en distintos lugares, comunidades, países, la gente está encarando el problema de la mercantilización del trabajo, de la tierra, de otros recursos naturales y hasta de las relaciones sociales.”³¹⁷

Es en este marco que la Red propuso la mirada hacia prácticas productivas populares y comunitarias ya existentes como una forma de esbozar alternativas de mayor alcance a las relaciones capital – trabajo.

La solidaridad, un valor positivo para la producción

Debemos destacar la validez de la solidaridad – expresada en la asociación y ayuda mutua - como un factor capaz de incrementar la productividad y la eficiencia en las actividades económicas. En tal sentido, cabe asumir a la cooperación y la competitividad como variables congruentes. A diferencia del carácter exclusivamente instrumental para el crecimiento económico y la acumulación que se expresa en la noción de capital social asumido por las

³¹⁶ *Ibid.*

³¹⁷ REMTE, “Boletín electrónico. Febrero 2006...”, sin página.

multilaterales, tenemos que resaltar el valor intrínseco de la solidaridad, así como su potencial para la construcción de una economía capaz de satisfacer necesidades y generar los excedentes requeridos para mejorar la calidad y las oportunidades de vida de todos.³¹⁸

En la línea del cuestionamiento a las dinámicas de mercantilización de la vida, las mujeres de la REMTE señalaron enfáticamente sus críticas a la creación de acuerdos comerciales que, como el ALCA, propugnaban por una economía exclusivamente de mercado; sin embargo, también se pronunciaron en contra de la exigencia de que para que estos pudieran existir, la sociedad y la política tuvieran que subordinarse al proyecto económico correspondiente.³¹⁹

En este marco, un primer nivel de análisis apuntó hacia el cuestionamiento hecho por integrantes de la Red a la idea de que los TLCI eran necesarios para la erradicación de la pobreza en América Latina. En el texto “ALCA: resistencias feministas y claves de integración alternativa”,³²⁰ por ejemplo, Magdalena León Trujillo denuncia cómo, pese al despliegue retórico de la idea de que las inversiones extranjeras eran el elemento que garantizaría el desarrollo de la región, un vistazo hacia la historia económica reciente de nuestro continente dejaba en evidencia que estas habían sido en gran medida “fuente de saqueo y empobrecimiento en nuestras tierras”,³²¹ y que “su defensa ha dado lugar a la pérdida de soberanía y a la imposición de normas e instituciones, hasta por la fuerza de las armas.”³²²

Así, León Trujillo pone en jaque la tesis de que el crecimiento del continente dependía exclusivamente de impulsos exógenos. En contraposición a esta postura - y en consonancia, por otro lado, con los postulados de la Red -, llama la atención

³¹⁸ REMTE, “El género de los derechos...”, sin página.

³¹⁹ REMTE, “Boletín electrónico. Febrero 2006...”, sin página.

³²⁰ Magdalena León Trujillo, “ALCA: resistencias feministas...”, pp. 49 – 50.

³²¹ *Ibid.*, p. 49.

³²² *Ibid.*, p. 49.

sobre la existencia de otros recursos y relaciones que, basados en tecnologías ancestrales y con amplio arraigo territorial, cobraban mucho más peso en el saldo económico final de la región:

La mayor parte de la producción y los servicios que hacen la dinámica interna de nuestros países, no vienen de tales inversiones y de la gran empresa. La mayoría de la gente no vive de ellas. La supervivencia está garantizada por el trabajo de las mujeres, por la pequeña producción campesina y urbana, por las remesas de las y los migrantes. Hay distintas maneras de hacer economía, más allá del paradigma de la empresa capitalista, y, sobre todo, de la 'gran empresa'. No es sólo una cuestión de tamaño: las pequeñas y medianas unidades económicas se identifican más con la atención a necesidades y con la generación de capacidad productiva local; tienen más cercanía y afinidad con las culturas diversas y con el cuidado de la naturaleza. La reapropiación de nuestros recursos y de formas variadas de organizar la producción, junto con la prioridad para el cuidado y el bienestar humanos, son imperativos para otra Integración.³²³

En este mismo sentido, la REMTE llevó a cabo una serie de actividades cuyo objetivo era visibilizar prácticas económicas que, por ser desarrolladas por mujeres y estar basadas en relaciones de solidaridad, fueron usualmente excluidas del universo económico dotado de reconocimiento y prestigio social. Algunos eventos realizados en 2004 y copilados por Carmen Leticia Díaz Alba dan cuenta de cómo esta orientación quedó explicitada en el trabajo de la Red: en el IV FSM (Mumbai, India), la REMTE organizó, en conjunto con la MMM, el seminario "Diversas alternativas para el cambio global", en el cual se propusieron hacer un levantamiento de experiencias de organización laboral comunitaria generadoras del cambio; en el mismo año, en ocasión del I Foro Social de las Américas (la coparte continental del FSM, llevada a cabo en Quito, Ecuador), también se organizaron actividades con objetivos similares: los talleres "Alternativas económicas feministas" y "Políticas para la equidad de género", por un lado, y la conferencia "La diversidad como una

³²³ *Ibid.*, pp. 50 – 51.

ética de las alternativas”, por el otro; de igual manera, la Red participó del encuentro *Enlazando Alternativas*, realizado en Guadalajara durante la jornada de movilizaciones en contra la III Cumbre América Latina y el Caribe – Unión Europea, en el marco de la cual fue organizado un encuentro feminista paralelo, iniciado un día antes del comienzo de la cumbre oficial.³²⁴

Estas actividades son apenas algunos ejemplos del esfuerzo emprendido por la REMTE por sacar a flote “alternativas capaces de originar estrategias de supervivencia al modo de producción y consumo”, bien como “recrear y reproducir las condiciones necesarias para que la gente viva mejor, una vez que la propuesta de la economía solidaria es centrar la economía a partir de una lógica basada en la solidaridad y en la cooperación”.³²⁵

Vinculado a lo anterior, un último aspecto a ser remarcado es el hecho de que la REMTE también hizo hincapié en la necesidad de extender las críticas de las prácticas productivas hacia el ámbito del consumo. En un documento preparado para la participación de la REMTE y de la Marcha Mundial de las Mujeres en el II Foro Social de la Triple Frontera (Ciudad del Este, Paraguay, 2005), por ejemplo, las representantes de las organizaciones expresaron que

Para construir otro paradigma debemos romper con el patrón de consumo que el neoliberalismo nos ha impuesto. Bajo el modelo actual, se quiere atrapar nuestra esperanza de felicidad en el consumo de productos. La industria de los cosméticos, de los medicamentos, de la comida rápida y de los agroquímicos alcanza crecientes ganancias mientras se profundiza la exclusión, la desigualdad y la destrucción de la naturaleza. Nuestro proyecto de integración debe fundarse en la construcción de nuevos valores, basados en la solidaridad y en nuestras luchas por la ruptura radical con las lógicas

³²⁴ Carmen Leticia Díaz Alba, “The Latin American...”, p. 62.

³²⁵ SOF, “Boletim eletrônico da SOF - Sempreviva Organização Feminista - edição julho de 2003”, disponible en https://www.movimientos.org/es/remte/show_text.php3%3Fkey%3D4383, consultado en 7 de octubre del 2019, traducción mía.

combinadas de mercantilización, privatización y militarización. ¡Cambiemos el mundo! ¡Cambiemos la vida de las mujeres!³²⁶

De manera general, los cuatro elementos destacados a lo largo de este apartado como constitutivos del discurso de la REMTE respecto a la economía (remarco: la valorización del trabajo doméstico, el reconocimiento de las mujeres como sujetos económicos, la denuncia de la mercantilización de la vida propuesta por proyectos de TLCI como el ALCA y, por último, el entendimiento de la solidaridad como un valor positivo para el desarrollo económico) comparten algunos rasgos comunes entre las propuestas feministas y solidarias: en primer lugar, se caracterizan por poner la centralidad de sus esfuerzos en la sostenibilidad de la vida; en segundo, están basadas en los valores de cooperación y reciprocidad; y en tercero, toman en cuenta las condiciones concretas de la vida de las mujeres, sin pretender homologarlas a un sujeto universal, productivo y definido a partir de la experiencia masculina en los mercados.

En resumen, como lo afirma Magdalena León Trujillo, “la idea de *Otro mundo posible* tiene mucho de feminista”³²⁷... y de solidaria, añado yo por analogía.

3.3. UN CAMINO QUE VA Y VUELVE: aportes de la lucha en contra del ALCA al feminismo de la REMTE

Fue un momento muy rico de construcción. Mirando ahora como están las cosas y los debates, me doy cuenta de que el esfuerzo que hicimos fue heroico, realmente titánico. No sé si porque la realidad de ahora nos ha obligado a volvernos hacia los mínimos, pero viéndolo retrospectivamente, pienso: qué interesante todo lo que planteamos en aquella época, todo lo que alcanzamos

³²⁶ REMTE, “REMTE y Marcha Mundial de las Mujeres presentes en el II Foro Social de la Triple Frontera”, disponible en https://www.movimientos.org/es/remte/show_text.php3%3Fkey%3D7650, consultado en 20 de mayo del 2019.

³²⁷ Magdalena León Trujillo, “Foro Socia Mundial...”, p. 616.

a problematizar, a interpretar, a proponer... era de una riqueza enorme realmente.³²⁸

A casi 20 años de Mar del Plata, la derrota del ALCA sigue ocupando un lugar especial en la memoria política de las y los militantes que construyeron “esa victoria de los pueblos del continente”.³²⁹ Frecuentemente acompañados de un tono nostálgico, los relatos acerca del complejo entramado de movilizaciones que culminaron en el encajonamiento de las negociaciones del TLCI suelen ser situados por sus agentes en una perspectiva histórica: sea por su majestuosidad cuando comparada con los procesos políticos en curso o por haber dado origen a alianzas transnacionales todavía vigentes, “la lucha en contra el ALCA” sigue funcionando como una fuerza catalizadora de los movimientos sociales en la región.

Este elemento también salta a los ojos al echar un vistazo a la historia de la propia REMTE. Más allá de haber marcado el inicio de un periodo de mayor vinculación entre las organizaciones que componían la Red, el proceso de oposición al ALCA también generó una serie de aprendizajes políticos que aparecen de manera reiterativa en las narrativas de sus militantes. Así, aunque en páginas anteriores haya priorizado exponer los aportes de la REMTE a la construcción de un análisis feminista de los TLCI, en la parte final de esta investigación me propongo a hacer “el camino de vuelta”, es decir, recuperar de qué manera el proceso de resistencia al ALCA terminó imprimiendo características específicas a la práctica feminista de la Red. Para ello, reviso aquellos que considero los dos principales aprendizajes recopilados a través de las entrevistas concedidas por algunas de sus integrantes; si bien referencias a documentos escritos de la Red son igualmente establecidas, enfocar los relatos orales de estas mujeres es también mi forma de agradecerles por

³²⁸ Entrevista virtual a Magdalena León Trujillo, enero del 2019.

³²⁹ Nalu Faria y Renata Moreno (Org.), *Las mujeres contra...*, p. 5.

cada plática, llamada o correo intercambiado a lo largo de estos dos años de trabajo en conjunto.

Las mujeres, “de lo sectorial a lo común”: la relación con los otros movimientos³³⁰

Como tratado anteriormente, el movimiento antiglobalización se ha caracterizado por haber sido el escenario de confluencia de diversos sujetos políticos que han aportado sus reflexiones y pautas específicas a la construcción de las movilizaciones en contra de un instrumento económico que, si hubiera sido aprobado, habría afectado a todas las personas de la región.

Al comienzo de aquel proceso, una parte considerable de estos sujetos se encontraba bajo la influencia de una forma *sectorial* de coordinación de la acción política, según la cual cada colectividad llegaba a los espacios continentales dispuesta a entablar verdaderas disputas sobre cuáles eran los temas prioritarios - las contradicciones primarias y secundarias, dirían los marxistas de otrora. Así, las agrupaciones campesinas discutían los temas de agricultura, los sindicalistas los laborales, las mujeres las problemáticas de género y así sucesivamente; neutralizadas por un *modus operandi* homogeneizado en los años 1990 por el sistema de las Naciones Unidas,³³¹ las posibilidades de entablar una crítica global a un determinado elemento se veían realmente escasas. Sobre el tema y la postura de la REMTE, Rosa Guillén recuerda:

Nosotras habíamos asumido el rechazo total al ALCA, pero habían algunas organizaciones vinculadas a derechos humanos que habían planteado que se podían hacer cláusulas democráticas o arreglos al tratado para que no los afectara. Habían conversado con trabajadores sindicalistas de Estados Unidos

³³⁰ Este título hace referencia a una discusión entablada en Amaia Pérez Orozco, “Aprendizajes de las resistencias...”, pp. 62 – 64.

³³¹ Me refiero a las Conferencias Temáticas propagadas por la ONU a lo largo de los años 1990. Para una discusión más profunda sobre este tema, véase capítulo 1.

para plantear sobre todo una cláusula de derechos laborales. Pero nosotras insistíamos que no, que el TLC del ALCA tenía que ver con la lucha contra la OMC que tenían ellos, donde los campesinos ya estaban planteando “fuera la agricultura y la alimentación de la OMC”, ya lo habían planteado en Seattle y entonces decíamos que aquí era nuestro lugar, aquí íbamos empatar con ellos porque ya se estaba planteando desde los movimientos una lucha contra los TLC. Nosotras decíamos que el ALCA era un proceso integral, los mismos negociadores lo habían propuesto como un proceso integral, que se discutía todo y se aprobaba en 2005. Entonces decíamos “no, tenemos que ir con todo y juntos a parar el ALCA”.³³²

Referente a una discusión llevada a cabo en la Segunda Asamblea Popular contra los TLC (Quebec, Canadá, 2001), el comentario de Guillén resulta interesante por tratarse de un debate ilustrativo de un cambio que se produjo a partir de entonces. Como explicité en el capítulo anterior, el evento quedó conocido como el parteaguas en la historia de la lucha en contra el ALCA, el momento en que el consenso de ir en contra el TLCI como un todo fue finalmente alcanzado:³³³ con el reforzamiento de las alianzas entre las organizaciones entonces activas, la estrategia de “lo prioritario frente a lo sectorial” se transmutó a “lo común desde lo sectorial”.³³⁴ Sobre el tema, Magdalena León Trujillo establece la siguiente reflexión:

Concurrir a estos espacios más amplios permitió perfilar mejor efectivamente a la REMTE. Parte de esto tenía que ver con que desde el comienzo nos planteamos que la presencia ahí no iba a ser sectorial o temática, “nosotras las mujeres con nuestra agenda”, sino de una mirada feminista al todo, una mirada feminista hacia la integralidad del asunto. Supongo que en mayor o menor medida, a todo el mundo le pasó eso. Todo el mundo tuvo que salirse de lo sectorial. A todos nos tocó ver un poco más allá, apropiarse un pedacito de la mirada del otro... esa mirada cruzada. Antes iba cada quien con su pedacito para después tratar de hacer esa mirada más integral, multiplicadora de los elementos que cada quien había puesto.

³³² Entrevista a Rosa Guillén, Montevideo, noviembre del 2017.

³³³ Nalu Faria y Renata Moreno, *Las mujeres contra...*, p. 16.

³³⁴ Amaia Pérez Orozco, “Aprendizajes de las resistencias...”, pp. 62 – 64.

Así, un primer aspecto a ser resaltado sobre la actuación de la REMTE es la particular forma que la Red ha encontrado de llevar la agenda feminista (la mirada, más que solamente las temáticas) hacia los espacios más amplios de coordinación de la lucha en contra en ALCA. Si bien este rasgo pueda ser entendido como continuidad de una práctica política ya presente en las organizaciones feministas populares, el hecho de que muchos relatos hagan hincapié en este punto es un indicio de su importancia para la historia de la Red,³³⁵ y también una forma de entender la íntima relación que esta ha entablado con los movimientos populares de la región.

Por un feminismo *con mujeres*: la vinculación con *las compas* de los movimientos mixtos

Relacionado con lo anterior, un segundo aporte de la lucha en contra del ALCA al feminismo de la REMTE fue la postura de no discutir las temáticas de política sexual exclusivamente con activistas feministas, sino extender su horizonte hacia el diálogo con las mujeres de los movimientos sindicales, campesinos, ecologistas y antirracistas conglomerados en la oposición al TLCI.

Esta postura devino del hecho de que la REMTE poseía vinculaciones previas con agrupaciones populares de los distintos territorios (como expuse anteriormente, las organizaciones que la componían se caracterizaban por tener un largo historial de luchas en sus países), pero principalmente de la comprensión por parte de sus militantes de que las temáticas de mujeres no podrían ser desvinculadas de los otros temas discutidos en los espacios de confluencia hemisféricas. Así, la vinculación con las mujeres de los movimientos populares puede ser analizada, en

³³⁵ No expuestas en este apartado por cuestiones de extensión, referencias a esta problemática también aparecieron en las entrevistas a Patricia Amat, Maricarmen Montes, Maria Rosa Anchundia y Renata Moreno.

la historia de la REMTE, en al menos tres sentidos diferentes: en primer lugar, como el elemento que permitió a sus fundadoras reconocer con quiénes querían estar relacionadas a nivel continental (como un motor para la creación de la REMTE, pues); en segundo, como lo que les permitió hablar de los impactos del libremercado en la vida de las mujeres en plural, sin pretender igualar formas de vida sumamente distintas; en tercer lugar, como lo que les permitió entender cuál era la realidad y el modo de vida que los TLCI venían a diseminar.

Sobre los dos primeros temas, dice Patricia Amat:

Me metí en los temas económicos a través del grupo Mujer y Ajuste, que fue el primer nombre que tuvo Género y Economía (Perú). Hicimos un primer levantamiento de los impactos de las políticas de ajuste estructural en las mujeres escrita por mujeres comprometidas, en nuestro caso, con las organizaciones populares de mujeres. Campesinas, mineras, mujeres de barrios populares... teníamos un tejido que nos permitía hablar con cierta autoridad sobre el tema, aunque no fuéramos economistas. Entonces ahí nos metimos a pleno con el tema. La REMTE se forma justamente por el desarrollo de estos grupos que se empezaron a armar en los países. Y ahí socializábamos las experiencias: de México vinieron muchas a hablarnos sobre el NAFTA; de Chile también vinieron otros grupos de mujeres que venían recibiendo la receta neoliberal antes que nosotras. Entonces como producto de esa necesidad de vincularnos con países que ya lo habían vivido surge la REMTE. Nosotras las peruanas no lo teníamos tan claro, pero sabíamos que no queríamos quedarnos con la victimización: “ay, nosotras, las mujeres, las pobrecitas”... no, queríamos organizarnos y realmente jugar un rol político activo.

Algunos extractos de entrevistas de miembros de la REMTE dan cuenta de cómo este diálogo se manifestaba no solo en los espacios continentales, sino que también en el trabajo territorial, cotidiano. En México, por ejemplo, cuenta Leonor Aída Concha que la lucha de las mujeres en resistencia al ALCA se empezó a formar “con organizaciones en la Ciudad de México y con las campesinas e indígenas del sur de México, aglutinadas por Mujeres para el Diálogo y con organizaciones mixtas más

ligadas al tema del ALCA”;³³⁶ en este mismo sentido, en el proceso organizativo de la Marcha Mundial de Mujeres hacia Estados Unidos (2000), recuerda Sara Román que con la REDGE y REMTE – México

Logramos articular a más de 50 organizaciones sindicales, populares, campesinas y de mujeres, con las cuales se realizó una fuerte campaña en contra de la pobreza y la violencia hacia las mujeres. Se hizo una larga marcha de relevos de mujeres desde Chiapas hasta Chihuahua, donde una buena parte de los grupos logró llegar a Nueva York en el 2000 a un gran evento convocado en las puertas de la ONU.³³⁷

Oriunda también de una crítica a las ONG feministas que se abstraían de los debates que no fueran exclusivamente de género, esta postura de la REMTE permitió que la organización pudiera llevar su análisis a espacios donde la perspectiva feminista todavía se encontraba débil o inexistente. Este rasgo, aparte de posibilitar una mayor capacidad de movilización, también hizo que el posicionamiento de la Red fuera quedando cada vez más explícito. Respecto al tema, dice Magdalena León Trujillo:

Encontrábamos muchas mujeres en otros movimientos. El movimiento ecologista es feminizado, por ejemplo. Y con nuestras aliadas naturales que venían del mundo rural, campesino, de las trabajadoras... que no eran necesariamente de la REMTE, pero con quienes compartíamos agenda. Nos juntábamos con estas mujeres. Eso llevó a que definiéramos mucho más a nuestra posición y a que hiciéramos una lectura feminista de la agenda de resistencia y de transformación. No de poner cláusulas de género, sino pensar ¿Qué aporta la lectura feminista a la comprensión de este proceso?³³⁸

Así, el contacto con las organizaciones populares permitió que la REMTE trascendiese la fragmentación temática que caracterizó el activismo feminista de los años 1990, la cual hacía que temas más clásicos o específicamente feministas (como los derechos sexuales y reproductivos) fueran abordados en detrimento de temas

³³⁶ Intercambio de correo electrónico con Leonor Aída Concha y Lidice Ramos, abril del 2019.

³³⁷ Entrevista a Sara Román, Ciudad de México, marzo del 2019.

³³⁸ Entrevista virtual a Magdalena León Trujillo, enero del 2019.

“menos exclusivos”, como los derechos económicos.³³⁹ Esta visión más holística posibilitó que la Red desarrollara una comprensión sobre los impactos de los TLCI en la vida de las mujeres bastante acertada para la época: mientras las ONG que no tenían contacto con las bases trataban de prever qué pasaría en los territorios afectados por la aprobación del ALCA (si esta se hubiera llevado a cabo) sólo a partir de la contrastación con la experiencia del TLCAN, la Red supo mirar hacia la situación de las mujeres que ya estaban marginadas de las políticas públicas y a partir de ahí vislumbrar cuál era la situación que los TLCI venían a estandarizar:

Si escuchas los relatos de nuestras compañeras de la época y lees las sistematizaciones de los talleres que hacían, te das cuenta de que ellas llegaban para discutir el ALCA con las mujeres y ellas decían: “pero esta ya es nuestra vida!”. Entonces cuando miramos a estos procesos y el contenido de los talleres, vemos una cosa muy importante y que debe ser incorporada: cuando las propuestas del neoliberalismo llegan, ellas llegan para generalizar una situación de precariedad que ya existía en sus extremos. Este proceso de formación con mujeres evidenció esto. Si miras al trabajador sindicalizado formal, que tiene algunos derechos pero está luchando por más, él va perder todo eso... pero para una parte de las mujeres la cosa ya estaba así desde antes, nunca había llegado para ellas antes, ya estaban sin servicios públicos... así que un gran aprendizaje fue entender la realidad que no queríamos que se generalizara; por el contrario, lo que queríamos era cambiar esta realidad.³⁴⁰

En este marco, es importante entender la participación de la REMTE en los espacios de coordinación continental de la lucha en contra del ALCA como un proceso “de ida y vuelta”, en el cual no sólo la Red propuso la incorporación de una mirada feminista hacia los efectos de los TLCI, sino que también fue construyéndose políticamente a sí misma a través del diálogo con los otros movimientos.

³³⁹ Amaia Pérez Orozco, “Aprendizajes de las resistencias...”, pp. 63.

³⁴⁰ Entrevista a Renata Moreno, São Paulo, enero del 2018, traducción mía.

CONSIDERACIONES FINALES

Empecé esta tesis en agosto del 2017, absolutamente convencida de que quería redactar la historia de un *fracaso*: “**EL FRACASO DEL ALCA**”, cuyos relatos todas y todos los que empezamos nuestra vida política en la década inaugural de los años 2000, en Brasil, lo sabemos más o menos de memoria.

Con el paso del tiempo, alentada por el pensamiento feminista, me empezó a parecer que más bien deseaba narrar una *victoria*: la maravillosa y fantástica y épica historia de un grupo de bravas mujeres que, acompañadas por “algunas otras personas”, habían logrado derrumbar a un terrible proyecto que llevaría todo nuestro continente a décadas de precarización y miseria.

Por suerte, la escritura tiene lo suyo y la misma metodología de investigación histórica contempla las herramientas necesarias para templarnos, evitando que esta suerte de excesos sean cometidos. Fueron necesarios dos años de trabajo para darme cuenta de que, al fin del baile, lo que hice fue retratar un *proceso*: los años de movilización de una red de organizaciones que, en conjunto con muchas otras más y agradecidas por el hecho de que las etapas finales de la lucha en contra del ALCA “coincidieron” con la elección de gobiernos neodesarrollistas en parte de la región, habían logrado articular un movimiento cuya potencia va mucho más allá de haber logrado la paralización de este TLCI en especial.

El camino recorrido fue el siguiente:

En el capítulo 1, presenté a la REMTE como resultado del deseo, por parte de algunas militantes del feminismo popular, de generar un espacio de discusión y movilización en torno a las imbricaciones entre las relaciones sociales entre los sexos y la economía, las cuales habían sido, en el contexto de los años 80 y 90, desplazadas por una centralización de las temáticas feministas “clásicas”, como la lucha por la legalización del aborto y el combate a las violencias patriarcales.

En el capítulo 2, situé el activismo de la REMTE en contra del ALCA en el marco de una periodización de tres etapas, correspondientes a 1) su fortalecimiento organizativo y la realización de las primeras investigaciones sobre los efectos de la austeridad fiscal sobre la vida y el trabajo de las mujeres de la región; 2) su participación en las primeras contracumbres y protestas en contra del ALCA, en el marco de las cuales el movimiento todavía no había llegado a consensos respecto a las posturas “No al ALCA” y “ALCA social”, pero ya ensayaba una unidad que sería posteriormente fundamental y 3) su actuación en núcleos más estructurados, como la Campaña Continental y los Encuentros Hemisféricos Contra el ALCA, de su conformación hasta la interrupción definitiva de las negociaciones del TLCI, en 2005.

En el capítulo 3, a su vez, me dediqué a hacer un análisis más minucioso del contenido político presente en la documentación de la REMTE y en las entrevistas realizadas a algunas de sus miembros, rescatando, así, aquellos que considero los principales aportes de la REMTE a la elaboración de una crítica feminista a los TLCI. Este es, por lo tanto, el capítulo en que las fuentes primarias más “aparecen”: a través de la transcripción de extractos de las entrevistas y un mayor número de citas textuales de los documentos con los cuales trabajé, decidí cerrar la tesis trayendo a primer plano los balances hechos por las propias militantes de la REMTE respecto a su actuación en contra el ALCA.

Como he mencionado en la introducción del presente escrito, el deseo de desarrollar una investigación sobre parte del activismo feminista en contra el ALCA partió, más allá de un confeso interés personal, de mi asombro al enterarme, al realizar mis primeras búsquedas, de que muy poco se había sido escrito sobre el tema.

Y esto porque, si bien la literatura sobre activismos feministas transnacionales es abundante,³⁴¹ la mayor parte de los textos que he consultado para la realización de esta tesis se caracteriza o bien por haberse centrado en redes transnacionales con mayor presencia en las ramas estadounidense y europea del movimiento anti globalización o por, incluso cuando tratan de casos latinoamericanos (para los cuales el trabajo de Sonia E. Alvarez es ejemplar),³⁴² haberse propuesto investigar experiencias demasiado amplias, como lo fueron la Alianza Social Continental y el Foro Social Mundial, a las cuales confluyeron articulaciones de muy diversa índole. Así, de estas lecturas pude recuperar potentes reflexiones conceptuales, que me ayudaron a entender la experiencia de la REMTE a la luz de fenómenos propios de las luchas anti-globalización, como la intensificación de los canales de manifestación de la solidaridad transnacional y el fortalecimiento de un activismo en redes; sin embargo, el hecho de que muchas veces carezcan de respaldo documental hace que, para una historiadora, algunas de las aseveraciones plasmadas en dichos escritos suenen excesivamente generales, poco atentas a los detalles.

En lo referente a la REMTE en particular, considero que las dos investigadoras que nos hemos dedicado a producir ensayos sobre la Red - Carmen Leticia Díaz Alba

³⁴¹ Mary E. Hawkeworth, *Globalization and Feminist Activism*, Oxford, Rowman and Littlefield Publishers, 2006; Sonia E. Alvarez, "Translating the Global: Effects of Transnational Organizing on Local Feminist Discourses and Practices in Latin America", en *Meridians: feminism, race, Transnationalism*, v. 1, n. 1, pp. 29-67, <https://doi.org/10.1215/15366936-1.1.29>; Deborah Stienstra, "Women's Movements and International Organizations", Nueva York, St. Martin's Press, 1994.

³⁴² E. Alvarez, "Encontrando os feminismos latino-americanos e caribenhos", en *Revista de Estudos Feministas*, Florianópolis, V. 11, N. 360, julio-diciembre/2003, pp. 541 – 575; Sonia E. Alvarez, "Latin American Feminisms Go Global: Trends of the 1990's and Challenges for the New Millenium", en Sonia E. Alvarez, Evelina Dagnino y Arturo Escobar, *Cultures of Politics. Politics of Culture. Re-visioning Latin American Social Movements*, pp. 293 – 324, Oxford, Westview Press, 1998; Sonia E. Alvarez, Nalu Faria y Miriam Nobre, "Um outro mundo (também feminista...) é possível: construindo espaços transnacionais e alternativas globais a partir dos movimentos", en *Estudos Feministas*, V. 11, N. 360, Florianópolis, julio-diciembre/2003, pp. 533 – 540; Sonia E. Alvarez, "Advocating Feminism: The Latin American Feminist NGO 'Boom'", en *International Feminist Journal of Politics* v. 1, n. 2, pp. 181 – 209, 1999, <https://doi.org/10.1080/146167499359880>.

y yo - tenemos un trabajo que es, en alguna medida, complementario. Díaz Alba, internacionalista y politóloga, se ha centrado en analizar a la REMTE a través de reflexiones teóricas más propias de su campo, resaltando, por ejemplo, los aportes de la Red a la construcción de lo que ella identifica como “una nueva cultura política, para la cual la diversidad es una fuerza, más que una debilidad”;³⁴³ yo, por otro lado, considero haber contribuido al debate a través de un trabajo con fuentes que, atento a las dinámicas de continuidad y ruptura al interior de la propia REMTE, supo ir más allá de definiciones estáticas y entender que el posicionamiento de la Red no puede ser entendido sino a la luz de los 11 años de lucha en contra el ALCA y las distintas etapas que los compusieron.

En este marco, el hecho de que el tema no haya recibido mayores atenciones por parte de historiadoras e historiadores me permite arrojar reflexiones hacia el interior de nuestra misma disciplina, indagando(nos) sobre hasta cuándo las temáticas vinculadas a la historia del presente y a la historia de las mujeres seguirán aparentando ser extrañas nuestras. Permite, a la vez, identificar algunos otros objetos de estudio que, vinculados al entrecruce entre economía y feminismo, tampoco han sido suficientemente abordados por la historiografía: las redes de migración de mujeres, las industrias de prostitución y trata, el status legal de las actividades laborales realizado por las trabajadoras del hogar...

Varias tareas, todavía pendientes.

³⁴³ Carmen Leticia Díaz Alba, “The Latin American...”, p. 96.

ARCHIVOS CONSULTADOS

- Archivo Digital de la REMTE: <https://www.movimientos.org/remte>
- Centro de Documentación de las Izquierdas (CeDInCI - Buenos Aires / Argentina)
- Hemeroteca y Biblioteca Utopía: Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini (Buenos Aires / Argentina)
- Biblioteca y Archivo del Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES - Buenos Aires / Argentina)

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ALBA, Carmen Leticia Díaz, “The Latin American Network of Women Transforming the Economy: Building Bridges Between Economic Justice and Gender Equity”, tesis para la obtención del título de maestra en ciencias políticas, Universidad de Montreal, 2008.

_____, “La Red Latinoamericana de Mujeres Transformando la Economía: construir puentes entre la justicia económica y la equidad de género”, en *La Ventana*, v.3, n.26, Universidad de Guadalajara, Guadalajara, nov. 2007, pp. 70 – 100.

_____, “Femmes et libre-échange en Amérique latine: le cas du Réseau latino-américain des femmes transformant l’économie”, en *Lien social et Politiques*, n. 58, pp. 103–117, 2007.

ALIER, Joan Martínez y ARCADI, Oliveres, *Deuda ecológica y deuda externa: ¿quién debe a quién?*, Diario Público, Madrid, 2010.

ALLIER MONTAÑO, Eugenia, "Balance de la historia del tiempo presente. Creación y consolidación de un campo historiográfico", en *Revista de Estudios Sociales*, n. 65, 2018, pp. 100-112, DOI: 10.7440/res65.2018.09ñ, consultado en 21 de octubre del 2019.

_____, "Ética y política en el historiador del tiempo presente", en *Teoría de la Historia*, vol. 1, editado por Alfonso Mendiola Mejía y Luis Vergara Anderson, México, Universidad Iberoamericana, 2010, pp. 151-171.

ALMEIDA, Paulo Roberto de y CHALOULT, Yves, "Avanços da regionalização nas Américas: cronologia analítica", en *Revista Brasileira de Política Internacional*, v.42, n.2, Brasília, 1999, pp. 145-160.

_____, (Org.), *Mercosul, NAFTA y ALCA: a dimensão social*, São Paulo, LTr, 1999.

ALVAREZ, Sonia E., "Translating the Global: Effects of Transnational Organizing on Local Feminist Discourses and Practices in Latin America", en *Meridians: feminism, race, Transnationalism*, v. 1, n. 1, pp. 29-67, DOI: 10.1215/15366936-1.1.29, consultado en 21 de abril del 2018.

_____, "Encontrando os feminismos latino-americanos e caribenhos", en *Revista de Estudos Feministas*, Florianópolis, v. 11, n. 360, julio-diciembre/2003, pp. 541 – 575

_____, "Latin American Feminisms Go Global: Trends of the 1990's and Challenges for the New Millenium", en Sonia E. Alvarez, Evelina Dagnino y Arturo Escobar, *Cultures of Politics. Politics of Culture. Re-visioning Latin American Social Movements*, Oxford, Westview Press, 1998, pp. 293 – 324.

_____, "Advocating Feminism: The Latin American Feminist NGO 'Boom'", en *International Feminist Journal of Politics* v. 1, n. 2, 1999, pp. 181 – 209, DOI: 10.1080/146167499359880, consultado en 20 de abril del 2018.

ALVAREZ, Sonia E., FARIA, Nalu y NOBRE, Miriam, "Um outro mundo (também feminista...) é possível: construindo espaços transnacionais e alternativas globais a partir dos movimentos", en *Estudos Feministas*, v. 11, n. 360, Florianópolis, UFSC, julio-diciembre/2003, pp. 533 – 540.

AMORÓS, Celia, *Mujeres e imaginarios de la globalización. Reflexiones para una agenda teórica global del feminismo*, Rosario, Homo Sapiens, 2013.

AMORÓS, Celia y MIGUEL, Ana de (Eds.), *Teoría Feminista: de la Ilustración a la globalización – Volume II: Del feminismo liberal a la posmodernidad*, Madrid, Minerva Ediciones, 2005.

ANDERSON, Perry, “Balanço do neoliberalismo”, en Sader, Emir y Gentili, Pablo (Orgs.) *Pós-neoliberalismo: as políticas sociais e o Estado democrático*, Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1995.

ANDREU, Albert Recio, “La crisis del neoliberalismo”, en *Revista de Economía Crítica*, n. 7, Barcelona, primer semestre 2009, pp. 96-117.

ANDREU Albert Recio y CARRASCO, Cristina, “Del tiempo medido a los tiempos vividos”, en *Revista de Economía Crítica*, n. 17, Barcelona, primer semestre 2014, pp. 82 – 220.

ANTROBUS, Peggy, *The global women’s movement: origins, issues and strategies*, New York, Zed Books, 2004.

ARAVENA, Francisco Rojas (Ed.), *Globalización, America Latina y Diplomacia de Cumbres*, Santiago de Chile, FLACSO-Chile, 1998.

ARRIGHI, Giovanni y SILVER, Beverly J., *Caos y orden en el sistema-mundo moderno*, Madrid, Akal, 2001.

BEDREGAL, X.; FISCHER, A.; GAVIOLA, E.; GARGALLO, F.; PISANO, M., *Feminismos Cómplices. Gestos para una cultura tendenciosamente diferente*, coedición México – Santiago de Chile, La Correa Feminista, 1993.

BERLANGA, M., FERREYRA, J., GARGALLO, F. y MOGROVEJO, N., *Mujer y violencia: el feminismo en la era de la globalización*, Ciudad de México, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, 2009.

BRIGAGÃO, Clóvis, “Balanço estratégico da integração: Mercosul, Nafta e Alca”, en *Parcerias Estratégicas*, v. 3, n. 5, 1998, pp. 137 – 147, disponible en http://seer.cgee.org.br/index.php/parcerias_estrategicas/article/view/58#, consultado em 23 de octubre del 2019.

CARRASCO, Cristina, *Con voz propia: la economía feminista como apuesta teórica y política*, Madrid, La Oveja Roja, 2014.

_____, "A sustentabilidade da vida humana: um assunto das mulheres?", em Miriam Nobre y Nalu Faria, *A produção do Viver*, São Paulo, Sempreviva Organização Feminista, 2003, pp 16 – 28.

_____, "La economía feminista: una apuesta por otra economía", en María Jesús Vara (ed), *Estudios sobre género y economía*, Akal, Madrid, 2006, pp. 29 – 62.

CARRILLO, Zayda Ardila Carrillo y UNANUE, María Paz Ulloa, "Mujeres y flores: flexibilización en marcha. El trabajo de las mujeres floricultoras de Colombia", en *AREAS Revista de Ciencias Sociales*, n. 22, Bogotá, 2002, pp. 205 – 221.

CATAÑO, José Felix, "Porque el predominio de la teoría neoclásica?", en *Cuadernos de Economía*, v. 20, n. 34, Bogota, 2001, pp. 281-291.

CÉSPEDES, Maria Stella Toro, *Debates feministas latinoamericanos: institucionalización, autonomía y posibilidades de acción política*, tesis de maestría, Universidad de Chile, 2007.

CECEÑA, Ana Esther (Cord.), *América Latina: Desafíos históricos, procesos emancipatorios y horizontes utópicos*, UNAM, 2014.

CHARTIER, Roger, *A história cultural: entre práticas e representações*, Lisboa, DIFEL, 1990.

CHOSSUDOVSKY, Michel, *A globalização da pobreza: impactos das reformas do FMI e do Banco Mundial*, São Paulo, Moderna, 1999.

CHOMSKY, Noam, *El beneficio es lo que cuenta: neoliberalismo y orden global*, Barcelona, Crítica, 2000.

Comisión organizadora del IV EFLAC, *Memorias IV Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe*, Taxco, 1987, México, 1987.

CONCHA, Leonor Aída (Ed.), *La economía feminista como un derecho*, Ciudad de México, REDGE, 2012.

CONWAY, Janet, "Transnational Feminisms and the World Social Forum: Encounters and Transformations in Anti- globalization Spaces", en *Journal of*

International Women's Studies, v. 8, n. 3, Bridgewater, Bridgewater State University, 2007, pp. 49-70.

COUTINHO, Marcelo, "Movimentos de mudança política na América do Sul contemporânea", en *Revista de Sociologia Política*, n.27, Curitiba, Universidad Federal del Paraná, 2006, pp. 107 – 123.

COVARRUBIAS, Humberto Marquez, "La gran crisis del capitalismo neoliberal", en *Andamios*, v. 7, n. 13, México, Universidad Nacional Autónoma de México, agosto 2010, pp. 57-84.

CUEVA, Agustín, *El desarrollo del capitalismo en América Latina*, México, Siglo XXI, 1994.

CURIEL, O.; FALQUET, J. y MASSON, S., *Feminismos disidentes en América Latina y Caribe*, Paris, Nouvelles Questions Féministes, v. 24, n. 2, 2005 (edición especial en castellano).

DARNTON, Robert, *O beijo de Lamourette: Mídia, cultura e revolução*, traducción al portugués por Denise Bottman, São Paulo, Companhia das letras, 1990.

DELLA PORTA, D. y TARROW, S., *Transnational Protest and Global Activism*, Lanham, Rowman and Littlefield Publishers, 2005.

DELLA PORTA, D., ANDRETTA, M., MOSCA, L., REITER, H., *Globalization from below: Transnational Activists and Protest Networks*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 2006.

DELPHY, Christine, "El enemigo principal", en *Cuadernos Inacabados*, Barcelona, La Sal, 1982, pp. 11- 28.

DESAI, Manisha y NAPLES, Nancy (Eds.), *Women's activism and globalization: linking local struggles and transnational politics*, Nueva York, Routledge, 2002.

DUFOUR, Pascale, MASSON, Dominique y CAOUETTE, Dominique (Ed.), *Solidarities beyond borders: transnationalizing women's movements*, Toronto, UBC Press, 2010.

ECHART, Enara, *Movimientos sociales y relaciones internacionales. La irrupción de un nuevo actor*, Madrid, Catarata e Instituto Universitario de Desarrollo y Cooperación (UCM), 2008.

ECHART, Enara; LÓPEZ, Sara y OROZCO, Kamala, *Origen, protestas y propuestas del movimiento antiglobalización*, Madrid, Catarata e Instituto Universitario de Desarrollo y Cooperación (UCM), 2005.

ESTAY, Jaime y SÁNCHEZ, Germán (Coord.), *El ALCA y sus peligros para América Latina*, Buenos Aires, CLACSO, 2005.

EVERETT, Jana, CHARLTON, Sue Ellen M., *Women navigating globalization: feminist approaches to development*, Maryland, Rowman and Littlefield, 2014.

FARIA, Nalu y NOBRE, Miriam (Orgs.), *Economia Feminista*, São Paulo, Sempreviva Organização Feminista, 2002.

_____, (Orgs.), *A produção do viver*, São Paulo, Sempreviva Organização Feminista, 2003.

_____, "Feminismo em movimento: temas e processos organizativos da Marcha Mundial de Mulheres no Fórum Social Mundial", en *Estudios Feministas*, Florianópolis, v. 11, n. 360, julio-diciembre/2003, pp. 623 - 632

FARIA, Nalu y MORENO, Renata, *Feminismo e Integração da América Latina e do Caribe*, São Paulo, Sempreviva Organização Feminista, 2007.

_____, (Orgs.), *Análises feministas: outro olhar sobre a economia e a ecologia*, São Paulo, Sempreviva Organização Feminista, 2012.

_____, (Orgs.), *Las mujeres contra el libre comercio: una historia de resistencia y lucha*, São Paulo, REMTE, 2015.

FARIA, Nalu, NOBRE, Miriam y MORENO, Renata (Orgs.), *En busca de la igualdad: textos para la acción feminista*, São Paulo, Sempreviva Organização Feminista, 2013.

_____, (Orgs.), *Las mujeres en la construcción de la economía solidaria y la agroecología*, São Paulo, Sempreviva Organização Feminista, 2015.

FEDERICI, Silvia, *El patriarcado del salario. Críticas feministas al marxismo*, Buenos Aires, Tinta Limón, 2018.

_____, *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*, Madrid, Traficantes de Sueños, 2013.

FERBER, Marianne A. y NELSON, Julie A. (Eds.), *Más allá del hombre económico*, Valencia, Ediciones Cátedra, 2004.

FLEISCHER, Soraya Resende, TORNQUIST, Carmen Susana, "Sobre a Marcha Mundial das Mulheres: entrevista com Nalu Faria", en *Revista Estudos Feministas*, v.20, n.1, Florianópolis, ene./abr. 2012, pp. 291 – 312.

FRANULIC, Andrea y PISANO, Margarita, *Una Historia fuera de la historia. Biografía política de Margarita Pisano*, Santiago de Chile, Editorial Revolucionarias, 2009.

FRIEDAN, Betty, *The feminine mystique*, Nueva York, W.W. Norton & Company, 1963.

GARGALLO, Francesca, *Las ideas feministas latino-americanas*, Mexico, Editorial Universidad Autónoma de la Ciudad de Mexico, 2006.

_____, "El feminismo y su instrumentalización como fenómeno de mestizaje en Nuestramérica", en *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer*, v. 14, v. 33, Julio/Diciembre 2009, pp. 27 – 36.

GARRIDO, Tania Sánchez, "El movimiento social altermundista. La nueva praxis de la acción política", en *El Cotidiano*, v. 20, n. 126, México, Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Azcapotzalco, julio-agosto 2004, sin página.

GAVIOLA, Edda et. al., *Una historia necesaria. Mujeres em Chile: 1973 – 1990*, Santiago de Chile, Editorial Akf i Aora, 1994.

GIRÓN, Alicia (Coord.), *Género y Globalización*, Buenos Aires, CLACSO, 2009.

GRIMSON, Alejandro y PEREYRA, Sebastian (Orgs.), *Conflictos globales, voces locales. Movilización y activismo en clave transnacional*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2008.

HARVEY, David, *A Brief History of Neoliberalism*, Oxford, Oxford University Press, 2007.

_____, *O novo imperialismo*, São Paulo, Loyola, 2004.

_____, "Neoliberalism as Creative Destruction", en *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, v. 610, n. 1, Mar. 2007, pp. 21-44.

HAWKEWORTH, Mary E., *Globalization and feminist activism*, Oxford, Rowman and Littlefield Publishers, 2006.

Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura, *Agricultura en el Mercosur y Chile*, IICA, Montevideo, 1997.

JOUTARD, Philippe, *Esas voces que nos llegan del pasado*, traducción de Nora Pasternac, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1999.

KEDDIE, Amanda, "Neo-liberalism and new configurations of global space: possibilities, tensions and problematics for gender justice", en *Journal of Gender Studies*, v. 19, n.2, 2010, pp. 139-152.

KEMP, Sandra y SQUIRES, Judith (Eds.), *Feminisms*, New York, Oxford University Press, 1997.

KERR, Joanna y SWEETMAN, Caroline (Eds.), *Women reinventing Globalization*, Oxford, Oxfam, 2003.

KLEIN, Naomi, *The shock doctrine*, Penguin Books, Londres, 2007.

KOROL, Claudia (Comp.), *Hacia una pedagogía feminista: géneros y educación popular*, Colección Cuadernos de Educación popular, Buenos Aires, El Colectivo, 2007.

KUIPER, Edith y BARKER, Drucilla (Eds.), *Feminist economics and the World Bank*, Oxon, Routledge, 2006.

LEGRAND, Catherine, "Historias transnacionales: nuevas interpretaciones de los enclaves en América Latina", en *Nómadas*, n. 25, Universidad de Bogotá, octubre/2006, pp. 144-154.

LEÓN TRUJILLO, Magdalena, "Foro Social Mundial: espacio para la construcción de feminismos", en *Revista Estudios Feministas*, 11(2), Florianópolis, Julio - Diciembre 2003, pp. 616 – 622.

LERNER, GERDA, *La creación del patriarcado*, Barcelona, Crítica, 1990

LIVESEY, Louise, "Contesting globalization?", en *International Feminist Journal of Politics*, v.7, n.1, 2005, pp. 151-155, DOI: 10.1080/1461674052000342366, consultado en 20 de septiembre del 2018.

MACDONALD, Laura, "Gendering Transnational Social Movement Analysis: Women's Groups Contest Free Trade in the Americas", en BANDY, Joe y Jackie SMITH (eds.), *Coalitions Across Borders: Transnational Protest and the Neoliberal Order*, Lanham, Rowman & Littlefield, 2005.

MACKIE, Vera, "The Language of Globalization, Transnationality and Feminism", en *International Feminist Journal of Politics*, v. 3, n.2, 2001, pp. 180-206, DOI: 10.1080/14616740110053029, consultado en 21 de octubre del 2018.

MARCHAND, Marianne, "Challenging globalization: toward a feminist understanding of resistance", en *Review of International Studies*, n. 29, 2003, pp. 145–160, DOI: 10.1017/S0260210503005965, consultado en 21 de octubre del 2019.

MARINI, Ruy Mauro, *Dialéctica de la dependencia*, México, Era, 1991.

MARTINS, Carlos Eduardo, *Globalização, dependência e neoliberalismo na América Latina*, São Paulo, Boitempo, 2011.

MILES, Angela, "Local Activisms, Global Feminisms and the Struggle Against Globalization", en *Canadian Woman Studies - Les Cahiers de la Femme*, pp. 6 - 10, Vol. 20, No.3, Toronto, Innana Publications and Education INC, 2000.

MILLETT, Kate, *Política Sexual*, Madrid, Cátedra, 1998.

MOGROVEJO, Norma, *El feminismo en la era del neoliberalismo hegemónico*, Buenos Aires, Ojo de Bruja Ediciones Feministas y Lésbicas Independientes, 2010.

MONEREO, "De Porto Alegre a Porto Alegre: la emergencia de un nuevo sujeto político" en José Seoane y Emilio Taddei (Comp.), *Resistencias mundiales, de Seattle a Porto Alegre*, Buenos Aires, CLACSO, 2001, pp. 185 – 207.

NADAL, Alejandro, "La crisis y el fin de Bretton Woods", *La Jornada*, 13 de octubre del 2010.

NAVARRO, Vicenç, "El fracaso del neoliberalismo en el mundo y la Unión Europea", en *Financiera*, v.4, n.10, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2011, pp. 95 - 116.

OZERIN, Iratxe Perea, "El papel del feminismo en el movimiento antiglobalización: contribuciones y desafíos", en *CIDOB d'Afers Internacionals*, n.105, Barcelona, abril 2014, pp. 67-88.

PAULI, Liliana de (Ed.), *Mujeres: empoderamiento y justicia económica. Reflexiones de la experiencia en Latinoamérica y el Caribe*, Nueva York, Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer, 2000.

PÉREZ OROZCO, Amaia, "Economía del género y economía feminista, ¿Conciliación o Ruptura?", en *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer*, pp. 43 – 64, Num. 24, vol. 10, primer semestre de 2005.

_____, "Perspectivas feministas en torno a la economía: el caso de los cuidados", tesis para obtener el título de doctora en Economía, Universidad Complutense de Madrid, España, 2005.

_____, *Subversión feminista de la economía. Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*, Madrid, Traficantes de Sueños, 2014.

PERALTA, Pablo Ospina, "Gobierno global, poder imperial. A propósito de Imperio", en *ÍCONOS*, FLACSO - Ecuador, Quito, No 17, septiembre 2003, pp. 40 - 51.

PEREDO, Elizabeth B., *Libre comercio y derechos de género: impactos del ALCA en las mujeres - Cuaderno de trabajo n. 6*, La Paz, REMTE Bolivia, 2003.

PISANO, Margarita, *El triunfo de la masculinidad*, Santiago de Chile, Surada Ediciones, 2001.

RÉMOND, René (Org.), *Por uma história política*, traducción al portugués de Dora Rocha, 2 ed., Rio de Janeiro, FGV, 2003.

REYES, Giovanni E., "Teorías de la globalización: bases fundamentales", en *Tendencias*, v. 2, n.1, Universidad de Nariño, Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas, junio 2001, pp. 43 – 53.

ROJAS, Francisco Aravena (Org.), *América Latina y la Iniciativa para las Américas*, Santiago de Chile, FLACSO, 1993.

ROSANVALLON, Pierre, "Por uma história conceitual do político (nota de trabalho)", traducción al portugués de Paulo Martinez, en *Revista Brasileira de História*, v. 15, n. 30, São Paulo, 1995.

RUBIN, Gayle, "El tráfico de mujeres: notas sobre la "economía política" del sexo", en *Nueva Antropología*, vol. VIII, n. 30, México, UNAM, pp. 95 - 145.

SADER, Emilio y GENTILI, Pablo (Comps.), *La trama del Neoliberalismo. Mercado, crisis y exclusión social*, Buenos Aires, CLACSO, 2003.

SEOANE, José y TADDEI, Emilio (Comp.), *Resistencias mundiales, de Seattle a Porto Alegre*, Buenos Aires, CLACSO, 2001.

SILVEIRA, Maria Lucia da y TITO, Neuza (Orgs.), *Trabalho doméstico e de cuidados. Por outro paradigma de sustentabilidade da vida humana*, São Paulo, Sempreviva Organização Feminista, 2008.

SCOTT, Joan, "Gênero: uma categoria útil de análise histórica", en *Educação & Realidade*, Porto Alegre, v. 20, n. 2, jul./dic. 1995, pp. 71-99.

SOHIET, R. y PEDRO, J., "A emergência da pesquisa da história das mulheres e das relações de gênero", en *Revista Brasileira de História*. V.27, n.54. São Paulo, Dec. 2007, pp. 281-300.

STERNBACH, N.; NAVARRO-ARANGUREN, M.; CHUCHRYK, P.; ALVAREZ, S., "Feministas na América Latina: de Bogotá a San Bernardo", en *Revista Estudos Feministas*, Florianópolis, UFSC, 1994, pp. 255 – 295.

STIENSTRA, Deborah, *Women's Movements and International Organizations*, Nueva York, St. Martin's Press, 1994.

TORRE, Verónica de la, "De las alternativas para las Américas, de la Alianza Social Continental a la Alternativa Bolivariana", en *Argumentos* v.22, n.59, Ciudad de México, ene./abr. 2009, pp. 187 – 214.

VARA, María Jesús (Ed.), *Estudios sobre género y economía*, Akal, Madrid, 2006.

VÉLEZ, Gloria Bonilla, "La lucha de las mujeres en América Latina: feminismo, ciudadanía y derechos", en *Palabra*, n. 8, Cartagena, Universidad de Cartagena, 2007, pp. 42 – 58.

VILLAFANE, Víctor López y DI MASI, Jorge Rafael, *Del TLC al MERCOSUR: integración y diversidades en América Latina*, México, Siglo XXI, 2002.

WALLERSTEIN, Immanuel, *O fim do mundo como o concebemos: ciência social para o século XXI*, traducción al portugués de Renato Aguiar, Rio de Janeiro, Revan, 2002.

_____, *Análisis de sistema-mundo: una introducción*, Ciudad de México, Siglo XXI, 2005

_____, *The essential Wallerstein*, Nueva York, W.W. Norton & Company, 2000.

RECURSOS ELECTRÓNICOS

BAMBIRRA, Vania, "Teoría de la dependencia: una anticrítica (1978)", disponible en https://www.lahaine.org/amauta/b2-img/vaniadependencia_02.pdf, consultado en 20 de junio del 2019.

DIOSDADO, Eugenio, "Resistieron presiones", disponible en https://www.movimientos.org/es/remte/show_text.php3%3Fkey%3D4369, consultado en 25 de octubre del 2019.

GRUPO GÉNERO Y ECONOMÍA, "Sobre Nosotras", disponible en <http://generoyeconomiaperu.blogspot.com>, consultado en 22 de agosto del 2018.

GUILLÉN, Rosa, “La Conferencia Internacional sobre Financiación para el Desarrollo”, disponible en https://movimientos.org/es/remte/show_text.php3%3Fkey%3D1390, consultada en 16 de noviembre del 2018.

KLEIN, Naomi, “Acreditando no fim do Fim da História”, traducción al portugués de Marina Camargo Costa y Peter Lenny, disponible en http://www.juntadeandalucia.es/averroes/centros-tic/14700730/helvia/aula/archivos/repositorio/0/80/html/fsm_autores_textos/2/208/20805.htm consultado en 16 de noviembre del 2018.

LEÓN TRUJILLO, Magdalena, “Mujeres por una nueva economía”, disponible en https://www.movimientos.org/es/remte/show_text.php3%3Fkey%3D1404, consultado en 24 de mayo del 2019.

_____, “El desafío feminista de transformar la economía”, Panamá, Agenda Latinoamericana, 2008, disponible en https://movimientos.org/es/remte/show_text.php3%3Fkey%3D13584, consultado en 7 de agosto del 2018.

_____, “La esquizofrenia de la financiación o la Incoherencia en el consenso de Monterrey. Razón de ser de la conferencia”, disponible en https://www.movimientos.org/es/remte/show_text.php3%3Fkey%3D1391, consultado en 21 de octubre del 2019.

_____, “Mujeres por una nueva economía”, disponible en https://www.movimientos.org/es/remte/show_text.php3%3Fkey%3D1404, consultado en 24 de mayo del 2019.

MARQUETTI, Adalmir, “O Orçamento Participativo Como Uma Política Redistributiva em Porto Alegre”, disponible en http://cdn.fee.tche.br/eeg/1/mesa_9_marquetti.pdf, consultado en 20 de noviembre del 2018.

MORGENFELD, Leandro, “Contracumbre”, disponible en https://anotherworldip.wordpress.com/page/62/?cd_language=4, consultada en 9 de noviembre del 2018.

OMC, “Day 5: conference ends without consensus”, disponible en

https://www.wto.org/english/thewto_e/minist_e/min03_e/min03_14sept_e.htm, consultado en 22 de octubre del 2019.

PÉREZ OROZCO, Amaia, *Aprendizajes de las resistencias feministas latinoamericanas a los tratados de comercio e inversión. Del no al ALCA al cuestionamiento del capitalismo patriarcal*, publicado por el Observatorio de Multinacionales en América Latina (OMAL) - Paz con Dignidad, 2017, disponible en www.omal.info.

QUIJANO, Aníbal, "Globalización, colonialidad del poder y democracia", disponible en <https://www.rrojasdatabank.info/pfpc/quijan02.pdf>, consultado en 27 de julio del 2019.

RIPES, "Visión global de la economía social solidaria: convergencias y contrastes en los conceptos, definiciones y marcos conceptuales", disponible en http://www.ripes.org/wp-content/uploads/2017/08/RIPES_Vision-Global_ESP1.pdf, consultado en 24 de abril de 2019.

REMTE, *Mujeres y cambio: construir alternativas en lucha*, OXFAM y REMTE, 2006, disponible en <http://www.remte-bolivia.org/attachments/article/132/Mujeres%20y%20cambio%20construir%20alternativas%20en%20la%20lucha.pdf>, consultado en 21 de agosto del 2018.

_____, "Boletín electrónico de la REMTE - agosto 2005", disponible en https://movimientos.org/es/remte/show_text.php%3Fkey%3D5994, consultado en 16 de noviembre del 2018.

_____, "Boletín electrónico de la REMTE - agosto 2005", disponible en https://movimientos.org/es/remte/show_text.php%3Fkey%3D6174, consultado en 16 de noviembre del 2018.

_____, "Boletín electrónico de la REMTE - abril 2006", disponible en https://movimientos.org/es/remte/show_text.php%3Fkey%3D6174, consultado en 16 de noviembre del 2018.

_____, "Panel: Pleno Empleo y Regulaciones del Trabajo (FSM 2003)", disponible en https://www.movimientos.org/es/remte/show_text.php%3Fkey%3D1681, consultado en 10 de enero del 2019.

_____, "Uma outra América é possível", disponible en https://www.movimientos.org/es/remte/show_text.php3%3Fkey%3D1356, publicado en 2 de noviembre de 2003, consultado en 27 de febrero de 2019.

RODRIGO, Enric, "La Batalla de Seattle", disponible en <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=97164>, publicado en 18 de diciembre del 2019, consultado en 12 de noviembre del 2018.

RODRÍGUEZ, Lourdes y TRUJILLO, Magdalena León, "Ocho de Marzo con dolarización", disponible en https://www.movimientos.org/es/remte/show_text.php3%3Fkey%3D1406, consultado en 20 de septiembre del 2018.

THÉBAUD, François, *El tiempo del gender*, Institute of Latin American Studies, University of London, disponible en [http://repositorio.gire.org.mx/bitstream/123456789/2250/1/Tiempo del Gender Th ebaud 1998.pdf](http://repositorio.gire.org.mx/bitstream/123456789/2250/1/Tiempo%20del%20Gender%20Th%20ebaud%201998.pdf), consultado en 7 de agosto del 2018.

WEINSTEIN, Barbara, "Pensando la historia más allá de la nación: La historiografía de América Latina y la perspectiva transnacional", en *Aletheia*, v.3, n. 6, Universidad Nacional de la Plata, julio 2013, disponible en http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.6118/pr.6118.pdf, consultado en 23 de octubre del 2018.